

**Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la
UNIVERSIDAD POMPEU FABRA**

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Programa de doctorado: Teoría Política y Social 1ª edición

Desarrollado en el Bienio: 1993-1995

Tesis Doctoral

**EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN
ESPAÑA: SU UBICACIÓN DENTRO DE LA CIENCIA, SU
RELACIÓN CON LA ESTADÍSTICA Y LAS NUEVAS
POSIBILIDADES DE ANÁLISIS QUE SE OFRECEN AL
POLITÓLOGO**

Presentada por la doctorando:

Alicia CODURAS MARTÍNEZ

Para optar al título de:

DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD POMPEU FABRA

La directora de la tesis ha sido la:

Catedrática: **Dra. M^a Rosa VIRÓS I GALTIER**

Barcelona 1998

UNIVERSIDAD POMPEU FABRA

Departamento de Ciencias Políticas y Sociales

Tesis Doctoral

**EL ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN
ESPAÑA: SU UBICACIÓN DENTRO DE LA CIENCIA, SU
RELACIÓN CON LA ESTADÍSTICA Y LAS NUEVAS
POSIBILIDADES DE ANÁLISIS QUE SE OFRECEN AL
POLITÓLOGO**

Alicia CODURAS MARTÍNEZ

Barcelona 1998

ÍNDICE

ÍNDICE	1
I Introducción	6
I.I Aspectos generales	6
I.III Orden expositivo	8
I.V Agradecimientos	10
II Objetivos	12
III Metodología.....	13
CAPITULO I.....	14
El Estado Actual de la Ciencia Política y su relación con el análisis del Comportamiento Electoral.....	14
1 El debate interno sobre la Ciencia Política	14
1.1 Introducción	14
1.2 Dos concepciones de Teoría Política.....	14
1.3 Crisis de la disciplina.	16
1.4 Algunos puntos de estudio relevantes en esta tesis.....	17
1.5 Argumentos que han caracterizado y caracterizan a la Teoría Política	18
2 Prospección histórica y discusión sobre la evolución del contenido de la Teoría Política como principal cuerpo disciplinario de la Ciencia Política	19
2.1 Introducción	19
2.2 Los orígenes	19
2.3 Los años veinte.....	22
2.4 Los años treinta	24
2.5 Los años cuarenta	25
2.6 Los años cincuenta.....	27
2.7 Los años sesenta.....	30
2.8 Los años setenta	36
2.9 Los años ochenta	37
2.10 Los años noventa	39
3 Teoría y práctica en Ciencia Política	45
3.1 Introducción	45
3.2 Cientificidad y Ciencia Política	45
3.3 Las fuentes del discurso político	46
3.4 Teoría y Ciencia Política	47

4 Situación del análisis de resultados y comportamiento electoral dentro de la Ciencia Política: ¿Sociología electoral o Comportamiento político electoral?.....	51
4.1 Lo político y lo social.....	51
4.2 Comportamiento y Ciencia Social	53
4.3 ¿Sociología electoral o Comportamiento político electoral?	54
CAPITULO II	58
Metodología y Ciencia Política	58
1 Introducción.....	58
1.1 Metodología.....	58
1.2 Método.....	58
1.3 Los orígenes.....	59
2 Principales aspectos relacionados con el diseño de investigaciones sociales	60
2.1 Introducción	60
2.2 Problemática principal.....	62
2.3 Inferencia e investigación cualitativa.....	63
2.4 La lógica unificadora de la inferencia	65
2.5 Las reglas de la inferencia	67
2.6 Las reglas de la inferencia y el establecimiento de las preguntas en una investigación	68
2.7 Las reglas de la inferencia y la teoría.....	70
2.8 Las reglas de la inferencia y los datos	72
2.9 Las reglas de la inferencia y el uso de las implicaciones observables para conectar la teoría con los datos.....	77
2.10 Las reglas de la inferencia y la maximización de la influencia.....	79
2.11 Las reglas de la inferencia y la incertidumbre	79
2.12 Las reglas de la inferencia y el escepticismo	81
3 El Método Científico	81
3.1 Introducción	81
3.2 ¿En qué consiste?	81
3.3 Las diferentes etapas.....	83
3.3.1 La primera etapa (observación).....	84
3.3.2 La segunda etapa (proposición de informe).....	85
3.3.3 La tercera etapa (medición y clasificación)	86
3.3.4 La cuarta etapa (aceptación de lo observado)	88
3.3.5 La quinta etapa (argumentación lógica).....	89
3.3.6 La sexta etapa (clasificación de proposiciones).....	93
3.3.7 La séptima etapa (teoría de la causalidad, predicción y comprobación).....	94
3.3.8 Las etapas octava y novena (comprobación y corrección de observaciones)	97
3.3.9 La décima etapa (previsión de consecuencias y riesgos)	98
3.3.10 La última etapa (eliminación de proposiciones refutadas).....	99

3.3.11 Conclusión	102
4 Metodología y Sociología.....	106
4.1 Antecedentes.....	106
4.2 Los métodos de las encuestas cuantitativas	108
4.3 Métodos matemáticos en el análisis de encuestas.....	111
4.4 Los métodos cualitativos.....	113
4.5 Conclusiones	114
5 Economía y Metodología.....	115
5.1 Antecedentes.....	115
5.2 Resumen de los métodos más aplicados en economía.....	115
5.3 Puntos en común con el resto de las Ciencias Sociales	120
5.4 Conclusiones	122
6 Ciencia Política y Metodología	123
6.1 Introducción	123
6.2 Antecedentes.....	125
6.3 Tendencias metodológicas en Ciencia Política	132
6.4 Ciencia Política, Estadística y Econometría	139
CAPITULO III	147
El Comportamiento Electoral y su análisis a través de datos agregados	147
1 Introducción.....	147
1.1 Antecedentes.....	147
2 Un poco de historia	148
2.1 Introducción	148
2.2 Los principales centros y grupos de estudio.....	149
2.3 ¿Dónde se llevaban a cabo la mayoría de los estudios electorales?	150
2.4 La contribución del "Equip de Sociología Electoral (ESE)" de la UAB (1973) al estudio de datos agregados	151
2.4.1 Origen y principales características	151
2.4.2 Acerca del contenido de sus publicaciones	152
2.4.3 El enfoque de la realización de los trabajos.....	154
2.4.4 Las técnicas estadísticas empleadas.....	156
3 Datos agregados relacionados con el Comportamiento Electoral	157
3.1 Introducción	157
3.2 El análisis geográfico y el análisis ecológico	157
3.2.1 Los antecedentes	157
3.2.2 Diferencia entre geografía electoral y ecología electoral.....	158
3.2.3 La aplicabilidad.....	159

4 ¿Qué pueden aportar actualmente los métodos y técnicas estadísticas aplicadas al estudio de Datos Agregados?	160
4.1 Las nuevas posibilidades	160
4.2 El análisis exploratorio	160
4.2.1 Introducción.....	160
4.2.2 Los datos para llevar a cabo algunas aplicaciones prácticas.	162
4.2.3 Las herramientas del análisis exploratorio.....	163
CAPITULO IV	225
El Análisis del Comportamiento Electoral a través de los Datos Individuales o Desagregados	225
1 Introducción.....	225
1.1 Antecedentes.....	225
1.2 Relación entre el enfoque ecológico y el análisis individual a través de encuestas.....	225
1.3 Características de los sondeos y encuestas electorales	226
1.4 Las variables.....	227
2 El momento actual en España	229
2.1 La contribución del CIS a la recopilación de datos mediante encuestas en España.....	229
2.1.1 Origen y principales características	229
2.1.2 El Departamento de Investigación del C.I.S.....	230
3 Principales características de las encuestas electorales	232
3.1 Diferencias de los modelos de encuesta pre-electoral	234
3.2 Las encuestas electorales y los nuevos tratamientos estadísticos.	236
4 ¿Qué pueden aportar las técnicas estadísticas desarrolladas recientemente al ámbito del análisis de datos de encuesta?.....	237
4.1 Introducción.....	237
4.2 El sistema GIFl: posibilidades de aplicación en análisis de comportamiento electoral a través de datos de encuesta: análisis no lineal de variables categóricas	242
4.2.1 Preliminares	242
4.2.2 Planteamiento general del sistema Gifi.....	244
4.2.3 Las variables y los "objetos" en el sistema Gifi	245
4.2.4 Tipos de variables	246
4.2.5 Los casos de no respuesta o "missings" en el sistema Gifi....	246
4.2.6 La cuantificación.....	248
4.2.7 Los niveles de medición en el sistema Gifi	250
4.2.8 El Análisis de Componentes Principales no lineal.....	251
4.2.9 Ilustración con una aplicación práctica	253
4.2.10 Aplicación práctica a un conjunto de datos procedentes de una encuesta real.....	273
4.2.11 Conclusiones.....	284

CAPITULO V.....	286
Análisis Simultáneo de Datos Agregados e Individuales	286
1 Introducción.....	286
1.1 Antecedentes.....	288
2 Los modelos multilevel y el análisis del comportamiento electoral	289
2.1 Introducción	289
2.2 La aplicación informática ML3.....	293
2.3 La estructura de una base de datos que sirva para efectuar un análisis multilevel	294
2.4 El desarrollo de un modelo multilevel a través de un caso simple	297
2.5 Modelo “variance components model”: primera experiencia	299
2.6 Modelo “variance components model”: segunda experiencia.....	310
2.7 Conclusiones acerca de las experiencias	330
CONCLUSIONES.....	334
Bibliografía	340
Revistas, Artículos, Conferencias.....	346
Manuales de aplicaciones informáticas	350

I INTRODUCCIÓN

I.I ASPECTOS GENERALES

El momento inicial en que se planteó la posibilidad de efectuar una Tesis sobre metodología estadística aplicada al análisis del Comportamiento Electoral en España, el tema era realmente atractivo por el hecho de poder profundizar en una materia de reciente desarrollo en nuestro país y, en apariencia, con toda una ordenación y estructuración por hacer.

Han pasado 20 años desde la instauración de la nueva era democrática y existe material suficiente como para establecer el punto en el que estamos y cómo hemos llegado hasta él.

Sin embargo, la relación que ha mantenido la doctorando con diversos investigadores en Ciencias Políticas, desde hace más de 10 años, le ha ido proporcionando una visión un tanto particular de la disciplina.

Por un lado, como especialista técnica en estadística, ha tenido que hacer constantemente un esfuerzo por entrar en la dinámica de los politólogos: su vocabulario, su metodología, las diferentes escuelas y opciones, la diversidad de estudios que pueden efectuarse dentro de la parcela y acertar con las técnicas a emplear cada vez que se ha requerido un resultado.

Todo ello, ha dado lugar a que su formación se convirtiese en algo generalista, es decir, en que, a pesar de ser una especialista en temas estadísticos, fuese consciente de que debía relacionarse y estudiar lo máximo posible de la disciplina o el tipo de estudio a que iba a aplicar sus conocimientos específicos.

Por otro lado, ha tenido la suerte de trabajar, la mayoría de las veces, con politólogos que han efectuado la operación inversa, es decir, estudiar las técnicas estadísticas hasta donde les ha sido posible, para lograr un mayor entendimiento con el técnico y poder repasar y discutir con él los resultados obtenidos.

Cuando no se tiene esa suerte, cosa que también ha ocurrido en ocasiones en que ha participado en explotaciones de resultados de encuestas electorales o de resultados electorales para personas no relacionadas con el mundo de la investigación académica, el estadístico se ha visto relegado a aplicar las técnicas más tradicionales teniendo que hacer un gran esfuerzo por hacerse comprender y por sintetizar la información, quedándose a mitad de camino de todo lo que podría haber ofrecido con su potencial.

A lo largo de esos años, se le ha propuesto muchas veces que efectuase una prospección, que centrase su tesis en efectuar una especie de ordenación que relacionase los temas de estudio de Comportamiento Electoral con la Estadística.

La doctorando acepta este reto y enseguida se da cuenta de varias cosas: no sabe exactamente qué es la Ciencia Política, no sabe dónde se ubican dentro de ella los Estudios de Comportamiento Electoral. Constata que alrededor de todo ello existen grandes debates, diferentes escuelas y que se da un cierto estancamiento acerca de las nuevas técnicas que surgen en el campo de la Estadística y que serían perfectamente aplicables al de esta disciplina.

Y, finalmente, por si fuera poco, constata también que no sólo los politólogos se atribuyen el estudio del Comportamiento Electoral, sino que es un terreno compartido con otras disciplinas.

Ante este panorama, no le queda más remedio que intentar estructurar los temas a tratar y lograr confeccionar una herramienta útil para diversos colectivos: por una parte el suyo propio, es decir, estadísticos que tengan que trabajar con politólogos o incluso científicos sociales en general y, por otra parte, el de los politólogos o sociólogos que tengan que trabajar con estadísticos.

A los primeros les interesa, sobre todo, estar al día en técnicas estadísticas, pero también saber qué es la Ciencia Política, qué problemática envuelve a su metodología, qué relación tiene y ha tenido con otras disciplinas y, especialmente con la Estadística. Es importante saber relacionar cada problema con una técnica, ser aperturista y no dejarse llevar por la mera cuantificación de resultados y por la modelización. Hay que entrar también en la parte cualitativa de las aplicaciones y contar con el concurso del politólogo para llegar a conclusiones que numéricamente sean interpretables para nosotros pero de las cuales no seamos capaces de extraer conclusiones de tipo político.

A los segundos les interesa poder relacionarse con un técnico que les pueda dar ideas y soluciones para determinadas preguntas que se plantean, pero que esa persona sea capaz de comprender sus necesidades y su punto de vista. Suele ser fatal que un politólogo se enfrente a un conjunto de cifras y fórmulas que no le digan nada. El estadístico debe estar ahí, para asesorar lo que no se entienda, para facilitar interpretaciones y para ser capaz de dar explicaciones acerca de algoritmos muy complejos pero acerca de los cuales, se puede entender su filosofía, el tipo de problemas que resuelven y la interpretación de los resultados que proporcionan.

Ese es el verdadero atractivo de esta tesis: poder facilitar las cosas a ambos colectivos y dar un paso hacia delante en la consecución de equipos formados por especialistas en diversas disciplinas pero que tengan una mínima base común para lograr un buen entendimiento en su trabajo.

I.II JUSTIFICACIÓN DE LA TESIS

Como ya se ha comentado, la doctorando es, fundamentalmente, una especialista en Estadística Aplicada, formada en la especialidad de Economía, Sociología y Política de Ciencias Económicas y con suficiencia investigadora en Ciencias Políticas y Económicas.

Ante un perfil como éste había diversas opciones: estructurar la Tesis desde el punto de vista estadístico y defender la metodología de esta disciplina como algo de pleno derecho, presentando una organización de métodos y técnicas ligadas a problemas de análisis electoral, o ampliar el contexto y tratar de establecer la relación de ambas disciplinas dentro del panorama global de las Ciencias Sociales.

De haber seguido la primera alternativa, la tesis podía haber acabado pareciendo un "Manual de Estadística aplicado a los problemas del Estudio del Comportamiento Electoral".

Por tanto, resultaba mucho más interesante y correcto seguir la segunda opción. La justificación está bastante clara: en el primer caso, el trabajo habría interesado probablemente a muchos investigadores de Comportamiento Electoral formados en

Ciencias Políticas. Pero, en el segundo caso, la herramienta puede resultar muy útil para un Estadístico que desee colaborar o abordar una investigación dentro de este terreno y, sigue teniendo interés para el politólogo, sino en todas, al menos en algunas de sus partes.

Por tanto, no hay duda de que, a pesar de las dificultades que presentaba desde el principio la temática, y a riesgo de confeccionar dos tesis en una, valía la pena el intento ante la perspectiva de que en España, se vayan consolidando equipos multidisciplinares que vayan disponiendo de obras de consulta en que se haya previsto la problemática que les envuelve.

Otro aspecto muy importante que justifica el esfuerzo realizado es el que concierne a la relación entre el enfoque de la investigación cualitativa y el de la cuantitativa. La práctica diaria de un estadístico le lleva a concluir que, en general, se le considera un investigador cuantitativo. Sin embargo, dentro de la propia Estadística, los técnicos distinguimos entre técnicas cualitativas y cuantitativas, de forma que visto globalmente, en el mundo de la investigación de las Ciencias Sociales existe una visión algo confusa en torno a la precisión de todos estos términos.

En la tesis se intenta clarificar al máximo que un investigador de Ciencias Sociales puede estar llevando a cabo una investigación metodológicamente cualitativa, cuantitativa o incluso mixta y que el hecho de que emplee técnicas estadísticas no convierte a dicha investigación automáticamente en cuantitativa, puesto que, como ya se ha explicado, los propios estadísticos distinguimos dentro de nuestra disciplina entre técnicas cuantitativas y cualitativas.

Finalmente, se trata también de exponer que las tendencias actuales propugnan una valoración en plano de igualdad para ambas concepciones y que el diseño actual de las carreras universitarias unido al gran desarrollo de la informática, termina con la antigua disputa acerca de qué visión es correcta o mejor. Los estudiantes tienen, actualmente, asignaturas que los preparan suficientemente tanto para poder trabajar cualitativa como cuantitativamente y, por tanto, cuando se plantean una investigación, pueden elegir libremente sin condicionantes de preparación o de falta de conocimientos (salvando especializaciones muy profundas en determinadas materias) entre ambos enfoques dependiendo más del objetivo de la investigación que de cualquier otra cosa.

Los artículos, libros y trabajos futuros pondrán de manifiesto que esta igualdad es real y que no deben existir barreras que separen a los investigadores entre sí ni que les enfrenten, sino todo lo contrario.

Por todo ello, se justifica el desarrollo de este trabajo, cuyo principal objetivo es el de exponer conjuntamente todas estas ideas que tal vez no sean nuevas en sí mismas, pero que merecen la reflexión efectuada.

I.III ORDEN EXPOSITIVO

En esta Tesis, se aglutinan diversas cuestiones: por un lado tratar de establecer las principales características de la Ciencia Política. Esta parte puede resultar de poco interés para los politólogos, pero es un resumen crítico adecuado para que un estadístico o un investigador de cualquier otra rama que tenga que intervenir en un trabajo relacionado con esta disciplina pueda hacerse una idea del momento en que se halla, de sus antecedentes y hasta un poco, de lo que podría ser el futuro de la misma.

Por otro lado, está el discurso sobre metodología de las principales Ciencias Sociales y su relación con el método científico. Esta parte es importante porque sirve para recordar y renovar muchos conceptos antes de iniciar una investigación, en lugar de hacerlo de forma rutinaria o por costumbre o mimetismo con el entorno. El debate metodológico siempre está presente en todas las Ciencias y está bien reflexionar acerca de él. Por eso, era imprescindible dedicarle un amplio apartado y entrar en muchos detalles y relaciones antes de abordar la parte más práctica de la Tesis.

No era muy correcto hablar de métodos dentro de una disciplina sin antes profundizar en el tema y además relacionarlo con todo lo expuesto en el primer capítulo: solapamiento de disciplinas, problemas de elección entre métodos cualitativos y cuantitativos, etc.

De esta forma la Tesis se estructuró, finalmente, en diversos capítulos o apartados que partiesen desde lo más básico y fundamental hasta llegar a presentar las nuevas posibilidades técnicas que ofrece la estadística actualmente para el análisis de datos electorales.

Una vez confeccionados los primeros capítulos, quedó constatado que la Ciencia Política en España tiene los mismos problemas que en el resto del mundo y que la única ventaja con la que se ha contado es disponer de profesionales que comenzaron los estudios al mismo nivel técnico en que se estaban desarrollando fuera de España, no quedando retrasados en el aspecto metodológico.

Sin embargo, ante la amplitud de la tarea a llevar a cabo y el problema de la obtención de datos durante los primeros años, los politólogos dedicados al análisis del Comportamiento Electoral de nuestro país, no han tenido una excesiva preocupación por determinar el encaje de sus estudios dentro de la propia Ciencia Política.

A lo largo de esta Tesis se demuestra que se trata de una tarea harto difícil. No es que esta dificultad sea una cosa negativa. Simplemente hay que asumirla y actuar en consecuencia, adaptándose a lo que realmente es el panorama de esta Ciencia a nivel mundial.

Por más que se intenta, cuando se trata de determinar exactamente la esfera de la Ciencia Política se tropieza con grandes dificultades. Esa esfera está ocupada desde hace mucho tiempo por otras ciencias al mismo tiempo. La Historia, analiza toda serie de acontecimientos políticos, el Derecho Público investiga las instituciones, la Filosofía estudia los criterios, la Sociología investiga la formación de los grupos políticamente activos y su funcionamiento, y también entra en el estudio del Comportamiento Electoral.

Esto ya ni puede volver atrás ni es reconvertible de forma sencilla, de modo que visto desde esta perspectiva, resulta natural la idea de que todas estas disciplinas (quizá algunas mejor completadas y articuladas que otras) se consideren como "Ciencias Políticas" en plural y que en el estudio científico de la política nos estemos limitando a la combinación y selección de materias que podemos hallar tratadas en cualquier otra mínimamente relacionada con ella.

Esta idea se puede defender fácilmente porque la política, al fin y al cabo, sólo puede entenderse si se la aborda con métodos históricos, jurídicos, sociológicos, filosóficos y matemáticos, por citar los principales. Por tanto, al igual que el resto de las Ciencias Sociales se trata de una "Ciencia de Integración" y eso es lo primero que se debe asumir, sin que ello signifique que no exista como materia independiente.

Cuando las otras disciplinas se ocupan de temas relacionados con la política, desarrollan en realidad una porción de "ciencia política", pero en Ciencia Política, todos los temas que la componen se centran en ella, dejando cuestiones metodológicas aparte. De no ser así, no existiría una carrera universitaria que se dedicase a la formación de especialistas en la materia, aunque algunos de los apartados que contenga se solapen con la Historia, la Sociología, la Economía u otras. Por otro lado, también se da la circunstancia contraria: hay carreras como Económicas, Derecho, Sociología y otras que ofrecen asignaturas típicamente asociadas a Ciencias Políticas, de manera que en definitiva, cualquier estudiante de estas carreras es un estudiante de Ciencias Sociales especializado en alguna de ellas.

La primera parte de la Tesis se ha enfocado como un estudio del estado de la propia Ciencia Política en sí. La bibliografía consultada ha sido muy amplia y el resultado, acorde con lo que se estaba diciendo anteriormente: es una Ciencia en continuo debate como el resto de las Sociales porque no hay forma de hallar una estructuración única que no se solape con alguna otra disciplina y viceversa.

La segunda parte trata de metodología y pone de manifiesto la conexión de todas las Ciencias Sociales entre sí y de todas ellas con el método científico.

La tercera parte contiene un breve resumen de los principales focos de investigación sobre Comportamiento Electoral en España en relación con los métodos de estudio de datos agregados de Comportamiento Electoral y presenta posibilidades aún no aprovechadas por los investigadores de nuestro país dentro del terreno de las técnicas estadísticas que se pueden aplicar a este tipo de datos.

La cuarta parte trata de los métodos de estudio de los datos desagregados de Comportamiento Electoral, conteniendo, como la anterior, una breve relación de los principales centros en que se desarrolla este tipo de investigación en nuestro país.

La quinta parte trata de los métodos de estudio con datos agregados y desagregados simultáneamente y es la más novedosa en cuanto a presentación de técnicas estadísticas.

En la última parte, se presentan las conclusiones de la Tesis, si bien, en cada Capítulo se han ido extrayendo bastantes de ellas.

De ellas se espera que el trabajo aquí presentado sea un ejemplo de obra útil para investigadores multidisciplinarios. Los estadísticos, tienen que tratar, frecuentemente, con todo tipo de científicos ya sean de Ciencias Naturales o Sociales y, como no se pueden licenciar en todas las carreras, necesitan herramientas de apoyo que les ayuden a entrar en materia de forma rápida y sencilla, pues un estadístico tiene que tener siempre unas mínimas nociones de aquello en lo que va a trabajar.

I.V AGRADECIMIENTOS

Para finalizar la introducción a esta tesis, es de rigor y de gran satisfacción para la doctorando el agradecer el interés y la dedicación que diversas personas han mostrado a lo largo de su confección y que han constituido una ayuda inestimable para que esta llegase a buen fin.

En primer lugar, agradecer a la Dra. M^a Rosa Virós y Galtier el interés que demostró desde el principio por el tema, el trato amistoso y entusiasta que ha tenido conmigo a

lo largo de todo el proceso de elaboración, que no ha sido ni corto ni fácil y, sobre todo, su ayuda y los conocimientos que me ha transmitido en todo este tiempo. Las sugerencias bibliográficas han sido de inestimable valor para centrar el tema, especialmente en la parte referente al debate sobre la Ciencia Política. Su dedicación, correcciones y tiempo empleado en atenderme han sido asimismo de gran valor para mí, pero lo que más tengo que destacar es su entusiasmo por toda novedad estadística, que lejos de dejarla en manos de otros especialistas ella ha deseado conocer a fondo y dada su preparación en ese terreno, las ha discutido una por una con gran interés.

En segundo lugar, agradecer a todos los profesores y amigos que han atendido mis consultas cuando lo he necesitado, el trato y la ayuda que me han dispensado. Esperando no olvidar a nadie están el Dr. Francesc Pallarés, primero en la UAB y después en la UPF, el Dr. Miguel Angel Sierra de la UB, el Dr. Eugène Horber de la Universidad de Ginebra, el Dr. Kelvin Jones del Instituto Politécnico de Portsmouth, la Dra. M^a Angels Gil i Estallo, el Dr. Jacint Jordana y la socióloga Rosa Borge en la UPF. Todos ellos han colaborado de alguna forma: facilitando bases de datos, a nivel bibliográfico, de consulta de dudas, de lectura y crítica de partes de la tesis, etc. A ellos mi recuerdo y mi más sincero reconocimiento.

En tercer lugar, agradecer a todos los amigos que han asistido a la confección de esta tesis sus ánimos y apoyo. En ellos incluyo a todos los compañeros de trabajo de la UPF, al personal administrativo que también me ha animado siempre y, especialmente, a la persona que me ha ayudado en la presentación final del documento.

A nivel personal, agradecer a mi familia su apoyo incondicional y su paciencia mientras elaboraba este documento y en especial dedicar este trabajo a mis hijos Héctor y Román que han sido y son el motor impulsor de todos mis esfuerzos.

Por último, pero ciertamente no menos importante, es agradecer a todos los miembros del tribunal el tiempo y dedicación que han invertido en la lectura y evaluación de esta tesis doctoral.

II OBJETIVOS

El politólogo español se halla inmerso en un mundo de escasas comunicaciones y bastante particular territorialmente hablando. No es frecuente el intercambio de conocimientos a menos que se lleve a cabo en las citas institucionalmente establecidas en el país y, de ellas, no siempre surgen colaboraciones a menos que ya existiesen con anterioridad.

En esta tesis no existe la propuesta de un objetivo claro y conciso del tipo: "deseamos demostrar tal teoría, o afirmación o negación o lo que sea".

Se trata de una tesis muy relacionada con el mundo de la metodología y ello la hace un tanto difusa a nivel de definición de objetivos concretos.

En ella se han tratado de alcanzar diversas metas a las cuales se puede llamar objetivos: por un lado, clarificar la situación de la Ciencia Política dentro del marco de las Ciencias Sociales en general y establecer los momentos concretos de la historia en que se ha producido su orientación hacia un contenido disciplinar u otro.

Por otro lado, tratar de ubicar los estudios de Comportamiento Electoral dentro de la disciplina. Asimismo, tratar de averiguar si existe y en que consiste la Metodología de estos estudios y establecer su relación con la Estadística.

Finalmente, poner en conocimiento tanto de los estadísticos como de los politólogos la existencia de nuevas tendencias de análisis que pueden ser y no son actualmente aprovechadas por ellos en su trabajo común.

Como fines secundarios se ha tratado de demostrar que los métodos cualitativos y cuantitativos no son mutuamente excluyentes y que conviven y deben convivir dentro del marco de trabajo de Análisis del Comportamiento Electoral y que no tiene uno un rango superior al otro, sino que ambos son de gran importancia.

También se ha intentado a través del repaso del método científico clarificar lo que realmente es científico dentro de esta Ciencia y lo que no lo es, descubriéndose que la definición de metodología es muy amplia y que permite situar a cualquier investigación en un contexto más o menos científico, según su alcance.

Se han llevado a cabo diversas aplicaciones prácticas poniendo al mismo tiempo a prueba todo aquello que se dice en los dos primeros capítulos de la tesis acerca de la disciplina y de su metodología, todo ello, con el fin de experimentar realmente el alcance de lo científico y lo no científico, lo cuantitativo de lo cualitativo y, en general, demostrar que el debate en torno a todos estos conceptos está dando como resultado un mayor entendimiento entre los investigadores y una mayor colaboración interdisciplinar.

III METODOLOGÍA

La metodología empleada para la confección de esta tesis ha sido diversa debido a que las diferentes partes de que consta así lo han requerido.

Por un lado, en la primera fase, se llevó a cabo una amplia recogida de información bibliográfica que consistió tanto en localizar los libros fundamentales para lograr los propósitos expuestos, como en la consulta de revistas especializadas y los artículos publicados en colecciones diversas relacionadas con el tema.

Seguidamente, se efectuó la lectura de los mismos extrayendo toda la información documental posible que permitiese posteriormente ir confeccionando los diferentes apartados y sub-apartados de que consta el documento, realizando la tarea de resaltar y criticar o comentar todo aquello que se considerase de interés.

Esta tarea ha sido metodológicamente hablando puramente cualitativa y, además de lo anterior, ha conducido a un conocimiento de los principales autores de todos los temas que se han desarrollado a lo largo de la tesis.

Posteriormente, se han recopilado las bases de datos estadísticos necesarias para la parte práctica así como las aplicaciones estadísticas pertinentes para efectuar las demostraciones de las nuevas técnicas estadísticas.

Los ejemplos se han confeccionado, dentro de la metodología estadística, empleando técnicas cualitativas y cuantitativas, inferenciales y no inferenciales, según cada caso.

Las aplicaciones estadísticas empleadas han sido:

- EDA (Exploratory Data Analysis)¹
- ML3²
- SPSS/PC Windows versión 7.5

Todas ellas con licencia de utilización para la UPF o para la doctorando en particular.

Sin embargo, en los ejemplos prácticos, se ha seguido una línea de presentación mixta, de forma que no se tratasen de simples aplicaciones estadísticas, sino que estuviesen acompañadas de comentarios relacionados con todo lo tratado en la primera parte de la tesis mostrando las ventajas e inconvenientes tanto de cada técnica como del método que lleva implícito cada planteamiento de hipotético caso en estudio.

En ningún momento se trata de explicar el comportamiento electoral concreto de una población, sino que siempre se trata de ejemplos que conducen tanto a la enseñanza de posibilidades estadísticas como a la reflexión sobre el tipo de información que nos ofrecen y los distintos enfoques investigadores que pueden sugerir. Asimismo, se valora la científicidad de los resultados que se pueden obtener, pudiendo verse claramente que en ocasiones, dentro de esta materia no se puede pasar del estadio de la descripción y que dicho estadio, si ha estado bien planteado, es tan meritorio como el inferencial.

¹ Creado por el Dr. Eugène Horber. Département de Science Politique. Université de Geneve, 1991.

² Multilevel Models Project, Institute of Education, University of London

CAPITULO I

EL ESTADO ACTUAL DE LA CIENCIA POLÍTICA Y SU RELACIÓN CON EL ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

1 EL DEBATE INTERNO SOBRE LA CIENCIA POLÍTICA

1.1 INTRODUCCIÓN

En la última década están apareciendo numerosos escritos acerca del estado de la Ciencia Política porque la fragmentación interna que viene padeciendo desde su aparición y el continuo debate metodológico infructuoso aconsejan una profunda reflexión que permita enfocar su conocimiento desde nuevas perspectivas.

Este esfuerzo literario es, sobre todo, una consecuencia de los temas en que se centraron los encuentros anuales de los miembros de la American Political Science Association de 1982 y 1983, a saber: El Estado de la Disciplina y La Ciencia de la Política, éste último en referencia al estudio de sus elementos científicos y de su propio estatus científico.

1.2 DOS CONCEPCIONES DE TEORÍA POLÍTICA

Revisando las causas que han provocado el debate interno, una primera aproximación que vale la pena citar es la de John G. Gunnell³, que explica que es necesario distinguir en Ciencia Política dos concepciones de Teoría Política que suponen la primera gran división de la disciplina.

Así, partiendo de la base de que la Teoría Política es la parte de la Ciencia Política en que se producen los avances que nutren al resto de parcelas que componen el cuerpo disciplinario, Gunnell y otros autores piensan que puede responder, o bien a un desarrollo de tipo academicista que podríamos etiquetar como filosófico, o bien a un desarrollo de tipo experimental que podríamos etiquetar como científico, con las reservas propias de la discusión acerca de la cientificidad de las Ciencias Sociales en general.

Por tanto, el contenido principal de la Teoría Política de carácter filosófico se basaría, según esta concepción, en el estudio de los textos clásicos comúnmente aceptados⁴ y

³ John G. Gunnell, *Political Theory: The evolution of a sub-field*, Political Science Edited by Ada W. Finifter, 1983, APSA.

⁴ Acerca de esta aceptación habría mucho que decir, dado que desde los años treinta, aproximadamente, han ido apareciendo diversas clasificaciones y recomendaciones de los autores que deben ser considerados dentro de la lista de textos imprescindibles.

Por citar los dos puntos de vista más extremos, se comentan los de George Sabine, Leo Strauss y, más recientemente la revisión que John Gunnell hace de ellos.

George Sabine proporcionó su lista y clasificación en 1937 a través de su obra *A History of Political Thought*, recomendando autores que iban desde los más profundos pensadores, entre los que se incluían Séneca, Ambrose, John of Salisbury, Dante Alighieri, John Knox y Tomás More, hasta muchos de menor reconocimiento y prescindiendo en cambio de otros como Aeschylus, William Shakespeare, Mary Wollstonecraft, Simone Weil o Hannah Arendt.

en el desarrollo de las preguntas y reflexiones que es posible formular y efectuar a partir de su lectura⁵ y el contenido de la Teoría Política de carácter científico sería un cuerpo interdisciplinario, experimental y abierto que abarcaría tanto aspectos literarios (opiniones, sugerencias de nuevas áreas de investigación, nuevos puntos de vista sobre temas ya tratados, etc.), como actividades de investigación aplicada e intelectuales (estudios empíricos, intercambios de artículos sobre temas diversos, foros de discusión, etc.).

Esta visión diferencia tanto las dos concepciones de Teoría Política que podría llegar a significar una escisión de la parte científica dentro de la Ciencia Política propiamente dicha. Pero tal separación, que es una de las principales tesis de Gunnell, sólo se entendería al pensar en una Teoría Política desligada de la vida política real y en una Teoría Política al servicio de la actividad política real⁶.

Sin embargo, a pesar de la distinción, lo cierto es que las dos concepciones de la Teoría Política están relacionadas presentando puntos comunes, intersecciones y solapamientos pudiendo, además, hablarse de relaciones internas entre los propios elementos de la Teoría Política de carácter filosófico. De forma general, se puede decir que la elaboración de modelos relacionados con la política real (y, por tanto, sobre funcionamiento de las instituciones, valoración de políticas públicas, comportamiento electoral teórico, estrategias políticas y temas parecidos) al estilo de la Economía Clásica, es identificable con la Teoría Política de tipo filosófico⁷, mientras que las materias más relacionadas con la parte científica serían de tipo práctico (resultados electorales reales, ideología política de los electores, participación y cultura política y temas similares) y de tipo analítico admitiendo las interpretaciones históricas, filosóficas y psicológicas⁸.

Algunos científicos políticos realizan un tipo de trabajo más relacionado con el desarrollo filosófico y otros se decantan por la línea científica, lo cual ha dado lugar a la ampliación del debate que, en definitiva, se refiere a establecer qué se entiende por

Leo Strauss y sus seguidores enfocaron las cosas de otra manera poniendo el acento no sólo en lo que se había dicho en el pasado sobre política sino en cómo había que pensar y filosofar acerca del mundo político. La obra exposición de este punto de vista era *History of Political Philosophy* y fue utilizada instrumentalmente, planteamiento que George Sabine nunca tuvo en la confección de su *Historia del Pensamiento Político*.

John Gunnell identifica dos tratamientos de los textos antiguos: los que simplemente los presentan para conocer el pasado y comprender mejor el presente y los que piensan que a partir de su lectura se obtiene el fundamento del lenguaje y los conceptos políticos así como la forma en que estos elementos influyen en nuestra comprensión y análisis de la vida política. Respecto de las dos posturas (que constituyen un resumen de las proporcionadas por Sabine y Strauss respectivamente), Gunnell piensa que no hay que negarlas o modificarlas, sino simplemente presentarlas a los estudiantes asesorándoles acerca de la forma en que pueden sacar provecho de ambas. Sin embargo, actualmente y, sobre todo en los Estados Unidos, la discusión acerca de la lectura de los textos antiguos está dando lugar a posturas de lo más diverso: los que creen que debería abolirse por completo; los que piensan que hay que adaptar el lenguaje y los hechos al mundo actual; reclamaciones feministas sobre el enfoque de algunas obras y los que, de nuevo, defienden el punto de vista instrumental dando a los escritos no sólo una importancia histórica sino una vigencia actual considerando que la mayor parte de las preguntas que se hicieron los filósofos políticos del pasado siguen formulándose en la actualidad.

La aparición de diversos artículos sobre este tema en los números de la APSR de la última década, pone de manifiesto el crecimiento dramático de la lista de textos sobre Teoría Política que los estudiantes actuales tienen a su alcance. Por eso no se puede despreciar la ayuda de los estudiosos de esta materia por subjetiva que pueda parecer su visión. Uno de los trabajos más completos de los últimos años en este sentido es el de Quentin Skinner, *Meaning and Understanding in the History of Ideas, Meaning and Context*, ed. James Tully. Oxford: Basil Blackwell.

⁶ En relación con la política, la Teoría Política está fundamentalmente ligada al establecimiento de un marco general de trabajo que permita al político la realización y la ordenación de los objetivos de las instituciones políticas existentes en un momento dado y de su asesoramiento en la ejecución de las políticas públicas concretas. Por otro lado, la Teoría Política es un cuerpo en constante evolución y crecimiento que recoge todo lo anterior y lo almacena de forma que puede ser redescubierto bajo determinadas circunstancias.

⁷ Sobre todo por la escuela de la Teoría de la Elección Racional y los enfoques en que ha tenido más influencia por parte de las teorías de los economistas.

⁸ Especialmente, por parte de las escuelas normativa, institucional, feminista e incluso behaviorista actual en determinados aspectos.

Teoría Política y Ciencia Política y que, de una forma u otra, siempre ha estado presente en el desarrollo de la disciplina desde sus inicios.

Además de Gunnell, otros grandes autores han dado su punto de vista acerca de la división de la Ciencia Política, si bien, no se centran en la Teoría Política sino en la disciplina como un todo. Algunos emplean términos muy parecidos a los recién descritos y otros, en cambio, son más concisos destacando aspectos concretos de la escisión que tienen más relación con el aspecto metodológico que con el contenido de la disciplina. Gabriel Almond, pertenece a éste último grupo y expone que el debate sobre la Ciencia Política ha dado lugar a dos enfoques: "...los que ven a la disciplina como una ciencia dura, formal, matemática, estadística, experimental y dedicada a la acumulación de 'leyes probadas' y los investigadores que son menos optimistas y eclécticos que ven la utilidad y la propiedad de todo tipo de métodos, tanto los científicos como otros más blandos tales como el histórico, el filosófico y el legal"⁹.

También se puede hallar una explicación de tipo histórico que resume la división de la Ciencia Política en un antes y un después del Behaviorismo, en una etapa pre-científica y en una etapa que adopta el método científico. Los autores adscritos a este resumen de los hechos hablan de Ciencia Política Tradicional (vigente hasta los años cincuenta) y de Ciencia Política Moderna (desarrollada a partir de los cincuenta pero preconcebida en los treinta y los cuarenta)¹⁰.

En definitiva, es posible concluir que, de una forma u otra, desde la puesta en marcha de la parte experimental, se perciben dos corrientes de trabajo entre los autores que desarrollan el contenido de la Ciencia Política, formas que han resultado ser antagónicas y que han producido un cierto estado crítico en su entorno que perjudica, sobre todo, a la clarificación y ordenación de la materia en sí. Actualmente, la nomenclatura de los conceptos es confusa, el contenido de las diferentes parcelas de la Ciencia Política está delimitado de muchas formas diferentes sin que exista un criterio unificador al respecto, la científicidad de los métodos de investigación cuestionada y la investigación dispersada en corrientes de difícil conciliación.

Por citar algunos de los problemas que produce esta situación, se podría comenzar por el nombre que deben adoptar los científicos que trabajan en el ámbito de la Ciencia Política. El término "politólogo" no ha sido específicamente definido y no es utilizado en todos los sectores académicos. Por otro lado, es comúnmente aceptado que el vocablo "político" no sirve para designar al científico de la Ciencia Política dado su empleo habitual en la vida política real. El perfil de un investigador adscrito a esta disciplina no ha sido establecido en general y, a nivel de alguna línea de investigación concreta, no existe preocupación por ese tipo de definición. Todo ello, aunque parezca algo banal, complica la definición de líneas metodológicas, el establecimiento de relaciones entre diversos enfoques investigadores y la ubicación de la propia Ciencia Política en relación con otras disciplinas que necesita como complemento.

1.3 CRISIS DE LA DISCIPLINA.

Finalmente, se puede decir que existe un sector que ve la parte positiva de la crisis de la disciplina considerándola parte fundamental de su proceso de crecimiento. Giovanni Sartori lo explica claramente: "...es cierto que, teóricamente hablando, la disciplina se encuentra en plena diáspora. Son incontables los esquemas conceptuales y las aproximaciones entre las que se puede optar... pero debe subrayarse que este estado de confusión refleja el nacimiento endógeno de la teoría, esto es, la afirmación de una

⁹ Gabriel Almond, *A Discipline Divided: Schools and Sects in Political Science*, 1989, Sage Publications.

¹⁰ Janet Buttolph Johnson y Richard A. Joslyn explican de este punto de vista en el texto: *Political Science Research Methods*, C.Q. Press, 1991, Washington.

teoría que no es ya un préstamo sino el fruto de la reflexión que efectuaron los politólogos sobre las cosas que afirman y que buscan... por lo tanto parece lícito ver esta multiplicidad de aproximaciones y teorizaciones como una crisis fecunda"¹¹. Y también Herbert F. Weisberg cuando dice que: "...la Ciencia Política ha sido siempre una disciplina acerca de la cual diversas escuelas y, dentro de ellas, cualquier politólogo, ha tenido su propia visión. Todos los autores están relacionados con la Ciencia, pero cada uno tiene su propia interpretación acerca de la misma. La noción colectiva de Ciencia en el estudio de la política ha cambiado a lo largo del tiempo, pero la Ciencia, al igual que la belleza, puede estar presente de muchas formas en la mente del investigador. Si en algún momento pensamos que había que procurar una unificación de la disciplina, ahora ya está claro que hay muchos caminos que conducen a la Ciencia (aunque algunos sigan pensando que estamos ante una situación temporal)" ¹².

1.4 ALGUNOS PUNTOS DE ESTUDIO RELEVANTES EN ESTA TESIS

El interés de la división de la Ciencia Política, por lo que respecta a esta Tesis, se centra en el hecho de que pone en evidencia la dificultad que siempre ha existido para la ordenación metodológica en esta disciplina. Preguntas como las siguientes:

¿Quién debe formular las hipótesis de trabajo en investigaciones sobre comportamiento electoral, científicos ligados a la concepción filosófica, a la científica o a ambas?

¿Sólo pueden efectuar estudios prácticos los científicos ligados a la visión científica? y, en ese caso, ¿están capacitados para interpretar los resultados o necesitan los conocimientos de los investigadores adscritos a la visión filosófica?

¿Se solapan los elementos que utilizan ambos tipos de científicos para analizar el comportamiento electoral?

Si ambos tipos de científicos tienden a investigar por separado, ¿cómo va a ser posible establecer una línea metodológica coherente en análisis de Comportamiento Electoral?

¿Es suficiente el concurso de un científico político sea partidario de la concepción filosófica o de la científica para llevar a cabo un análisis electoral o hay que admitir la participación de científicos relacionados con otras disciplinas?

¿Es posible llegar a establecer un esquema de grupo de trabajo que unifique las dos tendencias para las investigaciones relacionadas con los temas electorales, en que claramente se definan los actores y las tareas y técnicas a emplear por cada uno de ellos?

y otras muchas que se podrían formular acerca de esta división, proporcionan una idea de la dificultad que supone la estructuración de una línea de trabajo mientras no exista una ordenación de la propia Ciencia Política y de los agentes relacionados con sus investigaciones .

¹¹ Giovanni Sartori, La política: lógica y método en las ciencias sociales, Fondo de cultura económica, México, 1987, pg. 259.

¹² Herbert F. Weisberg, The Science of Politics and Political Change, Political Science, The Science of Politics, Edited by Herbert F. Weisberg, Agathon Press, Inc. New York, 1983.

1.5 ARGUMENTOS QUE HAN CARACTERIZADO Y CARACTERIZAN A LA TEORÍA POLÍTICA

Gunnell efectuó una prospección que él denomina "arqueológica"¹³ en busca de argumentos que le permitiesen caracterizar y establecer la condición actual de la Teoría Política y especular acerca de lo que podría o debería haber sido o ser. Sus conclusiones son de interés para poder ubicar el estudio del Comportamiento Electoral dentro de la Ciencia Política y tener un punto de referencia para comenzar a estructurar su parte metodológica, que es en gran parte objeto de estudio en esta tesis.

Así, expone que, en el estudio de la Teoría Política, lo segundo que destaca, tras la primera división que se ha comentado antes, es la indefinición de sus límites. Además, contra lo que pudiera parecer, resulta que la dispersión del estado de la Teoría Política filosófica y de la Teoría Política de carácter científico en los ochenta, es superior a la del pasado y con tendencia a empeorar en los noventa. Por tanto, la expansión y el desarrollo de la Ciencia Política sin un alto en el camino para poner orden ha dado lugar a un conjunto de materias que coexisten y que se relacionan entre sí sin tener claramente definidos sus límites. Gunnell dice que este caos "es el resultado de los desarrollos dentro de la Ciencia Política entendida como un todo, pero también es un reflejo y una consecuencia de tendencias dentro de la Teoría Política filosófica y su relación con la científica". Por tanto, la Teoría Política filosófica ha crecido y se ha desarrollado en distintas direcciones adoptando diversos medios de expresión e incrementando la dispersión de sus contenidos desde los años 60 hasta la actualidad.

Algunos autores piensan que todo esto sucede porque la Ciencia Política en general se especializa cada vez más en sí misma (separándose del Derecho, la Filosofía y sus fuentes originales), mientras crece su tendencia a relacionarse con otras disciplinas que actúan a modo de auxiliares (Estadística, Sociología, Psicología y algunas más). Otros autores piensan que se está dando la transformación o ruptura de un paradigma, pero esto no tiene demasiada base si se piensa que hay un acuerdo general acerca de que no ha existido un verdadero paradigma científico unificador de la Ciencia Política¹⁴. Gunnell piensa que todos tienen parte de razón porque cada punto de vista puede obedecer a un momento y a un estado concreto de la disciplina y que hay que profundizar más en su historia y en la del método científico para comprender esta dispersión de opiniones.

Otros autores, sobre todo británicos, que han publicado libros y artículos recientemente, muestran una actitud mucho menos dramática y de carácter normalizador de la disciplina. Por ejemplo, Gerry Stoker en la introducción de la obra "Theory and Methods in Political Science" indica que para él y el resto de autores que participan en el libro: "... Ciencia es la producción organizada de conocimiento que demanda de sus practicantes cierta disciplina intelectual y, en particular, coherencia lógica y evidencia adecuada. La Política es una actividad muy amplia y dispersa que se da en todas las arenas en que los humanos están presentes desarrollando su vida.

¹³ Como búsqueda de las fuentes primitivas del desarrollo de la Teoría Política.

¹⁴ Aunque en algunos textos aparece el término paradigma ligado al estudio de la política, todos los autores coinciden en señalar que no existe un dogma unificador de la Ciencia Política equiparable al existente en Economía con la Teoría del Mercado. Como empleo del término paradigma podemos poner de ejemplo a Giovanni Sartori: "...es demasiado pronto para discernir si esta vez será fecunda la confluencia entre la matemática y la política... en este desarrollo no se produce solamente la adopción de un modelo o paradigma 'fiscalista'; también pesa la influencia de los economistas..." (pg. 248 de su obra *La Política: lógica y método en las Ciencias Sociales*) y, también a Gabriel Almond cuando comenta acerca de la Teoría de la Elección Racional: "...el modelo (se refiere al derivado de la Teoría de la Elección Racional tal como lo planteó Anthony Downs) generó hipótesis específicas acerca del sistema de partidos que debían ser probadas empíricamente y que abrieron las posibilidades de un trabajo científico riguroso relacionado con las matemáticas y el empleo de técnicas estadísticas sofisticadas. Desde entonces, y a lo largo de los cincuenta y los sesenta, el rigor deductivo e inductivo dominó las ciencias sociales, por lo que no es sorprendente que la literatura de la elección racional y pública floreciese en esas décadas constituyéndose en el eje paradigmático de la Ciencia Política 'científica'" (pg. 120 de su obra *A Discipline Divided*).

Puede estar relacionada con conflictos y cooperaciones, conduciendo a la resolución de problemas y al surgimiento de otros nuevos a través de la toma de decisiones colectivas. La Ciencia Política es una disciplina académica que busca, sistemáticamente, describir, analizar y explicar la toma de decisiones colectiva y los valores y perspectivas subyacentes a la misma. Sin embargo, la Ciencia Política debe prestar especial atención a la arena colectiva constituida por las operaciones del gobierno en el estado moderno, a causa de la forma particular de autoridad extensa y compulsiva que conlleva su actividad. También debe reconocer que, si la política 'normal' se viene abajo, la actividad política puede devenir en formas muy violentas y brutales"¹⁵.

También se puede citar, dentro de este contexto, a Adrian Leftwich que señala que la Ciencia Política no puede considerarse una disciplina de contenido invariable o permanente sino una disciplina definida por aquellos que la trabajan, existiendo diferencias no sólo con respecto a lo qué es sino con respecto a la forma en que hay que hacerla¹⁶. Esta idea también la recogió Alan Zuckerman en 1991 al hablar del "sonido cacófono de la Ciencia Política" debido a que los politólogos no están de acuerdo ni acerca de las asunciones apropiadas, ni acerca de los métodos de análisis y ofrecen constantemente teorías que de forma directa se contradicen las unas a las otras. Según él, es frecuente ver diversos análisis sobre un mismo fenómeno, mostrando que la Ciencia Política se caracteriza por ofrecer una gran diversidad de aproximaciones y por proporcionar distintas visiones del mundo¹⁷.

2 PROSPECCIÓN HISTÓRICA Y DISCUSIÓN SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL CONTENIDO DE LA TEORÍA POLÍTICA COMO PRINCIPAL CUERPO DISCIPLINARIO DE LA CIENCIA POLÍTICA

2.1 INTRODUCCIÓN

Siguiendo la recomendación de Gunnell, se presenta un estudio de la evolución del debate acerca de Teoría y Ciencia Política que pone de manifiesto las causas del estado actual de la disciplina y aclara muchos interrogantes sobre diversos aspectos relacionados con la metodología, tema central de este trabajo.

2.2 LOS ORÍGENES

Para comenzar, es necesario tener presente que la idea de Teoría Política como una actividad diferenciada tiene un origen relativamente reciente. El concepto de Teoría Política en su significado o significados contemporáneos no solamente ha sido una creación de la parcela de la Teoría Política dentro de la Ciencia Política sino una convención que, como se verá más adelante, puede atribuirse a los debates acerca del carácter y estatus de la Teoría Política que comenzaron a partir de los años cuarenta. Las nociones de Teoría que surgieron entonces hicieron una lectura del pasado y se proyectaron hacia el futuro. Incluso después del establecimiento de la APSA y de la constitución de la Teoría Política como una parcela de estudio oficial, esta materia y/o la Filosofía Política eran básicamente una categoría que, sobre todo, se refería a ciertos tipos de discursos, elementos o funciones propias de la política y a algunas reflexiones sobre su estudio.

¹⁵ Gerry Stoker, *Theory and Methods in Political Science*, 1995, London, Macmillan Press LTD.

¹⁶ A. Leftwich, *What is Politics?*, 1984a, Oxford, ed. Basil Blackwell.

¹⁷ A. Zuckerman, *Doing Political Science*, 1991, Boulder, Col: Westview.

Por tanto, es difícil decir por qué nació oficialmente la disciplina de Ciencia Política en 1930 con una subparcela llamada Teoría Política y por qué recibió precisamente ese nombre. En parte, según Gunnell, probablemente se deba a que reflejaba la tradicional distinción entre Teoría y Práctica de la Filosofía del siglo XIX en la idea de la Ciencia Social relacionada con la Teoría del Estado. Pero hasta cierto punto, la Ciencia Política, en el momento de la creación de la APSA era menos una disciplina independiente que una entidad agrupadora de diversos esfuerzos que estaban de varias formas relacionados, pero que no hacía mucho tiempo encajaban fácilmente en otras disciplinas. La Teoría Política fue en parte un campo de este tipo y siempre se ha resentido de ello.

Hay que tener en cuenta que ya a finales del siglo XVIII el estudio de la filosofía ética y moral incluía la política y la filosofía política. Cuando Francis Lieber, iniciador en los Estados Unidos del estudio sistemático de la política comenzó su tarea como profesor de Historia y Economía Política en 1857 en Columbia, señaló su intención de enseñar e investigar sobre la Filosofía Política, materia relacionada con la Teoría del Estado y con la Ética Política.

Después de que la Ciencia Política fuese reconocida como una disciplina independiente en muchas universidades, tras la guerra civil americana, la Teoría Política comenzó a tener un puesto más definido y, a principios de 1890, apareció un curso de "Historia de las Teorías Políticas" en Harvard¹⁸. Los científicos políticos, analizando a sus antecesores, hallaron que éstos eran estudiosos de la filosofía moral clásica y fue así como surgió la idea de que había una tradición de pensamiento político a la que se consideraban pertenecientes los politólogos.

Durante los primeros años de la disciplina, la Teoría Política se veía más como un objeto de estudio que como un modo de análisis. Para ponerlo en evidencia, baste con poner de ejemplo que, en 1886, Munroe Smith estableció en el primer número de la revista *Political Science Quarterly* que "el dominio de la Ciencia Política" era el estudio histórico y comparativo del Estado, lo cual incluía lo que la gente había pensado acerca del tema hasta el momento. Por tanto, escribir la Historia de la Teoría Política en esa época, era escribir acerca de la Historia de las Instituciones Democráticas y acerca del Desarrollo de la Ciencia Política que, desde el principio había sido trazada a partir del conocimiento de los textos clásicos, desde los Griegos hasta la moderna Ciencia Política.

La primitiva Teoría Política solía llamarse "Teoría del Estado" o "Teoría General del Estado" y aunque ya presentaba cierto desorden acerca de su contenido, las cuestiones principales en que se centraba eran: determinación de los verdaderos fines del Estado, determinación de los medios correctos y adecuados para alcanzar esos fines y establecimiento de la mejor forma que puede presentar el Estado. La fundamentación argumentativa de los autores que trataban tales temas podía proceder de fuentes tan diversas como: la religión, la naturaleza, especulaciones filosóficas, postulados evidentes, historia de la filosofía, evolución histórica de la cultura occidental o derecho positivo, sobre todo, constitucional. El cristianismo y el derecho natural ocuparon un lugar de honor incluso cuando ya en otras ramas de la Ciencia se había aprendido a distinguir cuidadosamente entre fuentes científicas y religiosas. Por eso, en las publicaciones de Teoría Política de fin de siglo aún podían verse observaciones acerca de los verdaderos fines y medios de la vida humana organizada como, por ejemplo: que el Estado y el Gobierno deben estar al servicio del bien del individuo o del mayor número posible de individuos; que todos los hombres deben ser tratados en condiciones de igualdad porque son por naturaleza idénticos; que los estados que pretenden con razón existir como tales tienen que ser soberanos

¹⁸ Anna Haddow, 1939, pg. 175.

y otras máximas por el estilo. Entre los fines del Estado casi siempre se encontraban la justicia, la seguridad, el orden y el bien común y los autores interpretaban estos ideales de formas diversas que podían abarcar un espectro desde lo más conservador a lo más revolucionario. Sin embargo, lo importante es destacar que hasta fines del siglo XIX, las respuestas de los autores a esas cuestiones se consideraron aportaciones científicas a la Teoría Política (o Teoría del Estado). Pero, a principios del siglo XX comenzaron a aparecer dudas metodológicas. Los investigadores científicos tuvieron conciencia, cada vez mayor, de los límites que resultaban de la propia Ciencia. Se llegó a la convicción de que los instrumentos característicos de la Ciencia eran la observación de hechos, la medición y el pensamiento lógico y todo lo que no pudiese conseguirse con esos instrumentos tenía que presentarse no como producto científico, sino abierta y honradamente como opinión personal del autor, como parte de su confesión religiosa, como hipótesis provisional o algo por el estilo.

La influencia de las teorías de Auguste Comte y Herbert Spencer, así como el análisis hegeliano del Estado con su división subjetiva y objetiva fue grande y proporcionó el contexto intelectual básico en el cual emergieron, tanto la Ciencia Política como el estudio de la Historia de las Teorías Políticas.

La APSA se creó con el propósito de "avanzar el estudio científico de la Política en los EEUU" y se establecieron seis parcelas incluyendo la Teoría Política con sus correspondientes comités. En 1904, desde su puesto de presidente de la APSA, Frank J. Goodnow dijo que la Ciencia Política era el estudio del Estado y la "realización de los deseos del Estado" y dio una visión de la Teoría Política como una disciplina especial, relacionada con las autoridades que expresaban esos deseos. Es más, sugirió que "a pesar de lo desdeñosa que era su creencia en el valor práctico del estudio de la Teoría Política, no era menos cierto que cada sistema gubernamental se basaba en una Teoría Política más o menos bien definida"¹⁹. Un artículo de Willoughby de 1904 indicaba que la Teoría Política constaba de tres partes fundamentales, siendo la primera la Teoría y la Filosofía Política, inspirada en el análisis y definición exacta de los conceptos empleados en Pensamiento Político y en el análisis de la naturaleza del Estado.

En resumen, en esos años, la Teoría Política era entendida de una forma o de otra según fuese su relación con las "ideas" acerca de la Política y la mayor parte del material publicado en relación con la Teoría Política hasta 1920 fue de tipo histórico en el sentido de los tratados paradigmáticos de Dunning sobre la Historia de las Teorías Políticas. Finalmente, cabe decir que, aunque hubo algún precedente y paralelismo en la literatura europea, la Historia de la Teoría Política fue un género claramente desarrollado por los americanos. Para Dunning, el estudio de la Teoría Política consistía en el analizar las transformaciones que se iban sucediendo en la conciencia y los conocimientos políticos de la gente y en intentar avanzar científicamente en el logro de la dinamización de la política práctica que resultaba de la interacción de instituciones e ideas. Por eso, a partir de entonces, la Ciencia Política no se entendió únicamente como una relación entre Ciencia e Historia, sino que también comenzó a aflorar una concepción "práctica" de la misma. Esto se pudo notar tanto en el contexto tradicional de la educación política y cívica de las personas como en el nuevo sentido de promover la participación en la reforma social y en los modos de control social que caracterizaron a la mayoría de las disciplinas de las Ciencias Sociales de este período.

¹⁹ Frank J. Goodnow, 1905, pgs 37-38.

2.3 LOS AÑOS VEINTE

En la transición hacia la primera revolución en Teoría Política que tendría lugar en los años veinte, destaca sobre todo Raymond G. Gettell, que escribió uno de los textos más populares de la Ciencia Política²⁰ y uno de los trabajos más notables de la Historia de la Teoría Política reflejando los puntos de vista dominantes en dicha disciplina. Según este autor, la Teoría Política en general era entendida como un reflejo del Estado Institucional o de la parte "objetiva" del Estado y se desarrolló de forma que era una "verdad de naturaleza relativa" y no una última verdad, teniendo un papel tanto de causa como de efecto en todo lo que reflejaba e influenciaba a la política en cada momento. Gettell apreció un cambio fundamental y revolucionario en Teoría Política en el sentido de que se estaba transformando de un proyecto deductivo, normativo e idealista en otro de tipo inductivo y realista, relacionado con la observación, la clasificación, la descripción y la generalización y distinguió tres elementos distintos que la caracterizaban: uno histórico, otro analítico o descriptivo y otro aplicado²¹.

Por tanto, este texto puede tomarse como una de las referencias más antiguas de la Teoría Política como parte de la Ciencia Política que aglutina aspectos analíticos y prácticos y que sirve como primer punto de conexión con la materia objeto de estudio que es el análisis del comportamiento electoral.

El segundo gran período de desarrollo de la Ciencia Política y por consiguiente de la Teoría Política, va de 1920 a 1929. A principios de este período destacan los escritos de Charles Merriam, dado que, por ejemplo, en 1921 afirmó que había decidido cambiar de orientación sus objetivos y pasar del estudio de la Teoría Política a hablar de un problema mucho más acuciante como era el de "reconstrucción de los métodos de estudio de la política". Esta afirmación es crucial para fijar el inicio de las relaciones entre la Estadística y la Ciencia Política, ya que Merriam la amplía diciendo que la Teoría Política requería una transformación para que pudiese reflejar la "moderna doctrina sustantiva de que las ideas y los sistemas políticos... son los resultados del entorno" y que los avances metodológicos serían posibles gracias a "la observación estadística y a una medición mucho más exacta de hechos y fuerzas"²².

El particular punto de vista de Charles Merriam le llevó a estudiar el desarrollo de un "medio teórico" para seleccionar y clasificar la masa de hechos que la Ciencia Social estaba acumulando y a lanzar una Teoría Política de la ideología y de la utilidad de los conceptos de clase, raza y grupo. Para este autor, el principal foco de interés no era la Ciencia pura sino el resultado derivado del cruce entre Ciencia y Política y el control y organización efectivo de problemas prácticos presentes en política doméstica e internacional. El objetivo de la Ciencia Política tenía que ser "interpretar, explicar y controlar hasta donde fuera posible... las fuerzas de la naturaleza humana". Pero Merriam también creía que antes de que pudieran ponerse en marcha los procesos de control político y social "era necesario tener una mejor organización de los métodos de investigación política". De hecho, para él, era imposible contribuir a la prudencia política si había "anarquía en la Ciencia Social o caos en el orden de la Teoría Política".

Todo lo anterior demuestra que Charles Merriam se halla entre los pioneros que pensaron en aplicar métodos "científicos" al análisis de cuestiones relacionadas con política, entre las que se hallaba en mayor o menor grado el comportamiento electoral.

²⁰ Gettell, R.G. Introduction to political science, 1910.

²¹ Gettell, R.G. Nature and Scope of present political theory, 1914, pgs. 48-54.

²² Merriam, Charles: The present state of the study of politics. American Political Science Review, 1921, 15, pgs. 173-185.

Como se ha podido apreciar, ya entonces es posible identificar algunas características de este campo: se habla de Ciencia Social, de Teoría Política, de Ciencia Política y de Estadística sin definición de límites. Eso quiere decir que tanto entonces como ahora, en según que contextos tales límites ni han existido ni probablemente lleguen a existir. Por tanto, un primer punto de estructuración de la metodología es admitir que el análisis del comportamiento electoral es una parcela de la Ciencia Política, fundamentada en conceptos de Teoría Política y de Teoría Sociológica y desarrollada en la práctica por medio de métodos relacionados con las Matemáticas, la Estadística, la Sociología, la Economía, la Psicología, la Historia y la Antropología, por citar las materias más destacadas. El admitir esto con anterioridad, es posible que hubiese ahorrado debates infructuosos y una mayor coherencia interna, pero como se seguirá viendo en el resto del análisis histórico, estas características iniciales se mantendrán hasta la actualidad siendo la causa de la dispersión de los esfuerzos investigadores que se da en la materia en el ámbito mundial.

Los pensamientos y puntos de vista de Charles Merriam no representaban la opinión mayoritaria de los politólogos del período y por tanto, aunque ha influido en autores posteriores, en su momento no reflejó el tipo de investigaciones que predominaban en las publicaciones y curricula de la época. Finalmente, hay que destacar un tema que ahora vuelve a surgir en conjuntos de artículos como "The qualitative-quantitative disputation" que recoge el debate entre varios autores²³ sobre el último libro de Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba, "Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research" y que ya puso de manifiesto Merriam en los años veinte. Se trata de que, a pesar de que Merriam atacó las aproximaciones histórico-comparativas en Ciencia Política, esto no le llevó a una confrontación con la Historia de la Teoría Política conducida por autores como Dunning, Gettell o McIlwain. Por tanto, existió un respeto por los distintos enfoques dentro de la confrontación, respeto a que vuelven a solicitar los autores contemporáneos antes citados y que se desea que llegue a traducirse incluso en colaboración e interacción. En la época de Charles Merriam, todos los autores citados estaban de acuerdo con respecto a sus hipótesis acerca de la relatividad de ideas e instituciones, la evolución del pensamiento político frente a la Ciencia y la democracia y la misión práctica de la Ciencia Política.

El Comité de Investigación Política de la APSA identificó en 1923 la metodología social como "la Historia reciente del Pensamiento Político", lejos de las posturas de Merriam que defendía la necesidad de emplear los métodos de la Economía, la Estadística, la Historia, la Antropología, la Geografía y la Psicología, en investigación política como base para "la observación y descripción de los procesos del gobierno y para evitar la vieja especulación a priori y las aproximaciones jurista e histórico-comparativa". Fue en este período cuando Merriam publicó su tipología histórica del desarrollo de la investigación en política en "Nuevos aspectos sobre Política". Esta tipología indicaba que hasta 1850 se utilizó la deducción a priori; entre 1850 y 1900 los análisis histórico-comparativos y desde 1900 hasta "el presente", existía una tendencia hacia la observación, el estudio y la medición (encuesta). Merriam opinaba que el futuro mostraría una orientación hacia el tratamiento psicológico de la política y, en cierta forma no se equivocó.

En las sesiones del "Report of the National Conference on the Science of Politics" (1924), se seguía manteniendo en ciertos sectores "la gran necesidad del desarrollo de una técnica científica y metodológica para la Ciencia Política". Pero esto todavía se entendió como una propuesta al servicio de proporcionar una guía científica a la legislación y a la administración, la cual, el gobierno americano, ni había tenido tiempo ni capacidad para desarrollar. Si la Ciencia Política tenía que jugar un papel relevante, lo que de verdad se requería era "autoridad intelectual y una técnica de investigación

²³ David D. Laifin, James A. Caporaso, David Collier, Ronald Rogowski, Sidney Tarrow y otros.

que produciría una base adecuada para efectuar generalizaciones sólidas y poner la investigación política bajo la base de un objetivo científico... la perfección de la Ciencia Social es indispensable para preservar esta civilización que ha creado la Ciencia Moderna" ²⁴.

2.4 LOS AÑOS TREINTA

El siguiente período, que se desarrolla a lo largo de los años treinta, es de afirmación de la Ciencia y la Democracia junto a sus complementos. En ese momento cristalizó la Historia de la Teoría Política como un género literario caracterizado por la celebración del desarrollo del liberalismo y su divergencia del fascismo y del comunismo. Entre los autores más representativos destaca George Sabine con su "A History of Political Theory, 1937", obra de gran influencia en el estudio de la Teoría Política en los Estados Unidos.

Con respecto a las tendencias iniciadas por Charles Merriam, nadie contribuyó más a su perpetuación en esos años que Harold Lasswell. La idea de una ciencia que pudiese jugar un papel en la reforma de la sociedad, no solamente se sostuvo, sino que en algunos aspectos incluso se radicalizó. Lasswell se centró más en el desarrollo de teorías y formulación de hipótesis a contrastar que en los aspectos educativos de la Teoría Política. Este enfoque le permitió exponer sus conclusiones acerca del estado de la política y de la ideología política del momento, presentándolas en su mayor parte como realidades de tipo psicológico y proporcionando la base de una Ciencia Política un tanto "terapéutica". A eso se debe que algunos de los trabajos de Harold Lasswell supusieran un cierto retroceso respecto al contenido disciplinario que otros defendían. Con todo, no hay duda de que su realismo²⁵ "quasi behavioral" y el énfasis que puso en la relación entre Ciencia Pura y Política dieron como resultado la fijación de la aceptación de las aspiraciones de la Ciencia Política como Ciencia.

George Sabine, por su parte, sugirió que las teorías políticas respondían característicamente a tres tipos: de carácter expositivo, es decir, basadas en datos que constan de hechos; de carácter causal y de carácter validacional (que evalúan, tasan, etc.). Asimismo, destacó la necesidad de tener en cuenta estos aspectos tanto para entender el pasado como para analizar las propuestas y discursos de aquel momento. El resultado de sus reflexiones condujo a que, tanto los politólogos más próximos a la Teoría Política de tipo filosófico como los que se identificaban con una visión globalizadora de la Teoría Política, se centrasen en el análisis del planteamiento de las teorías políticas, su validación y las prioridades a establecer dentro esos aspectos. Pero incluso al final de los treinta, la mayor parte de los científicos políticos estaban insatisfechos con lo que había logrado la disciplina con respecto a la realización de la visión de la Ciencia. Algunos vieron el problema como un fallo de la Ciencia y otros como un fallo en cuanto a ser adecuadamente científico. Para éstos últimos, que eventualmente dominaban la discusión, el problema parecía centrarse cada vez más en el tema de la Teoría: Lo que podían ver claramente como un cuerpo teórico en otras disciplinas, no aparecía claramente en Ciencia Política.

Por tanto, de nuevo se pone de manifiesto el descontento por no lograr la unificación y la ordenación dentro de la disciplina, pero también de nuevo se insiste en la idea de si realmente la Ciencia Política necesita una ordenación al estilo de la Economía, la Sociología u otras, o si debe adoptar otro tipo de esquema diferente. Cuanto más se

²⁴ Charles Merriam, Report of the national conference on the science of politics, APSA, 1924, 18, 119-166.

²⁵ El realismo crítico es la visión del mundo según la cual el conocimiento tiene carácter universal y en la que los individuos actúan en un mundo que no es de su propia elección produciendo sus acciones, con frecuencia, efectos estructurales (en la sociedad) de tipo involuntario. En este contexto, el politólogo trata de explicar los sucesos en referencia a las acciones de individuos y organizaciones en un entorno estructurado socialmente.

avanza en el desarrollo histórico más cristaliza esta idea y menos traumático parece el llegar a aceptar que esta disciplina no tiene porqué organizarse como las demás para ser respetada en el contexto científico. Es más, si se observa el panorama universitario actual, se puede llegar a la conclusión de que la Ciencia Política puede tomarse como modelo de "nueva disciplina científica" para otras que están surgiendo y que se encontrarán con los mismos problemas por estar relacionadas con otras materias y haberse prácticamente escindido de ellas. Tal puede ser el caso de la propia Estadística (respecto a las matemáticas), las Relaciones Públicas (respecto a la Psicología, el Marketing, etc.), las Relaciones Laborales (respecto al Derecho, la Economía, etc.), las Ciencias de la Información, las de la Comunicación y Audiovisuales y tantas otras que no tienen cuerpos teóricos consistentes al estilo de las grandes áreas científicas establecidas y que sin embargo sirven para cubrir un amplio espectro de cuestiones que pueden formar un todo coherente.

2.5 LOS AÑOS CUARENTA

Los años cuarenta representan el preludio del Behaviorismo. Un primer autor que conviene destacar es Benjamin Lippincott por sus afirmaciones acerca de que la mayor parte de los científicos políticos aún identificaban el empiricismo con la recolección de hechos y que consideraban las teorías o ideas sobre esos hechos no sólo como innecesarias sino como positivamente peligrosas. Estos comentarios indican el momento en que se hace patente la separación entre investigadores con soporte teórico e investigadores puramente cuantitativos, separación que ha contribuido al caos metodológico de la Ciencia Política y que no debería haberse producido. Esto fue señalado con acierto por el propio Benjamin Lippincott cuando dijo que las teorías siempre estaban implícitamente involucradas en la selección de hechos y que, consecuentemente, los sesgos de la disciplina quedan ocultos en la mayoría de los análisis.

Por tanto, no todos fueron radicales y hubo defensores del respaldo teórico en las investigaciones empíricas, si bien, éstos propugnaron que había que pensar qué tipo de teoría era necesario utilizar. En este sentido, William Foote Whyte, representó un punto de vista que se estaba haciendo cada vez más popular y que consistía en aceptar que los científicos políticos debían dejar la ética a los filósofos y centrarse principalmente en la descripción y el análisis del comportamiento político²⁶. Por tanto, en los cuarenta, se puso de manifiesto un nuevo debate relacionado con la Teoría y la Ciencia Política, pero el enfoque fue diferente de los anteriores. Las presiones asociadas con los primeros años de la segunda guerra mundial habían restringido la discusión, pero hacia 1943 resurgió con fuerza mostrando la profunda división entre los que entendían la Teoría como el estudio "filosófico" de la Política, los que la entendían como "análisis lógico" de los hechos políticos, etc. En general, era posible distinguir una aproximación llamada "teológica" frente a otra "empírica" o a la cada vez más popular "positivista, científica o técnica liberal del estudio social". Por eso no es extraño que, en ese contexto, cobrase cada vez más importancia la idea del desarrollo científico fundamentado en juicios de valor libres que permitiesen intentar averiguar las leyes del comportamiento político, en oposición a una forma de trabajo rígida y basada en valores establecidos. Además de lo anterior, en ese momento también eran temas de discusión destacados los del conflicto sobre la "filosofía de la historia" y el de la "relación entre medios y fines".

Por tanto, hay que considerar que los años cuarenta son el preludio del Behaviorismo, ya que, aunque el ataque de los behavioristas a la Historia de la Teoría Política que se daría en los cincuenta ha sido, a menudo, catalogado de "ofensivo", hay razones para

²⁶ Whyte, William.F. A Challenge to political scientists. APSR, 1943, 37, pgs. 692-97.

tomarlo como una defensa de la "técnica liberal del estudio social" tradicional que había dominado la disciplina mucho antes de la guerra.

Con la influencia de profesores emigrantes como Eric Voeglin y Leo Strauss, se introdujeron nuevos y, en algún sentido, sorprendentes resultados relacionados con la ley natural, el relativismo²⁷ y el positivismo²⁸. No hay duda de que en ese momento, la Teoría Política se identificaba en gran medida con la Historia de la Teoría Política, pero la tradición de la cual formaba parte George Sabine no era hostil al compromiso igualmente tradicional con la Ciencia. Algo nuevo estaba ocurriendo con la Teoría Política y no era fácil definirlo. El conflicto que se daría entre "teoría científica" y "teoría tradicional" en la década siguiente fue, casi con toda seguridad, consecuencia del creciente cambio hacia la oposición de la Ciencia pura frente a la aplicada y la percepción de la necesidad, por diversas razones, de situar a la Teoría en un puesto más firme que demostrase su científicidad. Sin embargo, el discurso sobre Teoría Política a través de los años cuarenta, giró en torno a cuestiones de ética, relativismo y positivismo que tendieron a producir una redefinición y reconstrucción de muchos conceptos empleados en el ámbito de la Ciencia Política americana. Históricamente, estos conceptos no habían constituido temas de gran interés para los científicos políticos americanos. En cambio, en Europa, la elección de los valores fundamentales y las bases para su establecimiento eran problemas tanto prácticos como filosóficos. El consenso americano y la creencia en el progreso convirtieron al pragmatismo y al instrumentalismo en posturas científicas razonables. El relativismo de los valores políticos y de las creencias había sido constantemente destacado por los historiadores de la Teoría Política, desde Dunning a Sabine así como por los autores pertenecientes a la escuela más científica como Merriam y sus sucesores. A pesar de que la atmósfera precedente y paralela a la guerra había hecho aflorar cuestiones sobre el fondo de los valores democráticos, el relativismo había sido básicamente visto como algo en algún sentido esencial para el liberalismo. Para la mayoría de los autores europeos, el resultado fue diferente. Su formación filosófica añadió un fuerte recelo a la "gran empresa de la Ciencia moderna" en que los americanos habían confiado tan básicamente y, particularmente en su impacto en la política y en la sociedad. Los resultados que concernían al positivismo, al relativismo y al historicismo²⁹, eran productos que interesaban a todo el mundo tanto desde el punto de vista histórico de la política, como de la urgencia filosófica que manifestaron los propios americanos acerca de los acontecimientos de entonces.

La década finalizó con la convicción creciente de varios científicos políticos³⁰ de que existía una necesidad definida de trabajar más en el "terreno del método científico" que podía producir "un cuerpo de proposiciones contrastables concernientes a la naturaleza política y a actividades de los hombres que son aplicables a lo largo de todo el mundo y de todas las épocas" y que, al final todo esto haría posible una "Ciencia del Comportamiento Político Humano"³¹. Esto resumía el principal motivo del

²⁷ Los relativistas son aquellos científicos que repudian la idea de que es posible concebir un conocimiento objetivo, universal e intemporal. Los criterios para juzgar la verdad son relativos en el tiempo, el lugar y la cultura. Los relativistas más extremistas necesitan, para comprender un suceso político, construir un cuadro general basado en cada concepción individual del citado suceso. En cambio, los más moderados se conforman con poner de manifiesto las cuestiones más significativas relacionadas con un suceso, señaladas desde los distintos grupos que configuran una sociedad.

²⁸ Es una postura de visión del mundo que defiende que es posible conocer el mundo a través de la experiencia y la observación. La verdad o cualquier otro tipo de estamento puede determinarse por medio de observación empírica sistemática. La Ciencia Política positivista sería aquella que examinaría los datos disponibles para tratar, a partir de ellos de producir proposiciones generales y sostenibles acerca del comportamiento político.

²⁹ El historicismo es una forma de pensar que nace en la época del romanticismo siendo Georg W.F. Hegel su máximo exponente. Para éste autor, el historicismo significa que es la historia misma la que se erige en juez de los asuntos humanos y que el tribunal supremo de la realidad está constituido por el curso de los acontecimientos.

³⁰ Autores como William Anderson en su *Political science north and south* (*Journal of politics*, 1949, 11, 298-317), Arnold Brecht en *Beyond relativism in political theory* (*APSR*, 1947, 41, 470-88), David Easton en *The decline of modern political theory* (*Journal of politics*, 1951, 13, 36-58), Laswell y también Simon en sus *Discussion* (*APSR*, 1950, 44, 422-25 y *APSR*, 1950, 44, 407-11), entre otros.

³¹ Anderson, William. *Political science north and south*. *Journal of Politics*, 1949, 11, 298-317.

naciente movimiento behaviorista y pone de manifiesto que el renacimiento del modo científico todavía estaba ligado a asuntos relacionados con la realización de los valores liberales.

Por tanto, en los años cuarenta, se da una cierta precipitación y ruptura con el respaldo teórico de las investigaciones cuyas consecuencias todavía se están pagando hoy. Es como si el denominado "método científico" hubiera barrido gran parte de lo demás separando lo poco que quedaba de los restantes puntos de vista y estableciendo una barrera poco menos que infranqueable entre ambas posiciones durante cuarenta años más. Los recientes escritos sobre metodología parecen reconocer por fin este error abriendo la puerta a una remodelación metodológica que lo subsane, pero el trabajo de recuperación no se presenta nada fácil porque el desorden tiene raíces muy profundas. El Behaviorismo terminó de colocar los cimientos del caos y su influencia todavía está presente en el subconsciente de la mayor parte de los investigadores relacionados con el "método científico".

La revolución behaviorista fue en muchos sentidos una revolución teórica, pero significó una ruptura con la Teoría tradicional en Ciencia Política. Así, si bien introdujo una conciencia metateórica acerca de la teoría científica y la explicación científica sin precedentes, gran parte de la energía de sus defensores se dirigió a crear y aplicar lo que ellos pensaban que debían ser teorías sustituyendo la acepción anterior de este concepto. Lo curioso es que la mayoría de los autores que se dedicaron a esta tarea procedían justamente del campo teórico que deseaban reemplazar, es decir, del campo histórico y normativo de la Teoría Política tradicional. Entre estos autores destacan Karl Deutsch, David Easton, Robert Dahl, Austin Ranney y Heinz Eulau por citar a algunos.

2.6 LOS AÑOS CINCUENTA

Los años cincuenta constituyeron la década crucial en el desarrollo tanto de la visión filosófica como de la científica y aunque resonaban los ecos del movimiento a favor del cientificismo de los años 20, ahora había diferencias importantes. En primer lugar, la imagen de la Ciencia impregnada de Behaviorismo tuvo un impacto significativamente mayor en los programas de investigación dentro de la disciplina. Si en los años cuarenta habían dominado los análisis históricos, legales e institucionalmente descriptivos, ahora se trabajaba más en la dirección de Merriam intentando el descubrimiento de relaciones científicas en el terreno de los fenómenos políticos. En segundo lugar, a pesar de que Lasswell continuó recordando a la disciplina que el propósito básico de la Ciencia Política era "disminuir la indeterminación de importantes juicios políticos y poner de manifiesto las posibilidades de una sociedad racional y democrática"³², la mayor parte de los behavioristas siguió en su empeño de dar paso a la conversión científica interna de la Ciencia Política. En tercer lugar, se puso de moda el punto de vista de que cualquier cambio en la dirección del progreso científico requería un cambio en la naturaleza de la teoría de la disciplina. En cuarto lugar, las opiniones de los behavioristas acerca de la Ciencia y de la Teoría fracturaron tanto la disciplina como la propia sub-parcela formada por la Teoría Política. En quinto lugar, los argumentos en defensa del Behaviorismo o en contra del mismo, llevaron a los teóricos políticos a enzarzarse en amplias discusiones filosóficas y metateóricas que condujo a la escisión apuntada al principio de este capítulo entre la visión filosófica y la científica.

El intento de Lippincott de analizar un poco esta situación le llevó a reflexiones como las siguientes, que no dejan de tener su interés: "la Teoría Política es la rama más

³² Lasswell, Harold. Discussion. APSR, 1950, 44, pgs. 422-25.

científica de la Ciencia Política, pero al mismo tiempo es un área en la que los científicos políticos han producido poco si se la define como el análisis sistemático de las relaciones políticas. Los métodos en Teoría Política han sido, hasta el momento, básicamente históricos y el énfasis puesto en la Historia de las Ideas Políticas ha dado lugar durante mucho tiempo al abandono del objetivo de la ciencia. Algunos de los defectos de la Teoría Política pueden atribuirse a la inadecuación del empirismo o al mal entendimiento por parte del inductivismo de lo que es el empirismo que evitó tanto la evaluación como la generalización³³.

A través de los comentarios de Lippincott parece como si lo realmente desacertado hubiese sido el ver la Teoría Política desde un punto de vista completamente nuevo, en vez de ampliar los ya existentes y efectuar una reestructuración de sus apartados en lugar de una ruptura. En definitiva, la impresión que queda es la de que a partir del Behaviorismo existen dos Teorías Políticas (la de carácter filosófico y la de carácter empírico) con grandes separaciones entre ambas pero que no pueden tampoco prescindir la una de la otra aunque lo intenten y cuya reconciliación, como si de una especie de guerra civil se tratase, todavía está pendiente.

En los años cincuenta, la demanda de una Teoría Científica para la Ciencia Política solía estar acompañada de ataques a las prácticas tradicionales y corrientes empleadas en la disciplina y, especialmente, en el terreno de la Teoría Política. Así, esta sub-parcela estaba clasificada como teológica, moralista, histórica y ética. Por todo ello, autores como Herbert Simon sugirieron que gran parte del trabajo previo realizado en ese campo no merecía llevar el nombre de Teoría y que era "el momento de promover una distinción consistente entre Teoría Política (es decir, afirmaciones científicas acerca de los fenómenos políticos) e Historia del Pensamiento Político (es decir, sentencias sobre lo que la gente había dicho acerca de la Teoría Política y de la Ética Política)"³⁴. Por otro lado, el mismo Simon puso énfasis en la necesidad de construir generalizaciones predictivas y proposiciones observables y contrastables.

Exactamente, lo que estaba en juego en este compromiso o re-compromiso con la Ciencia y el método científico no estaba definido de una forma muy clara. La mayoría de las afirmaciones acerca de la Ciencia estaban hechas en términos de demandas muy abstractas sobre la necesidad de observación y generalización y reflejaban versiones de argumentos sobre la lógica y la epistemología³⁵ de la Ciencia que provenían de forma secundaria o incluso terciaria de la Filosofía de la Ciencia. El nuevo panorama científico se iba formando y justificando a base de una "filosofía de la ciencia cien por cien empiricista", basada en el "positivismo lógico, el operacionalismo y el instrumentalismo"³⁶, pero nadie entró directamente en la cuestión de cómo se relacionaban estos asuntos filosóficos con la práctica científico-social. En parte, el resultado de esta etapa fue que la crítica a la Teoría Política del pasado animó la creación de una imagen que justificase una dirección distinta que estaba apareciendo en programas de investigación concretos dentro de la disciplina.

Como Gunnell indica, muchos defensores del Behaviorismo niegan que el cambio habido en la concepción de la Teoría Política se deba a la necesidad de justificaciones como la anterior, pero con la perspectiva actual no se puede negar que hubo precipitación y confusión y que, si bien la Teoría Política recogía sobre todo la ética y la historia de las ideas políticas, lo que no se podía hacer era cambiar todo eso de nombre y llenar de nuevo el apartado de Teoría Política. En cualquier caso, lo mejor

³³ Lippincott, Benjamin Political theory in the United States. Contemporary Political Science. Paris: UNESCO, 1950.

³⁴ Simon, Herbert. Discussion. APSR, 1950, 44, pgs. 407-411.

³⁵ La epistemología expresa una visión acerca de cómo conocemos lo que conocemos y, en particular, acerca de qué constituye una explicación adecuada de un evento o proceso político. Distintas posiciones epistemológicas dan lugar a diferentes orientaciones metodológicas o preferencias.

³⁶ Harold Lasswell y Kaplan, Power and society. New Haven: Yale University Press, 1950.

habría sido definir unos nuevos límites actualizados y ampliar el esquema de los contenidos de la Teoría Política. Al no haberse hecho, se da el caso de que hoy en día uno puede tomar distintos manuales generales de Teoría Política de los años 60 y contemplar índices de materias diferentes no quedando claro que es lo que uno puede esperar encontrar en este tipo de textos³⁷. A mediados de los cincuenta, la Teoría Política podía considerarse un sujeto de análisis con un amplio abanico de tipos y categorías que difícilmente se habrían concebido en los años treinta.

En resumen, a lo largo de los años cincuenta es posible distinguir dos líneas bastantes claras: la primera es la representada por la disputa entre las viejas y las nuevas formas de teorización y la segunda la separación entre la parte filosófica y la científica. El debate se centró en la Teoría Política y dio lugar a una controversia acerca de la "teoría de la teoría" cuya intensidad llegó a provocar dificultades en la propia definición de "teoría" y en la práctica teorética.

Uno de los primeros intentos de especificar el contenido de la visión behaviorista de la investigación política fue el informe de 1952 del Social Science Research Council sobre un seminario de comportamiento político. En este documento, la aproximación "se distinguía por su intento de describir el gobierno como un proceso hecho basándose en acciones e interacciones de hombres y grupos de hombres y para descubrir la extensión y naturaleza de las uniformidades"³⁸. Según Easton, este tipo de resultados tenía que complementarse con la formulación de conceptos sistemáticos e hipótesis, el desarrollo de generalizaciones explicativas que pudiesen elevar la investigación por encima del mero empiricismo de hecho, los intercambios interdisciplinarios, los métodos empíricos de investigación, la observación directa y una separación distintiva de los asuntos acerca de "cómo deberían actuar los hombres". Esta visión de Easton está más próxima a lo que hubiese sido deseable para el credo behaviorista, pero aún así, faltan más elementos integradores respecto de las posturas clásicas y el aprovechamiento de sus recursos.

A los problemas de definición anteriores se unió otro que contribuyó a dejar las cosas a medias. Se trata de la aparición de la Política Comparada³⁹ como nueva parcela de estudio que, en aquellos momentos, parecía requerir más que ningún otro aspecto de la Ciencia Política un avance teórico para posibilitar el trabajo con los nuevos y complejos datos. Otro informe del Social Science Research Council de 1952 comentaba que "el problema del método comparativo se centra en el descubrimiento de uniformidades y la necesidad de tomar alguna posición metodológica previa junto con la recogida y enumeración descriptiva de hechos". Sin embargo, a pesar de que esto derivó en que el objetivo central de los científicos políticos empíricos de los

³⁷ Se puede poner como ejemplo el manual de Arnold Brecht, Teoría Política (Los fundamentos del pensamiento político del siglo XX), editado en 1959 al aparecer en él, algunos de los elementos característicos. Así, en el prólogo, escribe que tiene que indicar qué Teoría Política va a explicar porque el propio concepto no está claro. También dice que las teorías sobre Teoría Política provienen de fuentes distintas de la Ciencia como son las del sentir, del pensar y del aspirar de los hombres, fuentes buenas y fuentes malas, como las revelaciones religiosas, las concepciones colectivas del mundo, las tradiciones nacionales, las ambiciones nacionalistas o la voluntad de poder de grupos particulares, fuentes en definitiva que no pretenden rango científico y que si lo pretenden, no están plenamente legitimadas para ello.

El libro tiene por objeto la Teoría Política Científica, pero eso no quiere decir que ignore todo el pensamiento no científico. Dice que una de las tareas de la ciencia consiste en investigar con sus medios lo que piensan y sienten los hombres y que por eso precisamente, la Teoría Política Científica tiene que ocuparse necesariamente de todas las teorías no científicas que encuentra en su camino. Por lo demás, tampoco sería posible basar exclusivamente en la ciencia los estados, los gobiernos y la política aunque no hay duda de que puede ayudar en estas cuestiones.

El autor pretende poner algo de luz en el caos de la crisis por la que pasa la Teoría Política y dedica la exposición literaria a la Teoría Política General (que incluye sus fundamentos filosóficos y científicos, sus métodos, su uso y su provecho, su fuerza y sus debilidades y también aquello que podría llamarse "sabiduría").

³⁸ Waldo, Duck Political science in the United States: A trend report. París: UNESCO, 1956.

³⁹ Un autor que vale la pena citar por la síntesis que ha hecho de los elementos de esta parcela es Giovanni Sartori. La obra se titula La comparación en las ciencias sociales y fue escrita conjuntamente con Leonardo Morlino y editada por Alianza en 1994.

sesenta fuese estar en posesión de un marco conceptual de trabajo, la realidad se concretó en la dispersión que aún hoy persiste en ese terreno.

Para los científicos behavioristas, el problema central era hallar qué teorías había dentro de la Ciencia y qué papel jugaban ellos en la réplica de su construcción dentro de la Teoría Política. Por eso, la metodología estaba relacionada, no sólo con las técnicas de investigación sino con el análisis epistemológico, la lógica, la filosofía y la Ciencia en general. Para cubrir estos objetivos, dio un giro hacia un terreno prácticamente dominado por el positivismo lógico y el empiricismo lógico de forma que la Ciencia Política reflejó una imagen de este tipo que fue aceptada, en general, tanto por defensores como por detractores del Behaviorismo. Incluso en una conferencia sobre Teoría Política de la época se destacó que "todos los tipos de investigación están relacionados con la construcción de teoría y que el título de Teoría Política había sido injustamente apropiado por historiadores del pensamiento político". El espíritu de la conferencia parecía querer destacar que había cierta intención de terminar con una falsa distinción entre behavioristas y teóricos, pero esto no fue posible. El motivo era que existía una división entre behavioristas que querían transformar los estudios políticos en una disciplina y los anti-behavioristas o filósofos políticos que creían que la finalidad del estudio en política era algo llamado sabiduría.

2.7 LOS AÑOS SESENTA

A causa de todo lo anterior, la Teoría Política a partir de los sesenta entró de lleno en una dinámica llena de problemas. En un lado estaban los que veían la Teoría como una disciplina histórica, reflexiva y literaria con una gran afinidad respecto a la filosofía moral y en el otro lado los que la veían como un conjunto de generalizaciones sistemáticas para trabajar con datos empíricos. Para unos, la empresa teórica estaba fundamentada en una investigación para hallar la sabiduría política y para otros, estaba basada en una gran clasificación de los fundamentos epistemológicos de la Ciencia y el adiestramiento en la construcción teórica. De nuevo en esta época, surgen autores como Key que recuerdan que existía una vieja relación entre el trabajo teórico y el empírico y de nuevo se habla de la necesidad de una reconstrucción de la Teoría Política frente a la creciente tendencia de separación entre la Teoría Política "científica" y la "ética".

Seguimos asistiendo al mismo debate, a la eterna discusión que surge en cada década y que continua demostrando que es el tema crucial a solucionar para avanzar en Ciencia Política. Sin embargo, en este momento aparece una nueva postura de la cual el máximo exponente fue Dahl. Según este autor, "en los países de habla inglesa, en que la mayoría de los problemas políticos interesantes habían sido resueltos (por lo menos superficialmente), la Teoría Política estaba muerta, en los países comunistas prisionera y en el resto moribunda"⁴⁰. Dahl creía que la Teoría Política había sido reducida dentro de la Ciencia Política a una especie de forma parasitaria de criticismo textual y análisis histórico y que los intentos de volver a hacer Teoría Política "a lo grande" en esos tiempos, chocarían con la "imposibilidad de satisfacer la función científica de la Teoría Política".

Es posible que la postura de Dahl fuese demasiado radical, pero en cualquier caso sirvió para abrir paso a un nuevo punto de vista que podría consistir en admitir la Teoría Política como una parcela con un contenido específico ya establecido por una cierta tradición y abrir otros epígrafes para ubicar las nuevas ideas. Sin embargo, este tipo de planteamiento era difícil que prosperase porque el ligamen entre la Teoría Política tradicional y las nuevas técnicas de investigación no estaba agotado como él

⁴⁰ Dahl, R. Political theory: truth and consequences. World Politics, 1958, 11, pgs. 89-102.

pretendía sino que más bien, incluso hoy en día, está por establecer y organizar. En realidad es bastante ambicioso suponer que los problemas políticos de los países de habla inglesa ya están resueltos. Tras la segunda guerra mundial es posible que se pudiese tener esa impresión, pero actualmente este punto de vista ya no se puede mantener y el comportamiento político tiene que seguir siendo explicado dentro de la Teoría Política con todos los nuevos argumentos que sean necesarios. Por tanto, no hay que dar por muerta a la Teoría Política sino que hay que saber expansionarla y someterla a revisión cada cierto tiempo de forma que las nuevas ampliaciones tengan cabida en su esquema. Bajo un título general es posible englobar muchas cosas y cada apartado puede tener un título que permita su identificación sin problemas. De hecho, hoy en día, aunque no se reconozca oficialmente, se ha impuesto el pensamiento de que la Teoría Política es un terreno general, relacionado con y constituido a base de muchas disciplinas entre las que destacan la Ciencia Política, la Historia y la Filosofía.

En la etapa de los sesenta, el pesimismo ante la supervivencia de la Teoría Política se convierte en lucha por su mantenimiento y surgen nuevas posiciones. En primer lugar se afirma en el seno de la APSA que el movimiento hacia el cientificismo hacía más esencial la definición del papel de la filosofía política en el estudio de la Ciencia Política. Durante estos años, las páginas de las revistas profesionales contenían más Teoría Política de género no behaviorista que nunca. A pesar de que, en general, los científicos políticos no lo creían, se estaba llevando a cabo un importante trabajo en Teoría Política, encaminado, sobre todo, a diferenciar la Teoría Política tradicional de la nueva.

Al final de los sesenta, los profesionales habían dividido la Teoría Política en tres partes de forma oficial: Teoría Política y Filosofía Histórica, Normativa y Empírica⁴¹. También apareció como Filosofía Política, Teoría y Metodología, (categoría que incluía tanto métodos como material metateórico de la filosofía de la ciencia y de la filosofía de la Ciencia social) en el mismo directorio. Estas dos apariciones de finales de los sesenta son las que definitivamente comenzaron a establecer una distinción entre Teoría Política Empírica y Filosofía Política (o Teoría Política Tradicional). Lo que ahora cabe preguntarse es si, como ya se ha dado a entender anteriormente, tal división era acertada o no y, por los resultados que se han obtenido, la respuesta parece ser negativa.

A lo largo de los sesenta, hubo diversos grupos efectuando distinciones entre Teoría Política filosófica y científica, particiones bipartitas, tripartitas y más complejas de la Teoría Política, pero lo cierto es que la fragmentación práctica fue la que ya se ha comentado y ni siquiera la oficialidad del marco de la APSA logró que se aceptase con rigor.

Con todo, se puede afirmar que los sesenta fueron unos años de optimismo acerca del avance de la Teoría Científica y del progreso de los logros behavioristas sobre una "Ciencia Política moderada tras las asunciones metodológicas de las Ciencias Naturales". Todavía hoy, algunas de las afirmaciones más extravagantes acerca del desarrollo de la teoría causal predictiva que rivalizaba con la física moderna, parecen menos que creíbles. Estas afirmaciones no eran simple retórica. La pretensión era la de lograr una Teoría General que llegase a consistir en un sistema deductivo de

⁴¹ APSA, Biographical Directory, 1968. La Teoría Política Normativa es, según Isaiah Berlin, el descubrimiento o aplicación de nociones morales en la esfera de las relaciones políticas. En este sentido, se la puede calificar de rama de la Filosofía Moral concerniente a las cuestiones morales básicas que afectan a la vida política. Actualmente, en el sentido teórico, se la puede identificar como una forma de teorización prescriptiva o recomendatoria de forma que su producto son teorías relacionadas con lo que la vida política debería ser en lugar de lo que es. En su forma filosófica construye preceptos morales y, en su forma teórica investiga las implicaciones de preceptos morales en prácticas políticas actuales. Los principales autores a los que se debe su actual revitalización son John Rawls y Robert Nozick.

pensamiento de forma que un número limitado de postulados, como supuestos y axiomas, constituyese un cuerpo de generalizaciones empíricas válidas que pudiese deducirse en orden descendente de especificidad y proporcionase explicaciones causales predictivas de comportamiento político. Los behavioristas pensaban que las teorías estaban emergiendo o que podían emerger inductivamente a partir de una gran variedad de estudios empíricos y recolección de datos, pero más que nada, el corazón de la Teoría Política de la Ciencia Política de los años sesenta estaba en el desarrollo de modelos, orientaciones, aproximaciones y estrategias de investigación y diversos marcos conceptuales y analíticos. Este fue el producto de la construcción y edificación de teoría dentro de la disciplina. Sin embargo, estas actividades no fueron del todo aceptadas como algo que llenara por completo la visión científica, sino más bien como etapas definidas dentro del esquema o como prototipos de teorías científicas. Allí donde había una forma o sistema teórico, funcionalismo estructural, teoría de la decisión, teoría de los juegos o cualquier otra construcción, estas "variedades" giraban en torno al mismo objetivo general de establecer una teoría empírica y en la cumbre de todos estos esfuerzos había alguna noción de política como un "sistema".

La impresión que causan estos desarrollos es de confusión entre técnicas, metodología y teoría. Si la Teoría hubiese cumplido su papel natural, lo lógico hubiese sido formular hipótesis teóricas sobre comportamiento político (por ejemplo) y contrastarlas mediante diversos procedimientos para intentar establecer unas conclusiones generales, todo ello teniendo en cuenta que el comportamiento político es variable y que lo que era válido hace unos años puede no serlo actualmente y que lo que es válido en estos momentos puede cambiar dentro de poco tiempo. En cambio, la novedad de las técnicas, los resultados obtenidos y el entusiasmo general que se desató a su alrededor provocaron procesos inversos: formulación de teorías de comportamiento una vez vistos los resultados empíricos. Desconexión con las funciones de la Teoría Política que pierde, por lo tanto, su papel formulador y director. Confusión entre teoría, métodos y técnicas propios de otras disciplinas científicas adoptados por la Ciencia Política como cuerpo teórico cuando en realidad no le pertenecen (teoría de juegos, teoría de la elección racional, etc.). Desorden metodológico, en definitiva, que agrava más si cabe todos los problemas que se arrastran desde el establecimiento de la Ciencia Política.

Por si fuera poco, también en estos años se da un gran desarrollo de la Sociología que comienza a presentar puntos comunes de estudio con la Ciencia Política, siendo muy claro precisamente el de comportamiento político en general y electoral en particular. Por eso, en la literatura del período destacan sociólogos como Talcott Parsons, Lucien Levy y Robert K. Merton, cuyos escritos causaron un gran impacto en la Teoría Analítica y en la Ciencia Política.

En 1965, se puede decir que David Truman, inspirándose en el modelo de cambio científico paradigmático de Thomas Kuhn, efectuó la primera prospección intensa hacia el pasado de la disciplina, analizando sobre todo el punto de vista de Merriam, y concluyó que la Historia de la Ciencia Política Americana se podía dividir en un período temprano de empiricismo no teórico o casi total rechazo de la teoría en cualquier acepción posible de este término (1880-1930) y en un período marcado por un nuevo consenso disciplinario basado en la emergencia de un interés explícito en el sistema político así como en una reactivación del interés por la teoría y una autoconcienciación y conocimiento fructífero de la necesaria conjunción de teoría e investigación empírica⁴². Truman observó que cabría en lo posible que en el futuro no fuese posible construir modelos generales, pero no podía negar que la Ciencia Política estaba luchando de nuevo por el aspecto científico. Sin embargo, como se ha venido

⁴² Truman, David Disillusion and regeneration: The search for a discipline. APSR, 1965, 59, pgs. 865-73.

observando hasta el momento, este autor también propugnó que los científicos políticos todavía tuviesen cierta obligación de referirse en sus resultados a los aspectos normativos y que el nuevo consenso pudiese en el futuro incluir una componente poco o nada científica que "pudiese ser llenada por el estudio de los clásicos del pensamiento político en los cuales los primitivos consensos no teóricos habían confiado... para constituir de nuevo una parte de diálogo fructífero dentro del área". Por tanto, Truman es otro exponente de los que piensan que no había que romper con la Teoría tradicional, sino más bien propiciar su empleo y su integración en las nuevas tendencias.

Un estudio del área de Teoría Política a mediados de los sesenta argumentaba que la Teoría, en general, debía entenderse como un asunto relacionado con lo que realmente se da o existe en política y específicamente como la búsqueda de una imagen coherente del sistema político⁴³. Los asuntos relacionados con temas del deber ser tenían que considerarse como parte de la filosofía política o alguna rama parecida. Los científicos políticos todavía pensaban que en la Teoría Política se había puesto el énfasis en la Historia, exégesis y conservadurismo metodológico, en contraste con otros campos, tanto en las Ciencias Sociales como en las Naturales en que la Física Teórica y la Teoría Económica se distinguían claramente de la Historia y de las teorías del pasado. Los autores argumentaron que un sistema de análisis de la Teoría Política en sí misma en términos de categorías funcionales-estructurales podría ser de gran utilidad. Concluyeron que, desde esta perspectiva, en ese momento, la Teoría Política era un campo mal integrado y mal orientado sin un objetivo principal, sin negar por otro lado que se veía una tendencia hacia la adaptación de lo científico y una mayor desvinculación de la Teoría Política tradicional.

En 1966, Gabriel Almond, una vez más inspirado en los esquemas de Kuhn como base para una historia revisionista de la disciplina, reafirmó el punto de vista de Truman y afirmó que "en la última década parecía manifestarse un paradigma científico nuevo y más seguro y que este paradigma podría integrarse en el concepto de sistema político"⁴⁴. A mediados de los sesenta, la "heterodoxia" del Behaviorismo ya se había convertido en la nueva "ortodoxia" y fue atacada por los conservadores metodológicos. Las críticas se centraron, sobre todo, en los mensajes políticos sustantivos acerca de lo que los científicos políticos habían y no habían dicho. Muchos pensaron que mientras existiese un compromiso con la Ciencia pura o un sesgo ideológico implícito, la Ciencia Política rara vez hablaría de los resultados políticos significativos actuales (siempre en referencia a los Estados Unidos). Los temas principales que se trataban en la literatura política eran: los problemas en Vietnam, la crisis de las ciudades americanas, el movimiento de los derechos civiles, las tensiones internacionales, el problema racista, discusiones entre colegas y temas por el estilo, quedando fuera de juego, durante mucho tiempo, los resultados políticos.

Hacia 1968, en un *symposium* sobre el avance de la disciplina se observó que "la discontinuidad entre la Teoría Política Clásica y la Moderna era obvia". La Teoría Política que ponía énfasis en lo normativo era mucho menos atractiva para los científicos formados tras la guerra porque las ideologías "oficiales" de los años cincuenta cada vez tenían menos soporte empírico y filosófico.

A lo largo de esos años, la visión liberal-pluralista de la realidad política sufrió muchas críticas, pero se hallaba incrustada en la mayor parte de la Ciencia Política americana y eso se reflejaba tanto en los temas metodológicos como en los sustantivos. Por tanto, si bien, el Behaviorismo era la tendencia principal de la Ciencia Política del momento, a menudo, los trabajos de estos científicos coincidían con los de los

⁴³ Karl Deutsch y Rieselbach. Recent trends in political theory and political philosophy. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 1965, 360, pgs. 139-62.

⁴⁴ Almond, Gabriel *Political theory and political science*. APSR, 1966, 60, pgs. 869-879.

defensores de la democracia pluralista. En este sentido, Easton, Dahl, Almond, Truman, Waldo y otros, observaron que a mediados de los cincuenta, la estructura básica y los valores del orden político americano habían sido aceptados y aprobados por la Ciencia Política y que la verdadera idea de ciencia en la disciplina asumió un acuerdo fundamental en fines que permitieron transformar la Teoría Política en una Metodología. Existía una Teoría Política sustantiva en la matriz disciplinaria de la Ciencia Política y sus diversas metodologías y marcos conceptuales fueron criticados. Sin embargo, en esta época surge una novedad importante: en la literatura del período tuvieron mucha influencia la filosofía analítica británica y el análisis lingüístico⁴⁵, de tal forma que algunos pensadores llegaron a la conclusión de que la Ciencia Social y la Teoría Política no eran mutuamente exclusivos sino que constituían una empresa común. Todos los trabajos empíricos involucraban supuestos de valor y la evidencia empírica fue relevante para elaborar y sostener argumentos evaluadores y prescriptivos. La filosofía política impuso ambos tipos de estamentos: los conceptuales y los sustantivos y, al igual que el razonamiento normativo en general, contribuyó en cierta forma al discurso que, si bien no era de tipo científico, era racionalmente autónomo. En definitiva, la filosofía política seguía viva en ese período sirviendo a nuevos propósitos.

Por consiguiente, a pesar de todo lo que habían dicho los teóricos políticos acerca de la Ciencia, algunos de ellos tenían conocimientos concretos o se les podía asociar con algunas prácticas de las Ciencias Naturales. Tanto para los behavioristas como para sus oponentes, la Ciencia era una imagen que se había formado a partir de diversas fuentes filosóficas. A medida que los resultados relacionados con la posibilidad y deseabilidad del estudio científico de la política se desarrollaban, la articulación de dicha imagen fue un tópico de gran importancia y, además, se convirtió en inseparable de afirmaciones teóricas concretas y de las técnicas de análisis consolidadas en aquel momento. Antes de los sesenta apenas había libros que trataran de cuestiones técnicas relacionadas con la Filosofía de la Ciencia, la naturaleza de la Ciencia o del Método Científico y su aplicación a las Ciencias Sociales.

La obra de A. Kaplan, "Conduct of Inquiry" de 1964, fue uno de los libros de mayor influencia sobre metodología. En él destacaban temas como: la autonomía de la investigación, la relatividad de la explicación lógica en relación con el objeto de estudio, la distinción entre idealización filosófica y explicación científica y la práctica de la ciencia. En el texto se sugiere que es posible proporcionar un fundamento metodológico para la práctica de la investigación en Ciencia Social, hecho que resulta de gran interés desde el punto de vista de este trabajo.

Por tanto, gran parte del debate acerca de la Ciencia a mediados de los sesenta se centró en la posibilidad y deseabilidad de aplicar métodos científicos al estudio de la política de forma que los dos "bandos contendientes de científicos" aceptaban en general, la idea de unidad del método científico y de la importancia de la Ciencia Natural que había sido habitual en la literatura de la Filosofía de la Ciencia, es decir, del positivismo lógico y de las correcciones del empiricismo lógico representado por autores como Ernest Nagel, Karl G. Hempel y Karl Popper.

Otro cuerpo literario muy relacionado que apareció en ese momento, con autores como Winch, Natanson, Schutz, Appel, Lonch o MacIntyre, contenía trabajos en el

⁴⁵ Entre los representantes de estas corrientes destacan: Peter Laslett (Philosophy, politics and society, New York: Barnes and Noble, 1956 y nueva edición de 1979), S. Toulmin (An examination of the place of reason in ethics. Cambridge University Press, 1950), 1950, Hare, C. Taylor (Neutrality in political science. New York: Barnes and Noble, 1967), T. Thorson (Political values and analytic philosophy, New York, Barnes and Noble, 1967) y también, Giovanni Sartori en su obra La política, lógica y método en las ciencias sociales, editada por el Fondo de Cultura Económica en 1979, expone el instrumental lingüístico o delimitación del lenguaje especial que emplean los estudiosos de las ciencias sociales en general y de la política en particular.

campo de la Filosofía de la Ciencia Social que desafiaban los supuestos filosóficos y científico-sociales acerca de la aplicabilidad de métodos científicos al estudio de los fenómenos sociales. Sin embargo, a principios de los setenta, los temas relacionados con estos argumentos y sus aplicaciones constituirían un cuerpo literario relativamente diferente dentro de la Teoría Política.

Fue en este punto cuando el debate sobre la Teoría Política llegó al estadio señalado por Gunnell que abría este capítulo: el Simposium de 1968 en que se vio la Teoría Política de tipo filosófico como un campo o sub-parcela establecida dentro de la Ciencia Política y la Teoría Política de corte científico como una actividad intelectual poco coincidente con la anterior. Muchos autores afirmaban que, si bien se notaba un incremento sustancial de la actividad teorizadora dentro de la Ciencia Política, ello no paliaba la creciente insatisfacción respecto a la Teoría Política. Según su visión, este campo estaba diversificado, fragmentado, disperso y repleto de paradojas y perplejidades. Dejando de lado el hecho de que la mayor parte de departamentos universitarios aún trataban la Teoría Política como un sub-campo básico, poco había que hacer con la disciplina entendida como un todo. La mayoría de los científicos sociales veían la Teoría como un intento sistemático y consciente de explicar diversos fenómenos que habían sido o podrían ser observados y en cambio los que no estaban de acuerdo, veían la Teoría en Ciencia Política como una parcela que había sido tradicionalmente mucho más que "un mero sistema explicativo". Así, había incluido y continuaba incluyendo, diversas dimensiones de Filosofía política o Teoría normativa e Ideología que eran incompatibles con los temas de la revolución behaviorista y la concepción moderna de la Teoría de la Ciencia Política.

Desde este punto de vista, el sector de autores que estaba de acuerdo en que la Teoría Política era un cuerpo fragmentado y confuso, proponía una actuación futura en tres frentes: en primer lugar, la Teoría Política empírica y la teorización debían dispersarse a través de toda la disciplina, mientras que la componente filosófica debía retenerse como una sub-parcela separada. En segundo lugar, la aproximación behaviorista a la Teoría debería encargarse de esa sub-parcela mientras la Filosofía Política se constituía en un campo adicional. En tercer lugar, la Ciencia Política como un todo debía llegar a ser "una ciencia completamente empírica, mientras sus componentes de contenido normativo y filosófico deberían ubicarse como apéndices o elementos de otros departamentos". Estos autores eran relativamente optimistas y sus propuestas un tanto vagas. De hecho, destacaban dos direcciones principales para la Teoría Política: la resultante de los avances tecnológicos y la de la creciente apreciación de la relevancia teórica de los grandes trabajos de pensamiento político y cierta reacción hacia lo behaviorista con una inclinación a tratar los artefactos históricos, las formulaciones filosóficas y los trazos ideológicos como una forma de probar y llenar su contenido teórico.

Poco a poco se fue consolidando la diferenciación entre las concepciones filosófica y científica y, si bien, a principios de siglo, la Teoría Política había sido entendida más como una categoría funcional, un nombre de una sub-parcela o una clasificación literaria, esto fue gradualmente cambiando a lo largo de los cincuenta para, en los sesenta, dar lugar a una noción contemporánea de Teoría como parte de la práctica de la Ciencia siendo algo más que un elemento analítico específico.

En la edición de 1968 de la International Encyclopedia of the Social Sciences, Political Theory ya aparece como una materia independiente y destacada dentro de la sección de Political Science con su propio cuerpo de discusión, con diversas divisiones y con sus propios problemas, dimensiones e historia.

Para Easton, la Ciencia Política era una materia que, en esos años, todavía estaba resolviendo "su crisis de identidad" y "generando una estructura teórica sistemática de

su propiedad consecuencia de la recepción e integración de los métodos de la Ciencia en el corazón de la disciplina". El punto central de ese tipo de enfoque fue un giro hacia el análisis funcional y el de sistemas en oposición a un persistente estudio de las instituciones y del Estado tradicional hasta entonces. No todos los autores estaban de acuerdo con la visión de Easton. Sheldon S. Wollin, por ejemplo, decía que lo que estaba sucediendo con la Ciencia Política era una seria desviación del papel histórico de la Teoría y de la teorización y su relación con la política. Frases como ésta: "...la búsqueda de una Teoría Científica de la política ha alterado el carácter de la teorización en diversas formas muy significativas y esto, en su conjunto, ha producido una esterilización de la Teoría Política"⁴⁶, caracterizan su forma de pensar al respecto.

Al final de la década, el debate toma un nuevo rumbo con la llamada "Revolución post-behavioral" anunciada por el propio Easton. Se trata de un cambio de orientación y no de un cambio de los métodos de investigación. Los nuevos objetos de estudio ponen énfasis en las responsabilidades públicas de la disciplina, la investigación de problemas políticos contemporáneos y las consecuencias y logros derivados de la aplicación de la política en sí. Frente a esto, Wollin, siguió defendiendo el papel de la Historia de la Teoría Política y al mismo tiempo también apareció una crítica de los supuestos filosóficos del modelo básico de explicación científica que había sido adoptado por los científicos políticos y de la relación entre las afirmaciones filosóficas sobre la Ciencia y la práctica de investigación científica social.

2.8 LOS AÑOS SETENTA

En los años setenta comenzó a desaparecer el centro de atención ubicado en la parte filosófica y ésta sub-área fue progresivamente aproximándose a la científica a medida que se asentaban sus principios y su autonomía. Sin embargo, en referencia a los estudios universitarios de Teoría Política, los cambios fueron más lentos y aún en ese momento predominaba el enfoque centrado en la Historia de la Teoría Política, si bien comenzaba a prestarse atención a los cursos de aplicación y método y a materias relacionadas con la Sociología, la Hermenéutica y el Estructuralismo.

La visión científica pasó a ser un cuerpo literario reconocible y un campo interdisciplinario parcialmente institucionalizado con revistas y organizaciones que trataban sus asuntos. El resultado de todo ello fue una dispersión de la Teoría Política en su visión científica y filosófica cada vez más acentuada y a principios de los setenta, no era fácil hallar coherencia entre las tendencias o colocar a la disciplina junto a una noción común de esfuerzo teórico.

Karl Deutsch trabajó en pos de la clarificación de esta situación y junto con otros autores trató de establecer una distinción más clara entre Teoría Política Empírica y Filosofía Política. Este autor estaba decidido a hallar una postura intermedia entre el cientificismo y el radicalismo político, entre la teoría como un instrumento para conocer la realidad y la teoría como ideología y a presentar varios aspectos analíticamente distinguibles de la teoría "como un proceso integrador que involucrase etapas en un único ciclo de producción de conocimiento político y acción política"⁴⁷.

Llevar a cabo todo esto requería distintos tipos de personas y cierta diversidad en la distribución de los objetivos y el resultado fue poco alentador debido a la falta de espíritu de reciclaje de muchos autores que ya tenían clara su postura. De hecho, de

⁴⁶ Wolin, Sheldon S. *Political Theory: Trends and Goals*. International encyclopedia of the social sciences (Vol 12). New York: Macmillan, 1968.

⁴⁷ Deutsch, Karl. *On political theory and political action*. APSR, 1971, 65, pgs. 11-27.

Deutsch y Rieselbach. *Recent trends in political theory and political philosophy*. Annals of the American Academy of Political and Social Science, 1965, 360, pgs. 139-62.

todo lo anterior tendría que haber prosperado la idea de que la Ciencia Política fuese un instrumento auxiliar de la Política Pública que ayudase en la toma de decisiones y en la evaluación de las ya tomadas, pero la realidad fue muy distinta. Por un lado, se puede constatar la permanencia de lo tradicional teniendo presente que, por ejemplo, el "Handbook of Political Science" publicado en 1975, dedicó el Volumen I al ámbito de la Teoría de la Ciencia Política incluyendo capítulos sobre historia de la disciplina, análisis y síntesis de puntos de vista filosóficos acerca de la naturaleza, extensión y contenido de la Ciencia Social, algún ensayo sobre la relevancia contemporánea de los clásicos, un análisis filosófico neo-positivista del lenguaje de investigación política y conceptos políticos y una discusión filosófica del lenguaje de la evaluación de la política. Por otro lado, los congresos y encuentros en el marco de la APSA pusieron de manifiesto que se había incrementado la dificultad de decidir exactamente qué estructura debía tener la Teoría Política, cosa que como ya se ha visto no era ninguna novedad.

Sin embargo, desde 1970 comienza un proceso lleno de intentos de estructuración de la Teoría Política que traerá novedades casi anuales al respecto. Así, en el mismo año 1970 algunos distinguieron entre Teoría Formal (o Positiva) y Análisis Filosófico de la Política para separar los elementos cientifistas de los que no lo eran. De ahí que en 1971 se dividiese la materia en Teoría Formal, Teoría Ética y Análisis Filosófico de la Ciencia de la Política. En 1972, se abandonó cualquier intento de división general de la Teoría Política en favor de un popurrí que incluía diversos resultados sustantivos, conceptuales y metodológicos. En 1973, hubo un intento de establecer un área designada como Teoría Metodológica y Analítica (que incluía temas diversos como Problemas Estadísticos y de Investigación en la Reforma Electoral) que no prosperó. En 1974 apareció una división entre Macro teoría y Micro Análisis por un lado y Teoría Política y Conflicto Ideológico por otro con gran número de resultados. En 1975 y 1976 se llevó a cabo un intento de confeccionar la división básica entre Teoría Política, Epistemología y Metodología, pero lo que se obtuvo fue, en 1977: Teoría Política, Métodos y Teoría Empírica y Pensamiento Político Americano. Desde 1978 hasta 1983 existió cierta división básica entre Teoría Analítica (y/o Empírica) y Filosofía Política (y/o Teoría Política o Pensamiento) con la obtención continuada de muchos resultados en una amplia variedad de temas sin filiación concreta. El criterio de demarcación no era ni claro ni consistente y en 1982, el Directorio de la APSA y la Guía de Estudios Universitarios en Ciencia Política dividió el campo en Teoría Política y Filosofía, Teoría Formal o Positiva y Metodología, categorías con las que apenas estaba de acuerdo un 10% de los miembros de la entidad que seguían denominándose teóricos políticos.

En definitiva, en los setenta el campo estaba vivo pero sin dirección o foco central claramente definido provocando incluso la pérdida de identidad de la visión filosófica y de la científica.

2.9 LOS AÑOS OCHENTA

Ya en los años ochenta, Riker afirma que "la principal línea de desarrollo durante la última generación se ha centrado en la Teoría de la Elección Social"⁴⁸ y define la Teoría en términos del modelo lógico, deductivo y empírico que la iguala a la práctica de la Ciencia Natural. Posiciones como esta tuvieron el efecto de limitar artificialmente la crítica y la discusión sobre Teoría Política.

⁴⁸ Riker, W.H. Political Theory and the art of heresthetics. 1983, Political Science, Vol I. APSA edited by Ada W. Finifter.

Otros autores más generalistas como William Galston⁴⁹, señalan que la Teoría Política de los ochenta es una disciplina muy fragmentada en la cual concurren las siguientes características: creciente multinacionalidad que recoge las diferencias de diversas culturas políticas (especialmente europeas) y las incorpora influyendo en la forma de teorizar; incremento de la presencia de nuevos movimientos basados en la etnia, el género y la orientación sexual de los individuos, que establecen un nuevo marco conceptual de trabajo que hasta ahora no era tan definido sobre estos temas; resurgimiento de viejas figuras clave adaptadas a propósitos actuales⁵⁰; redescubrimiento del estado como objeto de estudio; renovado interés por el pragmatismo y, finalmente un gran desarrollo del pensamiento feminista.

Si se toma la década de los ochenta como el punto de referencia más próximo, dado que la de los noventa está aún por concluir, puede decirse que es demasiado optimista pensar que las tendencias contemporáneas significarán el final del conflicto entre los "humanistas" y los "científistas" dando lugar, por fin, a un paradigma sintético. Tampoco es posible afirmar que la respuesta a todos los problemas yace en una explicación de las perspectivas filosóficas acerca de la naturaleza de la explicación científico-social aunque no deja de ser atractiva la idea de que el problema puede ser básicamente de comunicación entre todos los investigadores y autores comprometidos con la comprensión y la explicación de los fenómenos políticos. Los problemas más graves no hay duda de que son sobre todo de naturaleza metodológica y relacionados con la interacción entre Ciencia Social y Política.

Es posible que en este momento ya no haya barreras que impidan un discurso sobre las metodologías y los posibles paradigmas de la Ciencia Política. El entorno no es tan rígido como el de los años sesenta, por ejemplo, y la comunicación con otras disciplinas como la Economía, la Sociología, la Filosofía y otras existe claramente y se plasma en multitud de trabajos conjuntos. Según Elinor Ostrom, estamos llegando al final de una era en Ciencia Política "que indica que la esperanza de acumulación de conocimiento en un cuerpo teórico coherente no ha ocurrido"⁵¹. Sin embargo, tanto ella como otros autores siguen insistiendo en la necesidad de un desarrollo de la teoría como la base de la Ciencia Política, si bien de forma más ecléctica que trascienda a la mera aceptación del positivismo y de ciertas aproximaciones al análisis empírico usadas para justificar y analizar los modernos resultados políticos. Para estos autores, que habían celebrado el giro de la política práctica y pública hacia la Ciencia Política contemporánea, las demandas, tanto de Ciencia como de relevancia parecían encuadrarse mejor en la aplicación de modelos económicos relacionados con la Teoría de la Elección Racional y de la Elección Colectiva y la explicación metateórica de estos modelos. Pero, de nuevo, no hay acuerdo en que la unificación teórica provenga de este enfoque.

Por tanto, "unidad" sigue siendo el mensaje de la mayoría de las direcciones presidenciales de la APSA. Warren Miller⁵², predice una unificación basada en los métodos de investigación desarrollados a partir de la segunda guerra mundial y afirma que sólo se cruzan en el camino de este objetivo algunos problemas de personal mal orientado y de consolidación de la ubicación de ciertas materias.

Un hecho básico para la continuidad intelectual en el campo, es la creencia de que tratamos con una disciplina inacabada en la cual, una inminente penetración teórica

⁴⁹ Galston, William, *Political Theory in the 1980s: Perplexity amidst Diversity*, Political Science: The state of the discipline II, ed. Ada Finifter, APSA, 1993.

⁵⁰ Aristóteles, como representante de las virtudes cívicas y deliberativas, Thomas Hobbes por la creación contractual, John Locke por los derechos individuales y la propiedad, Jean J. Rousseau, por la democracia directa, Georg Hegel por la sociedad civil y la comunidad, Mary Wollstonecraft y John Stuart Mill por la subyugación de la mujer y Friedrich Nietzsche, por la subversión del orden liberal individual y social.

⁵¹ Ostrom, Elinor. *Beyond Positivism*. In Ostrom (Ed.). *Strategies of political inquiry*. Beverly Hills: Sage, 1982.

⁵² Miller, Warren E. *The role of research in the unification of a discipline*. APSR, 1981, 75, pgs. 9-16.

no sólo verificará la disciplina como ciencia sino que además demostrará su relevancia para la política pública. La cuestión es: "exactamente, ¿cuál debe ser la forma de interacción entre el discurso público y académico y el vehículo para tal interacción?". Charles Merriam, Wilson, Beard, Bentley, Harold Lasswell y otros autores ya citados, buscaron respuesta a estas preguntas, pero entonces como ahora, no se ha hallado una solución definitiva.

La consultoría parece ser una vía de enlace entre científicos políticos y élites políticas, pero habría que clarificar qué tipo de perfil se halla dentro de la primera categoría. El papel del politólogo moderno parece encuadrarse sobre todo en el servicio y no en la crítica y la reforma, pero éstos últimos aspectos nunca pueden perderse del todo y, además, está claro que a partir de los ochenta se desea, en general, una mayor aproximación de la Teoría Política a la política mundana traspasando las fronteras de lo meramente académico. Esta extensión hacia los asuntos de tipo práctico está teniendo un gran impacto en la Ciencia Política y puede que termine clarificando el contenido de la Teoría Política.

2.10 LOS AÑOS NOVENTA

Por tanto, la década de los noventa se inicia, por lo que se refiere a la investigación en Ciencias Sociales en general, asignando una misión poco delimitada a sus científicos y colocándolos en una posición vaga ciertamente incómoda. La situación actual es de fragmentación sin que se haya logrado la unificación paradigmática tan deseada por algunos. El desarrollo de los sistemas informáticos ha propiciado las investigaciones de tipo predominantemente empírico y aplicado sobre temas concretos y, sobre todo, dedicadas a satisfacer las demandas de los políticos y las administraciones para la toma de decisiones y evaluación de las políticas públicas.

Cualquier revista relacionada con la disciplina que se consulte produce la misma sensación: gran cantidad de artículos de los temas más variados que uno pueda imaginar, llevados a cabo con las más diversas técnicas y planteamientos metodológicos, que pueden ir desde lo más simple a lo más sofisticado. Ante tal avalancha de información, es muy difícil establecer en qué dirección se está trabajando, si es que hay alguna, y cualquier persona puede sentirse fácilmente abrumada ante tal despliegue de producción inconexa.

La explicación de todo ello está en gran parte en la evolución de la disciplina que ya ha sido expuesta, pero también es importante considerar algunos nuevos argumentos aunque sean de muy reciente aparición.

Por ejemplo, Prewitt y Sills, basándose en la falta de soporte que han tenido los politólogos bajo algunos mandatos presidenciales en los Estados Unidos, comentan que: "...los científicos sociales, en comparación con los ingenieros y los científicos de las ramas naturales y sanitarias, han sido políticamente ingenuos -no han visto la necesidad de su presencia política en Washington. los científicos sociales se han mostrado indiferentes ante sus propios logros prácticos e intelectuales y han sido tímidos en cuanto a potenciar, reconocer y explicar su propia historia"⁵³. Por tanto, esto es un síntoma de que en los Estados Unidos y, debido a su influencia, en el resto de los países occidentales, los politólogos constituyen un grupo políticamente débil, poco considerado y de escasa influencia que es utilizado a conveniencia para solucionar problemas prácticos y puntuales de la administración. También resulta interesante citar otros comentarios como el de Roberta Balstad Miller que explica que:

⁵³ Cita efectuada por Donna E. Shalala en su artículo *Politics and the uses of social science research*, *Political Science, The State of the discipline*, editado por Ada W. Finifter, 1983, APSA.

"...la comunidad de científicos sociales no ha realizado un gran esfuerzo para lograr la inclusión de su disciplina en la National Science Foundation, junto a las ciencias naturales". Es como si los propios miembros de este colectivo se hubiesen conformado finalmente con la disgregación y se dedicasen cada uno por su lado a llevar a cabo sus investigaciones particulares sin realizar grandes esfuerzos por cambiar esta situación. En este contexto, los congresos y otros foros de discusión sirven, principalmente, para no perder del todo el contacto, para exponer estos trabajos particulares y para que aquellos que estén aún preocupados por la falta de solución global saquen a relucir el tema de vez en cuando sin grandes consecuencias.

Sin embargo, y como se ha podido ver en la prospección histórica, no es la primera vez que se da un estancamiento en el desarrollo de la Ciencia Política. Han habido otros compases de espera que han dado lugar a reacciones significativas y es muy posible que nos hallemos en uno de esos períodos. Si se acepta este punto de vista, cobra sentido parte de la reciente literatura que está apareciendo y que vuelve a poner sobre la mesa el eterno debate sobre la Ciencia Política.

Por otro lado, la preocupación que muestran algunos científicos ante el recorte de ayudas de la administración a la investigación en ciencias sociales y los efectos de esta falta de presupuesto podría convertirse en una ventaja desde el punto de vista de la reflexión. Para comprender esta afirmación, baste con leer las consecuencias que según el politólogo de Stanford, James G. March pueden tener los recortes presupuestarios destinados a investigación en Ciencia Política: "... las reducciones en el soporte federal provocarían que las ciencias sociales y del comportamiento se volviesen más teóricas, menos empíricas, más concretas, menos generales, más expresivas y menos científicas". Leyendo este comentario, los politólogos que desean efectuar una reflexión acerca de la ordenación metodológica de la Ciencia Política, casi podrían desear un recorte presupuestario temporal...

La observación de las revistas actuales, tal y como se ha comentado antes, produce una sensación abrumadora por la diversidad e inconexión de los productos de la investigación. Esto, unido a lo anterior, significa que desde finales de los ochenta se ha experimentado una cierta aceleración del procedimiento investigador aplicándose, en muchas ocasiones, la técnica por la técnica y faltando la reflexión y la fase preliminar en gran cantidad de trabajos que carecen de profundidad y de fundamentos sólidos que los sustenten. En ese sentido, no es aconsejable alimentar esa tendencia y la inversión de los presupuestos en ese tipo de investigación no beneficia más que a colectivos particulares que poco aportan a la Ciencia Política globalmente considerada.

El científico social en general, tiene ante sí la tarea de divulgar la utilidad de los resultados de su investigación y de llegar a hacerla tan apreciable como la de los investigadores de otras disciplinas científicas (medicina, física, química, biología, etc.) ya consolidadas.

Las universidades están formando politólogos con un perfil que les permite integrarse en las tareas relacionadas con el gobierno, la administración y el sector privado que los sustenta, pero nadie se extraña cuando oye comentarios acerca de la dificultad que tienen los graduados en esta materia para inferir en el mundo laboral propio de su especialidad. Ser politólogo no tiene porqué identificarse siempre con dedicarse a la política. Detrás de cualquier estudio universitario hay un cuerpo disciplinario y normativo y un cuerpo de investigación, sea cual sea la materia. Lo que sucede es que la sociedad en general y los políticos en particular no siempre tienen la preparación suficiente para conocer el alcance y utilidad de algunas carreras universitarias y este desconocimiento da como resultado una falta de apoyo y un desaprovechamiento de su potencial.

La Ciencia Política sufre un tratamiento de este tipo, pero al igual que sucedió con la Economía y la Sociología, su destino es llegar a consolidarse y lograr que los politólogos desarrollen una función social específica y reconocida. Algunos autores como Donna E. Shalala, piensan que la investigación en ciencias sociales está a punto de presentar un cambio de tendencia en su historia. Citando a esta autora: "...la forma en que decida posicionarse la Ciencia Social en los próximos años determinará su capacidad de atracción de dinero público y privado y, consecuentemente, la naturaleza de la orientación que se dará a la investigación"⁵⁴. La Ciencia Social tiene que renacer y hacerse valer ante la sociedad y, sobre todo, ante los políticos que son, en última instancia, los que más pueden influir en su apoyo económico y reconocimiento. Esto, en el caso de los Estados Unidos parece constituir el actual caballo de batalla de los científicos sociales en general y de los politólogos en particular. Siguiendo con los argumentos de Shalala, se puede apreciar esta tendencia: "La investigación por la investigación no constituye un acto carente de todo mérito, pero puede provocar el desinterés y la falta de apoyo de los políticos. En efecto, haríamos bien en recordar que los juicios de valor de aquellos de quien depende la financiación de la ciencia social, tanto en el sector público como en el privado, responden a una base más utilitarista que idealista fundamentada en el lema: 'lo que es bueno es lo que es útil'".

Como siempre, estas ideas renacen a partir de lo que ya dijeron en su día autores que intuían el futuro de las ciencias sociales. Por ejemplo, la siguiente cita de Lasswell correspondiente a 1971 puede tomarse como un precedente de esta problemática: "Es aparente, cuando no del todo evidente, que el entorno social no se interesa por el conocimiento como un fin en sí mismo. La consecuencia, es que para lograr el conocimiento hay que presentar la ciencia y la formación académica como medios, como valores básicos para alcanzar seguridad, salud, riqueza, poder, prestigio y beneficios parecidos"⁵⁵.

Por tanto, el politólogo actual tiene que ser un poco más agresivo y convencer a la sociedad de su utilidad y de la importancia de su labor en el ámbito mundial. Con todo, para llevar a cabo esta tarea, resulta imprescindible alcanzar una mayor ordenación metodológica y cierta unificación del colectivo, aún reconociendo su diversidad interior, con perspectivas integradoras y de entendimiento en lugar de disgregadoras e independentistas. Es necesario aceptar que existe una gran controversia acerca de la efectividad del análisis político y de los propios analistas y que la investigación en ciencias sociales tiene limitaciones no pudiendo dar siempre "respuestas fáciles" a todos los tipos de preguntas que se plantean. En muchas ocasiones, es cuestión de paciencia y de grandes inversiones el poder llegar a conclusiones importantes acerca de la sociedad. Por poner un ejemplo, los estudios con grandes muestras panel en el ámbito nacional, requieren la aplicación de muchos recursos y la paciencia del paso del tiempo para poder establecer las comparaciones pertinentes.

Por otro lado, hay un aspecto que destaca Donna Shalala que también puede ser importante para comprender la posición del politólogo actual y proceder a su mejora. Los investigadores de ciencias sociales en general, escribimos mucho (lo cual es ciertamente bueno), pero los políticos leen poco (debido a su dinámica particular de trabajo) produciéndose el problema de que existen gran cantidad de trabajos y artículos cuyas conclusiones no llegan a destinatarios de interés que las puedan aprovechar. Los grandes medios de comunicación apenas hablan de resultados de este tipo a menos que sean de tipo consolidado como es el caso de encuestas electorales, o encuestas de temas sociales en general que se efectúan periódicamente. No se comentan muchas de las investigaciones que se están

⁵⁴ Shalala, Donna E., *Politics and the uses of social science research*, Political Science, APSA, edited by Ada W. Finifter, pg. 576.

⁵⁵ Lasswell, Harold A pre-view of policy sciences. New York: American Elsevier, 1971. pg. 5.

llevando a cabo al estilo de las que se suceden en ciencias naturales en general, quedando ocultas para el gran público. Debido a todo ello, Donna Shalala explica que la tendencia actual es la de efectuar más informes verbales explicando las conclusiones de los artículos directamente a los interesados. En el caso de los políticos este tipo de reuniones supone una ganancia en términos de tiempo, de resolución de dudas y de planteamiento de nuevos interrogantes y en el caso de los medios de comunicación permite una mayor difusión de la tarea y los logros de la investigación, todo lo cual no impide que siga aumentando el contingente de escritos dentro de la disciplina.

Es así como se va perfilando cada vez más el papel actual del politólogo como consultor, papel que implica una orientación específica dentro de la formación académica que debería plasmarse, cuando menos, en una especialidad bien estructurada al efecto. Es importante aclarar qué es lo que el politólogo puede y no puede investigar y establecer las fronteras actuales de la investigación, porque existe cierta imprecisión al respecto que impide que el entorno social sepa qué puede y qué no puede pedir a estos especialistas. Mientras el politólogo sea vago en la definición de su ámbito seguirá transmitiendo una imagen poco sólida de los resultados de sus investigaciones; se puede admitir la flexibilidad pero dentro de unos ciertos límites. En la actualidad se ha llegado a un punto en que parece que se pueda investigar todo lo que pasa y que, especialmente, se puede emplear siempre la encuesta como herramienta. En cambio cuesta mucho admitir que hay problemas acerca de los cuales no ha sido posible determinar las verdaderas causas y otros en que las preguntas habituales ya no son las adecuadas debiendo efectuarse una reflexión profunda en lugar de seguir insistiendo en lo mismo. A veces, los instrumentos, por sofisticados que sean no pueden llegar al fondo de determinadas cuestiones y en esos casos es mejor enfrentarse con la realidad en lugar de intentar disfrazarla con especulaciones.

Tal y como indica Donald E. Stokes en una comunicación⁵⁶, uno de los temas que hay que plantearse en la actualidad es la posibilidad de abolir la creencia de que la investigación básica es incompatible y no puede llevarse a cabo junto a la investigación aplicada (o tecnológica). Ciertamente, la contribución a la solución de los problemas actuales por parte de los científicos requiere que éstos salgan de sus umbras de cristal y que relacionen aquello que teorizan en sus departamentos universitarios con lo que realmente necesitan los hombres en un momento dado, postura que también debe afectar al politólogo. La relación con el mundo real y su experiencia es lo que más puede contribuir a que los investigadores identifiquen los temas de investigación más importantes, se hagan las preguntas adecuadas y busquen las mejores técnicas para lograr las respuestas. La investigación básica y la aplicada no constituyen tipos mutuamente excluyentes, simplemente presentan distintos rasgos conceptuales y analíticos, pero la aceptación de esta idea por parte de toda la comunidad científica está lejos de lograrse, a pesar de que históricamente ha sido reclamada en diversas ocasiones. Casi siempre se ha identificado a la investigación básica como algo reservado a las universidades e institutos científicos⁵⁷ y a la aplicada con la industria y las escuelas técnicas, pero esta concepción (que ha servido desde la segunda revolución industrial hasta ahora) tiene que, cuando menos, matizarse para que se produzca un avance.

⁵⁶ Stokes, Donald E. Basic Inquiry and applied use in the social sciences. APSA. 1983.

⁵⁷ Por ejemplo, en los Estados Unidos, Harvard y Yale fueron en sus orígenes instituciones dedicadas principalmente a la ciencia aplicada y a la ingeniería. En cambio, en las universidades alemanas de principios de siglo existía junto a la investigación aplicada, un gran desarrollo de la ciencia básica lo cual produjo un envío masivo de estudiantes de doctorado americanos que, a su regreso ayudaron a asentar la idea de separación entre ambas corrientes e influyeron en la organización bajo este esquema de muchos e importantes centros.

Para ayudar a reflexionar acerca de este problema, Stokes propone el análisis de la siguiente tabla cruzada⁵⁸:

	El investigador trabaja en la ampliación del conocimiento básico	El investigador NO trabaja en la ampliación del conocimiento básico
El investigador persigue un fin de tipo aplicado	I	III
El investigador NO persigue un fin de tipo aplicado	II	IV

La casilla I acoge a los investigadores que se guían por motivos tanto básicos como aplicados al estilo de Louis Pasteur y Arthur Lewis. La casilla II se identifica con la investigación puramente básica, una casilla en que incluiríamos a Niels Bohr y los filósofos naturalistas. La casilla III es la de los investigadores que se dedican al enfoque aplicado exclusivamente (incluso aunque utilicen conocimientos previos científicos comúnmente aceptados) y la IV la de las personas que no se dedican a ampliar ninguno de los tipos establecidos.

Esta cuarta categoría que parece no tener relación con la investigación, en realidad sí que la tiene y existen precedentes de trabajos que no fueron diseñados ni para responder a una pregunta de tipo básico ni para obtener un producto aplicado. Por ejemplo, en Estados Unidos se llevaron a cabo grandes estudios sobre migración en la época de la depresión (1929) cuyo objeto no era ni responder a cuestiones científicas sobre migración ni clarificar la política sobre la misma. Simplemente se hicieron para tener ocupado a un gran contingente de personal investigador en paro.

Lo interesante de la tabla propuesta por Stokes son las corrientes que se pueden establecer entre las distintas casillas, en especial entre II y I y entre I y III. Según este autor, en épocas recientes han habido intentos de institucionalización de la investigación combinada (casilla I). En Ciencias Biológicas el legado de Pasteur y otros pioneros que centraron sus esfuerzos en la investigación biológica con el fin de servir a la medicina (aspecto aplicado) constituye un ejemplo de relación entre los tipos formulados en I, II e incluso III. En cambio, en física, la distinción entre investigación aplicada y básica sigue siendo muy fuerte porque los científicos relacionados con el segundo tipo sólo ven a la ingeniería como investigación aplicada cuando, en realidad, ha contribuido al avance de diversas parcelas de la ciencia pura en muchas ocasiones y, sobre todo, ayudando en la selección de problemas y planteando nuevas preguntas. En ese contexto también es posible incluir el fundamento de diversas técnicas estadísticas⁵⁹.

En ciencias sociales no se han llevado a cabo grandes iniciativas para institucionalizar la investigación combinada en un grado comparable al de las Ciencias Biológicas (por poner un ejemplo). Sí que es cierto que se ha desarrollado enormemente el terreno de la investigación aplicada, de forma que se puede afirmar que el foco central de las últimas décadas ha sido la casilla III de la tabla y algo (pero mucho menos) de la

⁵⁸ Stokes, Donald E. Basic inquiry and applied use in the social sciences. *Political Science*. APSA, edited by Ada W. Finifter, 1983, pg. 586.

⁵⁹ John Tukey, por ejemplo, desarrolló su carrera principalmente como ingeniero químico y se planteó todo un nuevo enfoque para la descripción de datos dando lugar al Análisis Exploratorio, por citar uno de los aspectos más conocidos del gran bagaje de innovaciones que promovió.

casilla I. Frente a esta postura, muchos científicos sociales que trabajan siguiendo el esquema de la casilla II⁶⁰ (investigación básica), creen que la investigación pura en ciencias sociales siempre revierte, con el tiempo, en un uso práctico, si bien no parecen haber reflexionado mucho sobre el papel interactivo jugado por la biomedicina y la ingeniería en las ciencias Biológicas y Físicas, respectivamente, para provocarlo en lugar de dejarlo al azar. Sin embargo, no se puede negar que las actuales agendas de investigación contienen un gran número de problemas de interés intelectual que tienen, además, un importante potencial de utilización aplicada, de forma que puede ser un buen momento para potenciar la investigación con fines prácticos que además amplíe el conocimiento fundamental en ciencias sociales.

Concretamente, William Galston hace una propuesta de agenda investigadora para esta década, en la que destacan los siguientes puntos: "...los teóricos deben intentar, con más fuerza, convertir en punto de partida de sus investigaciones las controversias políticas reales y actuales y cuidar los términos con que llevan a cabo los debates acerca de las mismas... tienen que reducir su dependencia del método analítico característico de la filosofía moral consistente en el empleo de micro-ejemplos ya sean extraídos (forzosamente) del mundo que les rodea o inventados... deben centrarse más en las cuestiones prácticas y ver los objetivos políticos como son y no ligados a una ideología pre-determinada... los contornos de muchos objetivos políticos pueden ser identificados mediante la utilización de combinaciones de investigación empírica y sentido común que muchas veces son ignoradas por los teóricos (y por tanto por los políticos)... tienen que ser más empíricos en general pero a la vez más cuidadosos y no dejarse llevar simplemente por la gran cantidad de material empírico acumulado y que está actualmente a su disposición... los teóricos deben jugar un papel crítico respecto de los compromisos conceptuales y normativos que acompañan a los programas de investigación empíricos... la teoría puede jugar un papel constructivo en la formulación de tales programas... cada teórico tiene que preguntarse: 'Si lo que yo afirmo fuese adoptado como verdadero, ¿qué diferencia estaría marcando?'... la respuesta a esta pregunta no tiene por qué dar lugar a nuevas políticas, instituciones, sistemas, etc., sino simplemente modificar o contribuir a mejorar el entorno de trabajo del investigador... las principales conclusiones teóricas tienen que hacerse más públicas, clarificarse y ser más comprensibles de lo que son en este momento... dado el renovado interés por los temas educación cívica y los procesos de desarrollo del carácter de los individuos, es necesario revisar a fondo la parte teórica asociada con la investigación política empírica, especialmente en lo referente a ideología (dimensión izquierda-derecha), efectos del mercado sobre la personalidad y otros temas cuestionables en este momento... renovar el interés por las cuestiones de índole psicológica, por la relación entre identificación con un grupo y democracia liberal⁶¹ y por las cuestiones multiculturales, de libre práctica religiosa, conflictos constitucionales, sociedad civil, feminismo y formas de comunitarismo que abandonan la identificación de comunidad cultural con comunidad política... debatir el alcance de los principios de un orden democrático liberal y estudiar la naturaleza y límites de la autoridad política... y, sobre todo, terminar con la dispersión desmesurada de las agendas investigadoras de los ochenta y la fisura existente entre Teoría Política y Ciencia Política"⁶².

En definitiva, los noventa están constituyendo una época de gran vitalidad y desarrollo investigador pero, como siempre, la conversión de la proliferación de ideas, la información acumulada y los resultados de la investigación, en teoría y conocimiento, requerirá una síntesis e integración intelectual cuyo fruto se verá con el tiempo.

⁶⁰ Francis Bacon y sus seguidores, por ejemplo.

⁶¹ Interés justificado tanto por la ideología de derechas y su análisis de la tradición y las comunidades fundamentalistas como por la de izquierdas y su análisis de las razas, el género y las etnias nacionalistas.

⁶² Galston, William, *Political Theory in the 1980s*, *Political Science: The state of the discipline II*, ed. Ada W. Finifter, APSA, 1993.

3 TEORÍA Y PRÁCTICA EN CIENCIA POLÍTICA

3.1 INTRODUCCIÓN

En el apartado anterior se ha efectuado una amplia prospección intentando clarificar el contenido de la Teoría Política como principal cuerpo disciplinario de la Ciencia Política, pero las conclusiones son vagas debido a que, finalmente, hay que reconocer que estamos frente a una Ciencia en proceso de normalización⁶³.

Ahora, es importante establecer los mecanismos que han de ser utilizados para ir llenando de contenido esta ciencia en formación. Por este motivo, se dedica un apartado a la comprensión del papel que pueden jugar la teoría y la práctica en ese proceso mientras se explica la confusión que a menudo se ha puesto de manifiesto en su entorno.

3.2 CIENTIFICIDAD Y CIENCIA POLÍTICA

Es un hecho que muchos politólogos han pensado a lo largo de la historia que la Ciencia Política podía construirse imitando ciencias ya establecidas y "hechas" como las exactas y que dicha imitación le proporcionaría mayor "cientificidad". Sin embargo, este proceso le ha costado muy caro a la Ciencia Política porque se ha llevado a cabo de forma desordenada tomando sólo ciertas partes de esas ciencias ya hechas y pasando por encima de aspectos tan importantes como el establecimiento de un vocabulario propio y ordenado, que fue el primer paso que se dio en el seno de las mismas. Por eso es tan necesario estudiar la función de la teoría y de la práctica, del saber y del hacer y fijar su lugar en el estudio de la metodología, principal objeto de esta Tesis, al menos hasta donde sea posible. Un discurso sobre la Ciencia Política no se puede reducir a un tratamiento sobre la mayor o menor "cientificidad" de las formas de estudio de la política: lo más importante es llegar a delimitar el objeto y, a partir de él hablar de su teoría y de su práctica.

Esta idea, que a primera vista parece de fácil consecución, ha tenido y tiene muchos obstáculos debido a lo cambiante del entorno social mundial. Por eso, cuando parece que un conjunto de autores está a punto de lograrlo, surge siempre algún cambio lo suficientemente importante como para que resulte imprescindible una nueva reflexión. Por ejemplo, Fernando Vallespín, en su introducción al volumen 6 de la Historia de la Teoría Política nos llama la atención acerca de que: "...no se puede dejar de atender a dos fenómenos que han condicionado el devenir de la política en nuestros días: su creciente tecnocratización o necesaria adaptación a una sociedad cada vez más tecnificada y el derrumbamiento de todo un sistema de organización política... como es la caída del comunismo... que ha afectado decisivamente a la conciencia que la Teoría Política ha poseído siempre de sí misma, al menos desde la Ilustración. Frente a la arrogancia ilustrada, que en la asociación entre teoría y práctica creyó encontrar las bases para la 'emancipación' y mejora del hombre y la sociedad mediante el diseño y la construcción de un refinado sistema de organización política, se abre paso hoy una creciente actitud falibista y la desconfianza en la misma capacidad del pensamiento para edificar grandes cuerpos y edificios teóricos"⁶⁴.

⁶³ Para Thomas Kuhn, una ciencia normal es una ciencia ya instituida y puesta en uso que se va desarrollando y ampliando a partir de la dominación de sus propias técnicas. La Ciencia Política no es una ciencia normal en ese sentido, lo cual puede demostrarse desde muchos puntos de vista, siendo quizá el más claro el terminológico aún en proceso de formación.

⁶⁴ Fernando Vallespín, Historia de la Teoría Política, Vol. 6, pg.10, Madrid 1995, Alianza Editorial.

Por tanto, no se puede negar que la delimitación del objeto de estudio de la política se ve afectada por temas como el expuesto por Fernando Vallespín, cuestión que nos conduce, como ya se puso de manifiesto con anterioridad, a la provisionalidad de los esquemas y a que, si realmente se desea avanzar, hay que aceptar la validez de los mismos hasta un determinado momento y efectuar revisiones cada cierto tiempo. Es como cuando uno maneja los mapas geográficos: éstos cambian constantemente, pero uno cualquiera, se sabe que era válido en un momento concreto de la historia y sirve de referencia en el marco de cualquier estudio mientras se tenga presente su alcance.

La Teoría Política, está todavía en proceso de analizar las consecuencias de la caída del comunismo y de las nuevas tendencias que se están desarrollando a raíz de éste y otros acontecimientos. Y ese análisis constituye, precisamente, un nuevo frente de estudio o, en definitiva, una ampliación del objeto de estudio de la política.

De todo lo anterior se desprende que la delimitación del objeto de estudio de la política tiene que hacerse siempre con un punto de referencia temporal bajo un marco social cambiante del cual hay que tomar, cuando menos, una "instantánea" para poder extraer y anotar algunas conclusiones.

En el caso del Comportamiento Político Electoral, sucede exactamente lo mismo aunque sea a un nivel más especializado. Los cambios de la sociedad, ya sean en el ámbito mundial o local, afectan al objeto de estudio y a su delimitación. Sólo por poner un ejemplo: la caída del comunismo de la que veníamos hablando, ¿cómo ha afectado a los votantes comunistas de los sistemas democráticos considerados tradicionales?. Antes de los sucesos de 1989 este objeto de estudio no se planteaba porque no se había dado el cambio social que lo pudiese generar y, sin embargo, ahora es perfectamente posible.

Para centrar el tema, se puede partir de la expresión inglesa *trial and error* que indica que la mejor forma de aprender acerca de algo es a través del saber y el hacer. "Trial" es el término que podemos identificar con el "hacer (o práctica)" y "error" con el "saber (o teoría)"⁶⁵.

Según Giovanni Sartori, la Política es el "hacer" del hombre que, más que ningún otro, afecta e involucra a todos y, más recientemente, según Vallespín, el verdadero objeto de la Ciencia Política es la "política real". Sin embargo, y basándose en el desarrollo que ha tenido hasta ahora la Ciencia Política, lo primero que tiene que tener en cuenta el politólogo es que el hacer del hombre está precedido de un discurso (sobre ese hacer). Expresándolo en términos formales, diríamos que el discurrir del homo loquax precede a la acción del hombre operante.

3.3 LAS FUENTES DEL DISCURSO POLÍTICO

¿Cuáles son las fuentes del discurso político? Pues, tal y como ha quedado de manifiesto en el apartado anterior, existen al menos tres fuentes fundamentales: la filosofía política, la ciencia o conocimiento empírico de la política y el discurso común u ordinario sobre la política.

⁶⁵ Se puede hablar del "trial and error" en el ámbito particular, es decir en referencia a un sólo investigador, o en referencia a la sociedad tal y como lo hace el filósofo político Friedrich Hayek. Para él, existe un proceso de aprendizaje social de la especie humana que permite el progreso y la creciente integración de un mayor número de posibilidades para el desarrollo humano. Estas prácticas de los humanos (reglas), al ser un producto de un proceso de aprendizaje, se apoyan en un procedimiento de ensayo y error, "... evolutivo, que tiende a estabilizar a las más eficaces, las que nos facultan para acceder a la mayor complejidad con una mínima disposición de recursos, y a excluir las menos útiles". (Notes on the evolution of systems of rules of conduct, 1967).

La filosofía política representó el primer gran aporte para llenar de contenido a la Ciencia Política, dominando el panorama hasta hace alrededor de noventa años. La ciencia o conocimiento empírico tomó el relevo a principios de siglo⁶⁶ y es el medio en el cual se producen actualmente las mayores aportaciones a la disciplina. El discurso común sobre la política, útil para clarificar los fines de la acción y para estimularla, es el que practican los sujetos implicados activamente en la lucha política para persuadir, convencer, apasionar, etc. cuando llevan a cabo su labor. Este discurso no debe confundirse en modo alguno con el de la ciencia empírica de la política o con el de la filosofía política.

El criterio metodológico de demarcación entre la ciencia empírica de la política por un lado y la filosofía política por el otro (dejando de lado el discurso común, que no es relevante para este tema) se puede hallar a través del estudio de la significación que se usa en los contextos del conocimiento empírico y filosófico respectivamente. Dicho de otra forma, se trata de establecer el significado de las palabras en su utilización empírica y en su utilización especulativa. Para saber si se está haciendo una investigación empírica o filosófico-especulativa hay que analizar el lenguaje empleado por el investigador.

Desde el punto de vista etimológico, el conocer empírico o empiria quiere decir "pasar a través", hacer una experiencia tangible o directa sobre algo. Un conocimiento empírico puede definirse en general como el conocimiento que se basa, refleja o recoge su material de la experiencia⁶⁷. Las ciencias Política, Sociología, Psicología Social y Economía, son conocimientos empíricos y no ciencias experimentales.

El fin del conocimiento empírico es, ante todo, describir y aportar comprensión en términos de observación. El conocimiento empírico tiene que responder a la pregunta ¿cómo es el hecho?. Por tanto, en un contexto empírico, la finalidad del investigador ha de ser la de comprobar cómo son las cosas para llegar a comprender describiendo.

Para lograr lo anterior, la ciencia debe valerse de un lenguaje que emplee preferentemente palabras de significado "perceptivo" o, dicho de otra forma, "palabras de observación"⁶⁸.

3.4 TEORÍA Y CIENCIA POLÍTICA

El sentido que tiene el término "teoría" en Ciencia Política, es el mismo que el del resto de las Ciencias.

Por tanto, hay que identificar "teoría" con la búsqueda de un paradigma que defina el objeto de estudio de la Ciencia Política y dentro de ella, de la Teoría Política. Sin embargo, distintas aproximaciones al estudio de la Ciencia Política han dado lugar a otras tantas ideas acerca del papel de la Teoría en dicha disciplina, lo cual ha imposibilitado, hasta el momento, el hallazgo de ese paradigma unificador. Con todo, hay que reconocer que sea cual sea el punto de vista o aproximación a la Ciencia

⁶⁶ Sartori matiza el sentido de la Ciencia Política de carácter científico de una forma muy interesante y la define como un conocimiento empírico de la política provisto de validez científica. (La Política, Lógica y Método en las Ciencias Sociales).

⁶⁷ Para nuestros propósitos, tendremos en cuenta que se emplea la palabra experiencia de forma que no se identifique con experimento aunque éste sea una técnica de control y reproducción de experiencias. Tal y como indica Giovanni Sartori: "La especialización cada vez mayor del saber científico nos lleva hoy a diferenciar netamente el saber empírico del saber experimental, las ciencias empíricas de las del experimento y el laboratorio" (La Política: lógica y método en las ciencias sociales, 1987, pg. 36).

⁶⁸ Acerca de este tema se puede comprender fácilmente que el lenguaje "materno" o corriente nos permite recibir y emitir mensajes autobiográficos, pero no se presta para otros usos como la resolución de problemas. En ese contexto se necesitan lenguajes especiales que sean precisos y definan los significados de las palabras, estipulando reglas precisas de sintaxis lógica y que sean capaces de crear nuevas palabras si ello fuera necesario.

Política, el propósito fundamental de la Teoría, en esta y en cualquier otra materia, es el de explicar, ayudar a conocer e interpretar la realidad. Como dice Zuckerman: "...si no pensamos, no percibimos y, mucho menos, no podemos describir o explicar... la Ciencia Política, al igual que cualquier otra disciplina que forme parte de conocimiento, no puede desarrollarse únicamente a partir de la observación"⁶⁹.

Las teorías bien construidas seleccionan los factores más relevantes para explicar los sucesos, eliminando todo aquello que no es esencial y que puede distorsionar lo que en realidad está sucediendo. Precisamente, en Análisis de Comportamiento Electoral y Político en general, el politólogo tiene que aplicar rigurosamente este principio, ya que los factores que influyen finalmente en la decisión de votar y de hacerlo por una opción determinada pueden estar enmascarados dificultando la elaboración de una teoría correcta acerca de la votación.

Según Gerry Stoker, la Teoría aglutina un conjunto de funciones muy interesantes dentro del proceso de comprensión del funcionamiento del mundo social. En primer lugar distingue la función de destacar ciertos aspectos del mundo proporcionando una guía de lo que hay que investigar. En segundo lugar señala que la Teoría nos capacita para ver el mundo enfocando aspectos particulares de la realidad. En tercer lugar explica que la Teoría actúa como un "sistema de clasificación" o marco de trabajo dentro del cual podemos colocar las observaciones de la realidad. En cuarto lugar, la Teoría permite la construcción de patrones de ideas para desarrollar y, finalmente, se puede afirmar que facilita el debate, el intercambio de ideas y, en definitiva, el aprendizaje⁷⁰.

Habitualmente, las teorías se formulan de manera abstracta condensando y sistematizando las experiencias, pero, una buena teoría no sólo expone los principales rasgos de la observación, sino que tiene una cierta profundidad y una coherencia lógica que se pone de manifiesto a través del sistema de ideas e hipótesis de que consta. Sin embargo, los pasos que se han dado para establecer un sistema de teorización en Ciencia Política, como ya se ha comentado antes, han tenido mucho que ver con la observación de otras disciplinas científicas. Así, de la Ciencia Económica⁷¹, se extrajo la idea de que el criterio fundamental de un comportamiento económico es el de la utilidad⁷². De la Ética se extrajo la idea de que el criterio esencial de los comportamientos éticos es el bien⁷³. Pero, los criterios que rigen un comportamiento político no están definidos de una forma precisa.

Con todo, lo que sí que es cierto es que a través de la historia, la política ha conseguido establecer claramente su diferenciación respecto de la moral, la religión, lo jurídico, lo económico y lo social, aunque esté relacionado con todo ello. La pregunta es por tanto: ¿qué debemos entender por política? ¿Es la moderación y la regulación del dominio del hombre sobre el hombre al estilo de Rousseau? ¿Es un término en crisis que cada cuál interpreta de una forma en el momento actual? ¿Es posible llegar a una definición definitiva?

La respuesta desde un punto de vista científico pasaría por la identificación de la política con el "hacer", pero desde un punto de vista histórico, incluso ese "hacer" ha

⁶⁹ A. Zuckermann, *Doing Political Science*, 1991, Boulder, Col: Westview.

⁷⁰ Gerry Stoker, *Theory and Methods in Political Science*, 1995, Macmillan Press.

⁷¹ Respecto a lo que se entiende por Ciencia Económica, es importante señalar que estrictamente hablando es una rama de la filosofía que ha teorizado la categoría de lo útil, de lo placentero y de lo deseado, mientras que la Ciencia de la Economía (aunque nadie usa esta expresión) es la referida al estudio de la utilidad monetaria, el valor de mercado y el interés económico. Los comportamientos económicos se sitúan en el "sistema económico" que es un complejo de estructuras, instituciones y funciones vinculadas al mercado.

⁷² La acción económica es tal en la medida en que se dirige a conseguir la máxima ganancia, utilidad o interés material.

⁷³ La acción moral es una acción "debida", desinteresada, altruista, que persigue fines ideales y no ventajas materiales.

sufrido y debe sufrir tantos cambios que, casi con toda seguridad, será imposible definirlo sin ligarlo a un momento temporal.

Por ejemplo, desde finales de los setenta, en la obra ya citada "Theory and Methods in Political Science" editada por David Marsh y Gerry Stoker, figuran diversas identificaciones de la política propuestas por otros tantos autores. Así, para C. Anderson, a finales de los setenta: "En esencia, actuamos políticamente siempre que tomamos decisiones sobre el bienestar de otras personas y no sólo respecto a nosotros solos. Política significa planificar y organizar proyectos comunes, confeccionar reglas y estándares que definan las relaciones de unas personas con otras y asignación de recursos entre necesidades y propuestas humanas rivales"⁷⁴. Leftwich, comentaba sobre la política de los ochenta que: "... no es un dominio separado de la vida pública y de la actividad. Por el contrario, la política, comprende todas las actividades de cooperación y conflicto dentro y entre las sociedades, por lo cual la especie humana tiene que llevar a cabo la organización del uso, producción y distribución de recursos humanos, naturales y de otro tipo en el curso de producción y reproducción de su vida biológica y social"⁷⁵. Y, finalmente, para A. Gamble, la política de los noventa es lo siguiente: "Lo político tiene que definirse... como algo que se relacione e implique en otras áreas de la vida social tales como el género, la raza y la clase. La política tiene que entenderse como un aspecto de todas las relaciones sociales en lugar de como una actividad centrada en las instituciones de gobierno"⁷⁶. De todo ello, surge la idea de que el principal elemento de unión del cuerpo teórico de los noventa es la teoría del estado.

Esa evolución de la política en constante movimiento ha dado lugar a distintas formas de teorización dentro de la Ciencia Política, tema acerca del cual se habla en la obra de D. Judge, H. Wolman y Gerry Stoker, "Theories of Urban Politics"⁷⁷. Así, estos autores, distinguen, en primer lugar, entre teorías normativas y teorías empíricas. Las teorías normativas serían aquellas que tratan acerca de cómo debería ser el mundo (el teórico propone un conjunto de condiciones deseables y argumenta el porqué de su preferencia). Las teorías normativas se relacionan con la producción y promoción de normas creadas con el ánimo de establecer determinados valores. Dentro de este contexto, se pueden distinguir dos tipos de teorías que intentan unir valores con "hechos": las teorías prescriptivas, que son las que tienen que ver con la determinación de los mejores medios para alcanzar una condición deseada y las teorías evaluadoras, que son las que analizan una condición dada en referencia a un conjunto de conceptos y valores.

La aproximación Descriptivo-Empírica constituye la otra amplia fracción en la construcción de teorías. Este punto de vista, defiende la construcción de una explicación que se base en los "hechos". Explicado de forma general, la teoría empírica tiene que ver con el establecimiento de relaciones causales (en qué medida, los factores o variables independientes están relacionados con los fenómenos que tratamos de explicar o variables dependientes). En esta forma estricta, la teoría causal tiene que ser formulada de tal forma que sea posible su falsificación empírica. Una variante de la teoría empírica opera bajo una base deductiva en lugar de inductiva. Así, la teorización predictiva comienza con un conjunto de premisas y deduce conclusiones acerca del comportamiento a partir de esas premisas. Mientras las asunciones subyacentes a la teoría puedan no ser válidas o verificables empíricamente, se argumenta que conducen a predicciones acuradas (explicaciones) sobre comportamiento. Dicho de forma general, la teoría empírica trata de proporcionar una comprensión de la realidad. La teoría, en este sentido, puede tomar

⁷⁴ Anderson, C., *Statecraft: An Introduction to Political Choice and Judgement*, 1977, New York, John Wiley.

⁷⁵ Leftwich, A., *What is Politics?*, Oxford, 1984a, ed. Basil Blackwell.

⁷⁶ Gamble, A., *Theories of British Politics*, 1990a, *Political Studies*, XXXVIII, 3.

⁷⁷ D. Judge, H. Wolman y G. Stoker, *Theories of Urban Politics*, 1995, London: Sage.

la forma de modelos o marcos de trabajo conceptuales. Los modelos son representaciones o cuadros estilizados y simplificados de la realidad; identifican importantes componentes de un sistema, pero no postulan relaciones entre variables. Los marcos conceptuales y las perspectivas proporcionan un lenguaje general y una forma de referencia en la cual poder examinar la realidad. Van más allá que los modelos en proporcionar interpretaciones acerca de las relaciones entre variables. Los marcos de trabajo conceptuales consiguen una mayor profundidad y amplitud en sus intentos de explicar la realidad.

El enfoque normativo se concentra en la teoría normativa y en sus ramificaciones. El institucional y el feminista trabajan con todas las formas de teorización a excepción de la predictiva que es, en cambio, la más empleada por los teóricos de la elección racional. Los behavioristas favorecen la generación de teoría causal, empírica y falsificable.

A. Leftwich piensa que un método para aprender política es la observación de las instituciones cotidianas que cualquiera tiene a mano: su familia, su escuela, una empresa o cualquier otro estamento, ya que en todos ellos se reproducen inevitablemente comportamientos y procesos políticos.

Si una teoría fracasa en ensayos prácticos es que no estaba bien formulada de forma que hay que proceder a su corrección y revisión. Diversos ensayos pueden dar lugar a otras tantas formulaciones, o al rechazo temporal o definitivo de una teoría. Con todo, el ensayo puede ser adecuado para trabajar con cuestiones relativamente esenciales constituyendo un precio demasiado elevado si lo que está en juego es el destino de los hombres, de las naciones o temas por el estilo. Por tanto, del análisis de esta relación se puede extraer la siguiente conclusión: teoría y práctica se necesitan mutuamente y aunque en algunos tipos de investigaciones pueda parecer que es posible prescindir de la primera, lo cierto es que siempre está implícita y que otros tipos de investigación ni siquiera deberían plantearse sin su respaldo.

Arnold Brecht habla en su tratado de la relación entre teoría y práctica y comenta que: "la antipatía que sienten muchos hombres por la teoría, porque ésta no es 'práctica', tiene que distinguirse de otra aversión completamente diferente y que se basa en la confusión de las teorías científicas con meras ideologías propagandísticas, esto es, con construcciones inventadas con el único fin de llevar a las masas a donde los dirigentes quieren tenerlas... la ciencia no puede 'refutar' la construcción ideológica que recubre la teoría, sino que sólo puede 'desenmascararla'; pero en cambio puede refutar, cuando son incorrectas, las teorías científicas subyacentes... la difusión de teorías correctas puede tener como consecuencia el que los hombres elijan más sabiamente sus fines y sus medios y eviten caminos que tienen que llevar a terribles decepciones"⁷⁸.

En definitiva, es tarea del teórico político reconocer anticipadamente los problemas actuales y futuros de la vida política y analizarlos con gran precisión profesional para poder presentar a tiempo al político práctico posibilidades alternativas de acción cuyas consecuencias posibles hayan sido calibradas. Esto facilita el trabajo del político práctico y le proporciona conocimientos básicos para diseñar sus objetivos y tomar sus decisiones. Cuando la Teoría Política cumple adecuadamente esta tarea, se convierte en una de las armas más importantes en la construcción del progreso humano.

De todo lo anterior se deduce que el Análisis del Comportamiento Electoral es una parcela de la Teoría Política en el sentido de que se elaboran teorías acerca de la

⁷⁸ Arnold Brecht. Teoría Política. Pgs. 18 y 19.

forma en que vota la población y que la validación de estas teorías es competencia de la Ciencia Política (en su acepción particular y no general) por cuanto se emplean métodos científicos para llevarla a cabo.

4 SITUACIÓN DEL ANÁLISIS DE RESULTADOS Y COMPORTAMIENTO ELECTORAL DENTRO DE LA CIENCIA POLÍTICA: ¿SOCIOLOGÍA ELECTORAL O COMPORTAMIENTO POLÍTICO ELECTORAL?

4.1 LO POLÍTICO Y LO SOCIAL

Actualmente se puede decir que está prácticamente resuelta la distinción entre lo político y lo social. Sin embargo, no se puede negar que en el ámbito de la Ciencia Política y de la Sociología han tenido lugar numerosas interferencias y confusiones.

Por lo que respecta a lo político y lo social, el origen de la confusión se remonta al pensamiento griego. Para Aristóteles, el hombre se realizaba como tal por el hecho de vivir en la polis y porque la polis vivía en él. Los griegos veían en el vivir "político" y en la "politicidad" la dimensión suprema de la existencia de forma que el hombre "no político" era un ser inferior. Para ellos no había distinción entre el animal político y el animal social: el vivir político era al mismo tiempo el vivir colectivamente, el vivir asociado y en comunidad. En definitiva, no se puede decir que Aristóteles incluyese la socialidad en la política sino que, en verdad, los dos términos eran para él un único término y ninguno de los dos se resolvía en el otro, por la simple razón de que "político" significaba conjuntamente las dos cosas a la vez.

Tal y como explica Giovanni Sartori⁷⁹, la palabra "social" no es griega sino latina y le fue adjudicada a Aristóteles por sus traductores medievales. Así, Santo Tomás de Aquino (1225-1274) al traducir "zoon politikon" como "animal político y social" observando que, "es propio de la naturaleza del hombre vivir en una sociedad de muchos"⁸⁰ y Egidio Romano (hacia 1285) al traducir a Aristóteles diciendo que el hombre es un "politicum animal et civile", fueron los que introdujeron el término. La aparición de las palabras "social" y "civil" junto a "político" comenzaron a forjar el estado de confusión entre ambas esferas.

Hasta llegar a Nicolás Maquiavelo (1469-1527) no se distinguen elementos de estructuración jerárquica de la vida en sociedad. Es este autor el primero que utiliza la palabra Estado en su acepción moderna⁸¹, si bien la expresión que simbolizaba más que ninguna otra el discurso característicamente político era "príncipe", que aludía al desarrollo del discurso vertical (jerárquico) por parte de la realeza, el despotismo y el principado.

La idea de política va mucho más allá del propio término habiendo variado mucho su acepción a lo largo de las épocas y de las culturas. Como se ha comentado, el fin de la concepción griega dio lugar a una política ligada a lo jurídico que se fue desarrollando junto al pensamiento y el derecho romano. Más adelante, se teologizó adecuándose a la visión cristiana hasta la escisión protestante y así sucesivamente. Con todo, al analizar esa parte del proceso, lo que siempre se aprecia es un ligamen entre política y ética, siendo ésta última la que le aporta un carácter ya sea naturalista, psicologista, teológico o incluso jurídico.

⁷⁹ Giovanni Sartori, La política: lógica y método en las ciencias sociales, Fondo de cultura económica, México, 1987.

⁸⁰ St. Tomás de Aquino, De Regimine Principum, Lib I, cap. I.

⁸¹ Estado territorial, aunque también la utilizó en su sentido medieval para indicar categorías o condiciones sociales de los individuos.

La independización de la política respecto de otras materias es lo que ha ido permitiendo su configuración pero, por lo que respecta a su cuerpo teórico, podemos afirmar que es un proceso sin finalizar. Si bien, es posible citar etapas históricas que han supuesto avances en el camino hacia la autonomía de la política, ya hemos visto que aún hoy hay distintas opiniones acerca de sus funciones y estructuración.

Siguiendo con Maquiavelo, su obra facilita que la política logre diferenciarse con respecto a la moral y a la religión, ingredientes que pasan a ser empleados como instrumentos: la política tiene sus leyes, leyes que el político "debe" aplicar. Con esta afirmación, Maquiavelo pone de manifiesto que él es el "descubridor" de la política dando una visión directa y no filosófica de la misma, cosa que no se había hecho antes.

Thomas Hobbes (1588-1679) es el siguiente eslabón teorizando una política aún más "pura" que la de Maquiavelo: si el Príncipe de Maquiavelo gobernaba aceptando las reglas de la política, su Leviatán gobernaba creándolas y, por tanto, estableciendo qué es la política. El mundo del hombre es infinitamente manipulable y el Leviatán es su manipulador exclusivo y total. Si Maquiavelo aún veía en la religión un sostén de la política, Hobbes le atribuía a su soberano el control de la religión, como haría Comte más adelante.

Es interesante la lectura de los comentarios de Giovanni Sartori acerca de Thomas Hobbes porque de ellos se desprenden cuestiones importantes para seguir el proceso de delimitación de la Ciencia Política. En resumen: "...Hobbes no se diferencia de Maquiavelo sólo en que afirma una política 'pura', omniprevisora y omnicausadora; también en su 'cientificidad'... Hobbes recibía la lección metódica de Descartes (1596-1650)... estuvo imbuido de espíritu científico. Su sistema filosófico se inspira en la concepción mecanicista del universo; su método es el lógico-matemático... a primera vista estaríamos tentados de llegar a la conclusión de que en Hobbes se reúnen todos los elementos que definen una 'ciencia política'. Hay un método científico según los cánones del cartesianismo; y hay también una política teorizada en su forma más extrema de autonomía... se podría agregar que Hobbes estaba liberado del valor... sin embargo se habla de Hobbes como de un filósofo de la política, ¿cómo se explica eso?...Hobbes no observaba y su método era rigurosamente deductivo y las ciencias no nacen de la deducción lógica sino de la inducción, de la observación y del experimento... no observaba el mundo real y su ciencia no es tal porque no descubría nada... si en Maquiavelo no hay todavía científicidad, la científicidad de Hobbes no constituye una confluencia significativa de la ciencia y la política... el descubrimiento de la autonomía de la política no desemboca en un método científico"⁸².

La historia de la Ciencia Política es la historia de la búsqueda de la clarificación de los dos términos que la componen: Ciencia y Política y de ver la forma en que pueden llegar a tener un significado conjunto. Tal y como muestra el apartado anterior, se ha estado cerca muchas veces desde tiempos muy lejanos, pero siempre han habido dificultades que subsanar para que el rigor con que se llegue a un reconocimiento oficial sea suficiente.

Tras el análisis de la diferenciación entre moral, religión y política, el siguiente paso que había que dar era el que permitiese una clara distinción entre Estado y sociedad. La sociedad medieval se articulaba en un mundo feudal lleno de jerarquías y corporaciones y sus características se prolongarían prácticamente hasta que el derecho comenzó a desarrollar teorías acerca de la mayoría y la regla mayoritaria restituyendo operatividad a la noción de pueblo. A John Locke (finales del siglo XVII) se le atribuye una primera formulación de la idea de sociedad, sí bien, en el ámbito

⁸² Giovanni Sartori, La política: lógica y método en las ciencias sociales, 1987, pg. 210.

contractualista de la escuela del derecho natural. No es la revuelta contra el soberano, sino el "contrato" con el soberano, el que pasa a ser estipulado en nombre de un contratante denominado sociedad. También Charles Louis Montesquieu contribuye al "descubrimiento" de la sociedad y, en general, todos los que generaron el constitucionalismo liberal, pero ninguno de ellos fue concluyente al respecto.

La historia muestra que el trasfondo económico fue la clave de la separación entre Estado y sociedad. La sociedad de Montesquieu estaba aún completamente ligada a lo jurídico. Cuanto más se redujera la discrecionalidad y el espacio del Estado absoluto más espacio tendría la vida extra-estatal. Pero a estos fines, el liberalismo político no tenía ni podía tener (porque para ellos la sociedad debía seguir siendo regulada y protegida por el derecho) la fuerza desestructuradora del liberalismo económico. Fueron los economistas (Adam Smith, David Ricardo y en general los liberales de fines del siglo XVIII) los que demostraron cómo la vida en sociedad prospera y se desarrolla cuando el Estado no interviene; los primeros en mostrar cómo la vida en sociedad encuentra en la división del trabajo un principio de organización y también, en poner de manifiesto la existencia de sectores sociales ajenos al Estado y capaces de regularse de forma distinta a las leyes y el derecho. Las leyes económicas no son leyes jurídicas: son leyes del mercado, que es un mecanismo espontáneo que funciona por su cuenta.

En opinión de los economistas liberales, la sociedad es más ella misma a medida que se la deja ser más espontánea y libre de las interferencias de la política y de los obstáculos del derecho.

Con la presentación del "Sistema Industrial" de Saint Simon (1770-1825) ya se prefigura la sociedad industrial de la segunda mitad del siglo XX, permitiendo la configuración de la sociedad como una realidad tan autónoma que podía constituirse en objeto de una ciencia en sí misma, que no era la económica y que Auguste Comte (1798-1857) bautizó con el nombre de Sociología.

Este gran paso, empañó de nuevo los límites de la Ciencia Política al declarar Comte que la Sociología era la "reina de las ciencias" y que "la sociedad no es sólo un sistema social diferente, independiente y autosuficiente con respecto al sistema político, sino que el sistema social es el que genera el sistema político".

Sin embargo, desde entonces se ha avanzado mucho en un aspecto que puede ser clave en la ubicación de los comportamientos sociales, políticos o de cualquier tipo relacionado con el hombre. Se ha descubierto que existe otro punto de vista y que no es el comportamiento el que forma el ámbito de estudio sino que el ámbito de estudio puede dar lugar al estudio de un comportamiento.

4.2 COMPORTAMIENTO Y CIENCIA SOCIAL

Tal y como señala Giovanni Sartori: "en política no se da un comportamiento que tenga características de uniformidad asimilables a los comportamientos morales y económicos... quizás aquí resida la cuestión, la expresión 'comportamiento político' no se puede tomar al pie de la letra... no equivale a indicar un tipo particular de comportamiento, sino un ámbito, un contexto".

Esta idea es ciertamente reveladora, ya que invita a pensar en alternativas al rótulo "análisis del comportamiento electoral". Por ejemplo, ¿sería más acertado tal vez hablar de "tendencias observadas en el ámbito de los resultados electorales", o de "tipologías o perfiles de los electores observadas en el ámbito de los resultados electorales" en lugar del "análisis de comportamiento electoral"? Pues, ciertamente

opinamos que no, ya que contra lo que pueda parecer, este problema sobre el término comportamiento no es particular de la Ciencia Política. En realidad, también la economía y la sociología adolecen de lo mismo. ¿Cuál es el criterio o la categoría de los denominados comportamientos sociales? En realidad, no existe. Un sociólogo contestaría de la misma forma que un economista o un politólogo diciendo que los comportamientos sociales son los que se observan en las instituciones, estructuras y funciones que componen el sistema social o sociedad. Por tanto, el politólogo, a efectos de identificación de comportamientos políticos no está ni mejor ni peor que el resto de científicos sociales. Los denominados comportamientos políticos pueden calificarse de la misma manera que todos los comportamientos no morales, es decir, en función de los ámbitos que se adscriben al "sistema político".

Por eso, en nuestro caso, en primer lugar, habría que precisar en qué ámbito se observa el comportamiento político, ya que si bien el mercado es el terreno de las observaciones económicas, en política podríamos establecer muchas áreas: comportamiento electoral, comportamiento parlamentario, comportamiento participativo, comportamiento político propiamente dicho, etc. Ciertamente, el comportamiento electoral es un comportamiento político y, seguramente el más asimilable al comportamiento económico. Sin embargo, no se puede hacer una identificación plena con el criterio de utilidad debido a la existencia de otros muchos factores entre los cuales destaca el ideológico.

La identificación del ámbito en que se observa el comportamiento político puede hacerse siguiendo las opiniones sobre política que se han mencionado en el apartado anterior de este capítulo. En ese apartado se ha visto que, ya desde finales de los setenta se puede afirmar que la política se entiende como una materia que trasciende la arena o conjunto de instituciones en las cuales tienen lugar ciertos tipos de actividades, debiendo definirse en términos de un proceso generalizado que se desarrolla en las sociedades humanas⁸³. La política se da en cualquier estamento social: desde la familia al estado y desde una asociación de voluntarios a una multinacional. La política está relacionada con todo tipo de conflictos y cooperaciones y refleja y, por supuesto, influencia la estructura de la sociedad. Por tanto, de nuevo se comprueba que es la Ciencia Política la que cada vez se ha ido introduciendo más en el terreno de lo social y, por tanto, de la Sociología, habiendo quedado muy ampliado el ámbito en que se observa el comportamiento político a algo tan general como es la propia sociedad.

4.3 ¿SOCIOLOGÍA ELECTORAL O COMPORTAMIENTO POLÍTICO ELECTORAL?

Con todos estos elementos, ya se puede formular una opinión acerca de la pregunta del título de este apartado: ¿Sociología electoral o Comportamiento político electoral?. Siguiendo las directrices de lo expuesto, se trata de dos materias diferentes que se observan sobre el mismo ámbito.

Sociología electoral no es un comportamiento sino una rama de la Sociología y Comportamiento político electoral sí que es un comportamiento y está adscrito al "sistema político" y no al "sistema social o sociedad" a menos que, justamente, estemos observando hechos relacionados con política dentro de esa sociedad lo cual la reconvertería en "sistema político".

Lo que es innegable es que ambas parcelas de estudio se ocupan de un tema común, de forma que lo más natural es intentar delimitar las competencias de cada una.

⁸³ Ya se han citado autores como A. Gamble, A. Leftwich y C. Anderson, que han escrito sobre el tema.

Para ello, un primer paso puede consistir en diferenciar la denotación de "sistema político", "sistema social" e incluso, para aclarar al máximo las cosas, de "sistema económico".

Comenzando por el "sistema social", que parece más amplio y que incluso en cierto sentido engloba al menos en parte a los otros dos, se puede afirmar que la sociedad es una realidad espontánea en el sentido de que no está regulada por el Estado denotando un espacio "extra-estatal" en el cual no hay control político sino control social. De esto se desprende algo importante: los conceptos de "poder" y de "coerción" no bastan por sí solos para caracterizar y delimitar la esfera de lo político, dado que existen poderes como el social, el económico, el religioso, el militar y otros y, también coerciones de tipo social, jurídico, económico, etc.

A lo largo de la historia, los conglomerados humanos han ido adquiriendo una estructura vertical, en altura. Esta verticalidad ha sido teorizada mediante términos como principatus, regnum, dominium, gubernaculum, imperium, y otros parecidos, terminología que derivó en la voz política a lo largo del siglo XIX. Fue entonces cuando comenzó a unirse a la dimensión vertical una horizontal asumida por la sociología mientras la esfera de la política se restringía en el sentido de reducirse a una actividad de gobierno y, en sustancia, a la esfera del Estado.

En el siglo XX, la democratización o incluso masificación de la política ha supuesto la incorporación de la masa en la política difundiendo y expansionándola horizontalmente hasta invadir el terreno antes reservado a la sociología. Por tanto, resulta que ha sido más bien la Ciencia Política la que se ha introducido en el terreno de la sociología y no al revés, pudiendo afirmarse que cronológicamente aparece antes la Sociología electoral que el Comportamiento político electoral. El concepto de Estado se ha extendido y aún se ha de extender más, quedando sustituido por el de "sistema político", que es mucho más elástico y abarcador.

La Ciencia Política contemporánea no puede limitarse a la visión estatal de la política. Un "sistema político" actual abarca muchas cosas y puede resultar complicado determinar sus límites, pero entre sus rasgos identificadores destacan: la descomposición en subsistemas⁸⁴ y la flexibilidad que permite la introducción de variantes particulares⁸⁵ en un momento dado.

En el terreno de los procesos electorales se pueden distinguir fácilmente los elementos verticales y horizontales del sistema. Lo vertical se manifiesta desde el momento en que este tipo de procesos constituyen un método de reclutamiento del personal que irá a ocupar posiciones políticas y lo horizontal en la participación masiva de la gente en ellos. Asimismo, la difusión de la política se hace a nivel básico (a nivel del demos) y en el ámbito de las élites, de forma que los sistemas democráticos occidentales se estructuran como "poliarquías" competitivas de amplia proyección pluralista.

En líneas generales, la determinación de los límites del "sistema político" pasa por tener claros cuáles son los resortes del poder sin confundirlos con la influencia sobre el poder o con tener poder, siendo también imprescindible distinguir el cómo y el dónde se genera el poder político, del cómo y dónde se ejerce. Siempre hay que recordar que condicionar e influir en el poder político no es lo mismo que ejercerlo⁸⁶. Solamente las decisiones políticas (ya sea en forma de leyes o disposiciones de otra

⁸⁴ Subsistemas como, por ejemplo, el partidista, el de grupos de presión.

⁸⁵ Por ejemplo, incorporar el subsistema militar cuando los militares hacen política, el sindical cuando el sindicato se convierte en una potencia, etc.

⁸⁶ Por ejemplo, por más que las grandes corporaciones o los poderes sindicales llegasen a ser influyentes, ello no querría decir que su poder fuese "soberano" en el sentido de sobre-agregarse al poder político. Si un sistema político funciona, las órdenes predominantes y vinculadoras son las que emanan del propio dominio político.

clase), se aplican con fuerza coercitiva a la generalidad de los ciudadanos. La crisis de identidad de la política es, sobre todo, de ubicación, de forma que si nos concentramos en la ubicuidad de la política, podremos definirla e identificarla. La naturaleza política es el dominio político, de forma que las decisiones de política económica, de política del derecho, de política social, de política religiosa o de cualquier otro tipo son decisiones políticas siempre que sean adoptadas por personal situado en dicho dominio.

El personal situado en el dominio político no tiene crisis de identidad y sabe muy bien dónde está y qué competencias tiene, lo cual nos lleva a concluir que la dificultad de ubicación de la política no viene nunca de parte de los políticos sino de los politólogos. Son ellos los que dudan acerca de sus ámbitos de investigación debido, sobre todo, a su relación con otras disciplinas científicas. Así, cuando un político debe votar una ley electoral, tiene claro que está trabajando dentro del ámbito electoral, y sabe que está haciendo política. En cambio el politólogo puede dudar acerca de si es competencia suya analizar el impacto social de esa ley electoral o si debe encargarse un sociólogo.

De todo esto habla Naomi B. Lynn en su artículo "Self-Portrait: Profile of Political Scientists"⁸⁷ cuando explica que de la carrera de Ciencias Políticas, de gran tradición en los Estados Unidos, surgen politólogos y políticos habiendo sido en la antigüedad predominante el interés por el estudio de la política "real" (Policy Science) y mucho más reciente el estudio de la política científica (Political Science). Para ella, la fluctuación del énfasis entre el estudio de la política pública por un lado, y la relación de la política pública con la sociedad en la cual opera en el otro, ha sido característica en la disciplina. Esta fluctuación, según Naomi B. Lynn, puede resultar frustrante para aquellos que piensan que el campo debe responder a un modelo integrador.

Por tanto, la Sociología y su relación con la Ciencia Política es uno de los problemas más relevantes para establecer la independencia de la segunda, que puede estar muy clara en algunas cosas y no estarlo en otras. En opinión de Giovanni Sartori, la Sociología tiende a reabsorber en su propio ámbito a la Ciencia Política y por lo tanto a la política misma. El "reduccionismo sociológico" o la sociologización de la política va indudablemente unida a la democratización de la política y encuentra en esa referencia tanto su fuerza como su límite. La fuerza debido a que la verticalidad democrática se caracteriza por un desenvolvimiento ascendente de forma que el sistema político democrático tiende a reflejar y a recibir las demandas desde la base. Y el límite porque ese hilo de comunicación se rompe en el caso de los sistemas de corte dictatorial poniéndose de manifiesto una verticalidad descendente en que predominan las órdenes desde la cúpula a la base.

La reducción de la política a términos sociológicos la "restringe" en el sentido de que su verticalidad resulta una variable dependiente del sistema social y de las estructuras socioeconómicas. La sociologización de la política no permite, por poner un caso, explicar el funcionamiento y desarrollo de los sistemas dictatoriales, en los cuales, las demandas, no pueden entenderse de ninguna forma como demandas ascendentes. En los extremos estarían, la tesis de la heteronomía, que reduciría la política a otra cosa, subordinándola de distintas maneras al sistema social y a las fuerzas económicas y, por tanto, negándola⁸⁸ y, finalmente, la tesis opuesta de que el mundo nunca ha estado tan politizado como actualmente.

Por tanto, la política existe y la Ciencia Política también, independientemente del conflicto que pueda suponer a veces la vecindad con la Sociología.

⁸⁷ Naomi B. Lynn, *Self Portrait: Profile of Political Scientists*, Political Science, ed. Finifter, 1983, APSA.

⁸⁸ Es la tesis de Karl Marx en que en la sociedad comunista, el Estado tiende a desaparecer y con ello la coerción del hombre sobre el hombre.

Por otro lado, y con respecto a las relaciones existentes entre Economía y Ciencia Política, también el desarrollo de ésta última está plagado de ejemplos de profesionales de una rama que se inmiscuyen en la otra por necesidad. Tal fue el caso de Friedrich Hayek, economista representante de la escuela Neoliberal que no concebía la reflexión acerca de la realidad social fuera de un contexto multidisciplinar. En su teoría, la política no ocupa un lugar privilegiado y se limita a ejercer una función de coordinación de conductas individuales que desaparece tras el seguimiento de determinadas reglas de conducta producto de una determinada realidad social. El orden social de Hayek es un tipo ideal de organización social desarrollado en torno a un mercado libre competitivo.

Para finalizar, se puede decir que, en la práctica cotidiana se siguen unos enfoques globales que tienden a identificarse, o bien con la Sociología Electoral, o bien con el Análisis e Comportamiento Electoral en el ámbito de la Ciencia Política.

Así, por ejemplo, tratar de explicar la opción votada en función de variables sociales, económicas y psicológicas suele relacionarse más con la Sociología Electoral y, tratar de explicar la opción votada en función de variables políticas se asocia habitualmente con la Ciencia Política.

Ejemplos de variables de corte social, económico o psicológico pueden ser: la edad, el género, el nivel de renta, el nivel de estudios, el lugar de origen, opiniones acerca de la religión, la educación, y otras por el estilo.

En cambio, como ejemplos de variables de tipo político podemos poner: opciones votadas, situación en una escala ideológica, grado de participación en política, valoración de líderes políticos, recuerdo de voto, etc.

A la práctica, lo más habitual es que estos dos enfoques generales se fusionen, sobre todo, cuando se realizan estudios de comportamiento electoral con datos desagregados. En cualquier estudio estadístico actual de una encuesta electoral, lo más frecuente es hallar variables sociales y políticas al mismo tiempo, lo cual puede afectar a la selección de técnicas de análisis en el sentido de que las preguntas o temas de investigación que pueden plantearse cubren un espectro enorme.

Finalizamos el capítulo con una cita de la socióloga Rosa Borge que pone de manifiesto la tendencia actual de actuación de los sociólogos acerca de la problemática tratada: "El énfasis empírico y aplicado de la Sociología Electoral es fundamental. Frente a otras disciplinas de la Sociología y de la Ciencia Política que estudian el universo político desde un enfoque más estructural, institucional y jurídico-formal, la Sociología Electoral es eminentemente descriptiva, empírica y a la vez explicativa. Así, la investigación sociológica electoral, intenta explicar las variaciones en el comportamiento electoral mediante el análisis de las diferencias que se dan entre la gente que vota o los grupos que actúan en el terreno electoral. El trabajo de la Sociología Electoral es descubrir cuáles son las diferencias entre los votantes que les llevan a votar de forma distinta tanto en una elección como a lo largo del tiempo"⁸⁹.

Como se podrá comprobar a lo largo de los siguientes capítulos, el politólogo también asume esta función y trata, además, de investigar otros temas relacionados con el comportamiento electoral que van más allá de las diferencias a que se ha hecho alusión.

⁸⁹ Procedente de su artículo La Sociología Electoral.

CAPITULO II

METODOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

1 INTRODUCCIÓN

No hay duda de que la parte más controvertida del análisis del Comportamiento Electoral es la referida a la metodología, sin embargo, esperamos demostrar que ello se debe a que todas las corrientes han defendido sus posturas utilizando nomenclaturas que inducen a la confusión y que, en realidad no hay ninguna posición errónea, sino que lo que hace falta es una revisión y organización de la terminología.

1.1 METODOLOGÍA

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define a la metodología de la siguiente forma:

“Metodología: Ciencia del método. Conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica o una exposición doctrinal”

Leyendo esta definición, lo primero que llama la atención es el hecho de que la propia metodología es una Ciencia en sí, de manera que cada vez que decimos que vamos a aplicar tal o cual metodología, no estamos utilizando una expresión cualquiera, sino que estamos diciendo que vamos a aplicar una ciencia dentro del desarrollo de otra.

Esto nos conduce a asegurarnos en primer lugar de que lo que vamos a hacer es una investigación científica, porque, tal y como indica la propia definición, también podría tratarse de una mera exposición doctrinal.

Seguidamente, se nos indica que es un conjunto de métodos, lo cual nos lleva a interesarnos por la palabra método, que en el fondo es la clave de la metodología.

1.2 MÉTODO

Siguiendo con el mismo diccionario tenemos que:

“Método: Modo de decir o hacer con orden una cosa. Modo de obrar o proceder. Hábito o costumbre que cada uno tiene y observa. Procedimiento que se sigue en las Ciencias para hallar la verdad y enseñarla. Puede ser analítico o sintético. Obra que enseña los elementos de una Ciencia o Arte”

En esta definición se aglutinan muchas y diversas ideas, pero todas ellas pueden relacionarse con el tema que nos ocupa. Por un lado, nadie puede negar que cuando se redacta un informe, artículo o conferencia sobre Comportamiento Electoral, el autor, lo confecciona con orden y dice, o proporciona una información estructurada.

Asimismo, nadie puede negar que es un modo de obrar o proceder, frase que hace pensar en la libertad de expresión, es decir, que ningún autor está sujeto a unas normas metodológicas y que cada cual puede elegir las que mejor le parezcan siempre que se atenga a la definición de metodología.

Por otro lado, el hábito que cada uno tiene y observa, parece conducir a las individualidades y, no necesariamente personales, sino que también pueden ser colectivas. Por tanto, una persona o un grupo puede tener y observar unos hábitos que los distinguen de otros, sin por ello invalidar su trabajo.

Mucho más restrictiva resulta la parte que dice "procedimiento que se sigue en las Ciencias para hallar la verdad y enseñarla". Esta parte puede o no cumplirse, se podría decir que es lo que todo investigador intenta o trata de hacer, pero no siempre se consigue y además, hay que reconocer que hay distintos niveles de "verdad". La "verdad" puede ser cambiante a lo largo del tiempo y a medida que las Ciencias avanzan. Por tanto, cuando se cree haber hallado una verdad, siempre hay que matizar en qué condiciones y qué duración se le puede estimar en el tiempo, especialmente, cuando analizamos el Comportamiento Electoral que es una parcela en continua transformación. Sin embargo, lo que sigue a continuación resulta de gran interés, porque es algo que se olvida con frecuencia y fuente de muchas discusiones y controversias: puede ser analítico o sintético. Con esta afirmación, se abren las puertas a todas las posibilidades de grado de profundización por parte del investigador y si, se nos permite, a hablar de métodos analíticos y no analíticos, tema tan cuestionado y que en realidad, está contemplado dentro de la metodología con toda su amplitud.

Finalmente se nos dice que es una obra que enseña los elementos de una Ciencia o Arte. Por tanto, un método también puede ser un compendio o manual que explique los elementos que conforman una Ciencia o un Arte, de forma que una persona ajena al tema pueda saber las principales características de su contenido.

Se ha escrito mucho acerca de la metodología en las Ciencias Sociales, acerca del método científico, acerca de métodos cuantitativos y cualitativos, etc. Pero, tal vez en la discusión y el debate se ha olvidado la parte sencilla de la propia definición de metodología y de método que tiene infinitas posibilidades, tanto de aplicación a cualquier disciplina como de contenido y forma en cuanto a los métodos concretos a utilizar.

Si en capítulos anteriores hemos hablado de la necesidad que tiene la Investigación del Comportamiento Electoral, de relacionarse con otras disciplinas y, en dichas disciplinas existen metodologías, digamos, adaptadas a cada una de ellas, entonces, parece lógico disponer de información básica de las mismas. Hemos hablado de relaciones con la Sociología, la Economía, la Estadística, la Psicología, la Historia e incluso la Antropología, pero algo sí que las une a todas: la inspiración en el método científico para desarrollar la mayor parte de su metodología.

1.3 LOS ORÍGENES

¿Qué dicen los textos sobre la metodología de estas materias? ¿Tienen puntos en común? ¿Se solapan las creencias de los investigadores acerca de ellas?

Se considera que el moderno desarrollo de las Ciencias Sociales puede situarse, por lo que se refiere al primer gran crecimiento, en los años sesenta. Sin embargo, tal y como se ha destacado en el primer capítulo, fue a principios del siglo XX cuando

comenzaron a forjarse los primeros planteamientos metodológicos relacionados con las Ciencias Sociales y las Naturales.

A pesar de todo, si se desea retroceder aún más en la Historia, resulta interesante tener en cuenta que puede hablarse del empleo de técnicas empíricas en la Edad Media y que éstas comenzaron a gozar de cierta consideración y respeto en la época de Galileo hasta que finalmente, se independizaron de otras vías de estudio tomando el nombre "Ciencia"⁹⁰ y constituyendo el único "método científico" válido.

Su desarrollo se consolidó bajo la influencia de John Locke y David Hume, la "Crítica de la razón pura" de Immanuel Kant y las escuelas positivista y pragmatista. Pero su aplicación adecuada no se implantó hasta que le fueron añadidas las doctrinas de la "cesura lógica insalvable entre ser y deber ser" y de la incapacidad de la Ciencia para establecer valores en categorías absolutas. Pues, mientras los científicos siguieron queriendo inferir del ser al debe ser y queriendo usar como científicos juicios acerca de valores últimos, estuvieron sobrepasando las fronteras de una ciencia basada en observaciones e inferencias lógicas y descendiendo, necesariamente, al nivel de la intuición y la metafísica⁹¹.

2 PRINCIPALES ASPECTOS RELACIONADOS CON EL DISEÑO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

2.1 INTRODUCCIÓN

Un diseño de investigación es un plan que muestra, a través de la discusión de nuestros modelos y datos, cómo pensamos utilizar nuestra evidencia para efectuar inferencias.

En principio y, en la práctica, existen los mismos problemas de la inferencia tanto en investigación cuantitativa como cualitativa.

⁹⁰ La expresión "Ciencia" se usó por primera vez en su moderno y limitado sentido hacia el año 1830, al constituirse el positivismo de los sociólogos franceses y fundarse la British Association for the Advancement of Science. Arnold Brecht, La génesis del método científico, 1959, Princeton University Press.

⁹¹ Hasta principios del siglo XX, muchos escritores de ética y filosofía del derecho habían inferido tesis acerca de aquello que debería ser partiendo de los datos fácticos que poseían acerca de lo que es. Por ejemplo: "Como los hombres *son*, *deben ser*, es decir no hay que matar"; "Los hombres *son* iguales por nacimiento, por tanto, *deben ser* tratados como iguales", etc. Este tipo de proposiciones sobre el ser y el deber ser suscitó a principios de siglo la burla de la crítica científica. La lógica deductiva analítica no puede añadir nada al sentido de una proposición; lo único que puede hacer es explicitar lo que está implícitamente contenido en el sentido de la proposición. Por eso el "deber ser" no puede nunca inferirse de un modo puramente deductivo (analítico) partiendo de premisas cuyo sentido se limite al "ser", sino sólo partiendo de premisas una de las cuales al menos contenga la noción de deber. Así, una inferencia lógicamente válida tendría el siguiente aspecto: "Todos los hombres son iguales por nacimiento; A es un hombre; luego A tiene que ser tratado con igualdad respecto de los demás hombres", pero el mero hecho de que "son" o existen hombres no es justificación lógica de la conclusión de que "deban ser" tratados con igualdad.

Para dar fundamento a una exigencia como la de la igualdad entre los hombres, hay que apelar a algo que es más que la mera lógica. En la lógica existe una "cesura insalvable" entre el ser y deber ser de forma que es imposible efectuar inferencias lógicas de proposiciones de deber ser a partir de proposiciones de ser (a menos que esas proposiciones se reduzcan a afirmaciones de que determinados hombres piensan que algo debe realizarse).

Los diseños de investigación cualitativa no siempre son tan explícitos, pero conllevan lo anterior, implícitamente, en cada fragmento de la misma.

La investigación diseñada para ayudarnos a comprender la realidad social sólo puede tener éxito si sigue la lógica de la inferencia científica y esto, es cierto en investigación cuantitativa, cualitativa, basada en grandes o pequeñas muestras, experimental, observacional, histórica, etnográfica de observación participativa o cualquier otra que se nos ocurra.

Sin embargo, como veremos, los problemas fundamentales de la inferencia pueden ser más graves en unas situaciones que en otras. Por ejemplo, son menos evitables cuando se trabaja con muestras pequeñas que con grandes. Asimismo, hablaremos del grado de incertidumbre de las conclusiones, que no debe ser tenido en cuenta sólo por los investigadores cuantitativos, sino que resulta fundamental para los cualitativos, dado que también se exponen a muchas fuentes de error y sesgo. Para que los investigadores cualitativos puedan efectuar inferencias válidas deben prestar mucha más atención a los consejos metodológicos de lo que tradicionalmente vienen haciendo.

Además, deben tomar mayor conciencia acerca del diseño de la investigación y ser más explícitos cuando informan acerca de los resultados sustantivos. Los lectores no deberían tener que reformular estudios cualitativos publicados para hacerlos científicamente válidos. Si un autor conceptualiza un proyecto de investigación con muchas implicaciones observables, como, por ejemplo, tener dos observaciones y doce hipótesis causales, entonces, no es responsabilidad de los lectores o revisores el explicar que el autor tenía un diseño de investigación más implícito que explícito. Los autores que entienden y explican la lógica de sus análisis producirán investigación más valiosa. Afortunadamente, los temas metodológicos apropiados que deben entender los científicos cualitativos, son precisamente aquellos que otros investigadores científicos necesitan seguir. En definitiva y, como se mostrará a lo largo del capítulo, la inferencia válida es posible sólo hasta donde la lógica inherente que subyace en toda la investigación científica es comprendida y aplicada.

A efectos analíticos, los diseños de investigación se dividen habitualmente en cuatro componentes: la pregunta a investigar, la teoría que deseamos contrastar, los datos y la utilización de los mismos.

Para facilitar la presentación de estos puntos, lo haremos bajo la suposición de que el investigador dispone de tiempo y recursos ilimitados.

Cuando el investigador ha elegido un tema de investigación el siguiente paso es el de la formulación de la pregunta o preguntas que desea investigar, pero, ¿dónde se originan las preguntas de una investigación? ¿Cómo escoger acertadamente el tópico a analizar?. Lo cierto es que estas preguntas no tienen respuestas sencillas. Por poner un ejemplo relevante, Karl Popper apuntó que: "No hay otra cosa que un método lógico para tener nuevas ideas... el descubrimiento contiene un 'elemento

irracional' o una 'creación intuitiva'⁹². Por tanto, las reglas de elección en las primeras etapas de una investigación están poco familiarizadas con respecto a las reglas de otras actividades de la misma. Así, existen textos en los cuales se describen los diseños de experimentos de laboratorio, de elección social, acerca de criterios estadísticos de diseño de muestras para un sondeo de actitudes acerca de la política pública o de cualquier otro tema y manuales de orientación de observación participativa, pero no hay reglas para escoger qué proyectos de investigación dirigir ni qué preguntas concretas efectuar. Por tanto, el tópico específico que estudia un científico social debería tener un origen personal e idiosincrático y estar influenciado por las inclinaciones y los valores personales, siempre que no se tratase de una investigación por encargo de otros, en cuyo caso, estas consideraciones cambiarían.

En general, se podría decir que las experiencias personales y los valores de cada uno, proporcionan, a menudo, la motivación para ser un científico social y, posteriormente, para elegir una pregunta de investigación en particular, pero no hay normas para efectuar tal selección.

Dentro de la parcela del Comportamiento Electoral puede parecer, a primera vista, que la lista de temas y las preguntas relacionadas con ellos está bastante estructurada y clara. Está claro que la práctica demuestra que cada nueva elección suscita la realización sistemática de estudios pre y post electorales, cuantitativos y cualitativos, que cada cierto período temporal se efectúan revisiones comparativas para explicar la evolución de las actitudes del electorado, etc. Sin embargo, existen muchos otros trabajos de investigación del Comportamiento Electoral que no pertenecen a esta esfera impuesta por las necesidades de información de la sociedad y que responden a preferencias personales de sus autores.

Para finalizar este apartado se puede decir que, aunque no hay reglas precisas de elección de los tópicos sí que hay formas (dejando de lado las preferencias individuales) de determinar aproximadamente el valor que puede tener una determinada empresa de investigación para la comunidad académica.

2.2 PROBLEMÁTICA PRINCIPAL

Las investigaciones en Ciencias Sociales pueden agruparse en dos tipos fundamentales y habitualmente reconocidos: las de tipo cualitativo y las de tipo cuantitativo.

La investigación cuantitativa se basa principalmente en números y en la aplicación de métodos estadísticos. Utiliza mediciones numéricas de aspectos específicos de los fenómenos y extrae de parcelas particulares una descripción general que sirva, posteriormente para contrastar hipótesis causales. Finalmente, se podría destacar que también es de su incumbencia el proporcionar mediciones y analizarlas de forma que sean fácilmente reproducibles por otros investigadores diferentes del inicial.

⁹² Karl Popper, *The logic of Scientific Discovery*. New York: Harper and Row, 1968.

En contraste, la investigación cualitativa, cubre un amplio espectro de aproximaciones pero, por definición, ninguna de éstas recae en mediciones numéricas. Este tipo de trabajo ha tendido a centrarse en un pequeño número de casos a analizar (comparado con las cantidades que llegan a utilizarse en estudios cuantitativos), en el empleo de técnicas como la entrevista en profundidad, el análisis de materiales históricos y otros que dan como resultado un producto de tipo más bien discursivo. Por otro lado, los investigadores cualitativos, aunque estén analizando un pequeño conjunto de casos suelen recopilar grandes cantidades de información

Como se ha podido constatar anteriormente, en general, los investigadores han tendido a identificarse más con un solo tipo de los mencionados, habiendo proporcionado esta forma de actuar diversos tipos de discusión acerca de la validez de los planteamientos de los estudios y de sus conclusiones.

Otros han hecho un uso indistinto de ambas tipologías en función del tipo de trabajo que estuviesen realizando y, finalmente, los hay que han combinado los dos puntos de vista en un mismo estudio.

De hecho, esta diversidad no es perjudicial para las Ciencias Sociales excepto cuando se identifica cuantitativo con científico y consistente y, cualitativo con no científico o menos consistente como ha sucedido en numerosas ocasiones y a lo largo del desarrollo de dichas Ciencias.

En la actualidad estas posturas antagónicas están tendiendo hacia una mayor comprensión por parte del cuerpo académico, lo cual es lógico, si se piensa que ha aumentado la formación cuantitativa en todas las carreras de esta rama junto a la parte humanística de las mismas. El desarrollo de los medios informáticos ha puesto al alcance de un mayor número de personas las técnicas cuantitativas pero, precisamente, este hecho, permite que el futuro investigador elija con total libertad un diseño cuantitativo o cualitativo sin tener que centrarse en uno por falta de formación en el otro y, lo mismo puede decirse de los investigadores ya formados que deseen reciclarse en ese sentido.

2.3 INFERENCIA E INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

El uso tan extendido de la palabra "inferencia" dentro de las disciplinas que conforman la Ciencia ha tenido una consecuencia algo perversa y es que la gran mayoría de los investigadores hemos tenido más en mente una parcela particular de la misma, como lo es la inferencia estadística que otra más amplia que se denomina sencillamente inferencia científica.

La diferencia entre ambas se puede establecer fácilmente observando alguna forma de definición de las mismas. Así, podría decirse que la inferencia estadística consiste a grandes rasgos en inferir resultados a una población a partir de una muestra representativa de la misma, mientras que inferencia científica se podría explicar como inferir información acerca de hechos no observados a partir de hechos observados.

Este matiz permite la recuperación y el reconocimiento de la inferencia descriptiva, es decir, asociada a la investigación cualitativa infravalorada durante largo tiempo o, incluso, no considerada como posible en algunos sectores de la investigación.

Uno de los textos recientes más notables que se puede presentar como defensor de esta corriente y, en el que, se pueden hallar todo tipo de explicaciones acerca de la misma es la obra *Designing Social Inquiry* escrita por Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba⁹³.

A lo largo de este libro se desarrolla una aproximación unificada para la inferencia descriptiva y causal en la investigación cualitativa, en la cual, la cuantificación es o bien imposible, o bien no deseable por la propia naturaleza del trabajo que se desea llevar a cabo.

Para estos autores no existen diferencias fundamentales entre la lógica del diseño de investigaciones cualitativas o cuantitativas y su deseo es el de animar a los investigadores cualitativos a tomar en serio la inferencia científica y a que la incorporen en sus diseños. Por tanto, de observarse sus argumentaciones u otras parecidas que, como veremos más adelante, se pueden extraer también a partir de la disección de los componentes del método científico, puede mejorar el trabajo cualitativo en particular y el asociado a cualquier disciplina de las Ciencias Sociales en general.

Además, a lo largo de la obra explican que no están de acuerdo con aquellos que se refieren a la aplicación de métodos cualitativos como fuente de obtención de meras descripciones. Ellos dicen que aunque el objetivo último sea la explicación (entendida como conexión de causas y efectos), la descripción juega un papel fundamental en toda explicación y es importante por sí misma. No es la descripción contra la explicación lo que distingue la investigación científica del resto de la investigación, lo es si la inferencia sistemática es dirigida de acuerdo con los procedimientos válidos o no.

La inferencia, sea descriptiva o causal, cuantitativa o cualitativa, es el objetivo último de toda aportación científica. La recopilación sistemática de hechos es una tarea verdaderamente importante sin la cual la Ciencia no sería posible pero, la cual, no constituye Ciencia por sí misma. Un buen trabajo de archivo o resúmenes de hechos históricos pueden producir buena historia descriptiva, pero ello no es suficiente para construir Ciencia Social. Por tanto, hay que distinguir entre descripción como recopilación de hechos e inferencia descriptiva.

Al igual que los historiadores, los científicos sociales necesitan, con frecuencia, resumir detalles históricos y efectuar inferencias descriptivas. Sin embargo, para algunos propósitos científico sociales, el análisis resulta incompleto sin inferencia causal. Es decir, si la inferencia causal es imposible sin una buena inferencia descriptiva, la inferencia descriptiva por sí sola es, a menudo, incompleta e insatisfactoria. Esto no quiere decir que todos los científicos sociales deban, en todos sus trabajos, buscar y divisar explicaciones causales de los fenómenos que estudian.

⁹³ Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba, *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton University Press, New Jersey, 1994.

A veces, la inferencia causal es demasiado difícil y, en otras ocasiones, la inferencia descriptiva es el objetivo último de la empresa investigadora. Por tanto, es indispensable clarificar si la meta de un proyecto de investigación es la observación o la explicación.

Muchos científicos sociales no se acomodan a la inferencia causal. Son tan cautelosos acerca de la consideración de que "correlación no significa causalidad" que no establecen hipótesis causales ni diseñan inferencias causales, refiriéndose a su investigación como "estudio de asociación" y no de causalidad. Otros proporcionan sentencias causales aparentes basadas en hipótesis sencillas y escasamente evaluadas y las presentan como "explicaciones" fundamentadas en diseños de investigación indeterminados.

A la vista de la preferencia de algunos científicos sociales por la "explicación" por encima de la "mera descripción", no sorprende que muchos estudiosos de sucesos complicados traten de rodear su trabajo de las características propias de la visión explicativa ya que, de otra forma, creen que están realizando un trabajo de calidad inferior. Por tanto, la explicación real siempre se basa en inferencias causales y en cambio, podemos hablar de argumentos que aparecen en la literatura acerca de la "explicación no causal" como una terminología confusa. En casi todos los casos, estos argumentos o se refieren realmente a la explicación causal o son internamente inconsistentes. Si los fallos en la explicación de los científicos sociales no se deben a una investigación pobre o a falta de imaginación, sino a la dificultad de los problemas que están examinando, los sentimientos de inferioridad están injustificados. Una buena descripción de sucesos importantes es, como ya se ha dicho, mejor que una mala explicación de cualquier cosa.

En investigación cuantitativa, el efecto causal es la diferencia medida en forma de cantidad, entre la componente sistemática de observaciones efectuadas cuando la variable explicativa toma un valor y la componente sistemática de observaciones comparables cuando la variable explicativa toma otro valor. En investigación cualitativa, el efecto causal también es una diferencia similar, pero no puede medirse mediante una cantidad.

2.4 LA LÓGICA UNIFICADORA DE LA INFERENCIA

Una lógica unificadora de la inferencia ha de tener como principal propósito el de conectar las tradiciones de lo que convencionalmente se ha entendido como investigación cualitativa y cuantitativa. Tanto la explicación como la descripción dependen de las reglas de la inferencia científica. La descripción está lejos de ser mecánica o no problemática porque se relaciona con la selección, a partir del infinito, de un número de hechos que hay que recopilar y parte de la tarea descriptiva es inferir información acerca de hechos no observados a partir de hechos observados, siendo importante dentro de esta tarea, el distinguir entre lo que es sistemático y lo que no lo es en el conjunto de hechos observados.

En primer lugar, se puede argumentar que las diferencias entre ambas son principalmente de estilo y de empleo de técnicas específicas. Así, poco tiene que ver la presentación y el desarrollo práctico de un estudio cualitativo respecto de uno cuantitativo, a menos que intervengan ambas tipologías en el mismo y, aún así, sus apartados quedarán diferenciados de diversas formas. La investigación en Ciencia Social ya sea cuantitativa o cualitativa, está tan relacionada con el objetivo de describir como con el de explicar. Por tanto, cada una de ellas es esencial. No es posible construir explicaciones causales significativas sin una buena descripción y, por el contrario, la descripción pierde la mayor parte de su interés a menos que esté ligada a algunas relaciones de tipo causal. La relación entre la descripción y la explicación es interactiva: a veces, nuestras explicaciones nos conducen a buscar descripciones de diferentes partes del mundo y viceversa, nuestras descripciones pueden conducirnos a nuevas explicaciones causales.

En segundo lugar, aunque los estilos de la investigación cualitativa y cuantitativa sean muy diferentes, se puede llegar a concluir que hay una misma lógica subyacente que proporciona un marco de trabajo para cada una de las dos aproximaciones y que, dicha lógica, aunque suele venir explicada y formalizada en discursos sobre métodos cuantitativos, también puede descubrirse en la mejor investigación cualitativa. Por tanto, ambas investigaciones pueden llegar a verse como sistemáticas y científicas.

En tercer lugar, se puede afirmar que romper las barreras para tener la visión anterior requiere que cuestionemos el verdadero concepto de investigación cualitativa porque, como se irá revelando a lo largo de este capítulo, la mayoría de la investigación social no se ajusta exactamente a una o a otra categoría, sino que, a menudo, combina partes de ambas. En un mismo proyecto de investigación algunos datos son recopilados de forma que pueden adaptarse al análisis estadístico, mientras que otros igualmente importantes no.

En general, las publicaciones relacionadas con las Ciencias Sociales muestran que aquellos estudios referidos a esquemas de comportamiento y tendencias en comportamiento social, político o económico están más sujetas a análisis de tipo cuantitativo que aquellos que se relacionan con el flujo de ideas que se desarrollan en la sociedad o con las características de la misma en función del sistema político que la sustenta, por poner algunos ejemplos. Es lógico pensar que cuando las instituciones necesitan información rápida para entender los rápidos cambios sociales que se dan en el mundo se recurra más a la información que no es fácilmente cuantificable y, por tanto a la aplicación de investigación cualitativa. Sin embargo, también es cierto que en Ciencia Social siempre se requieren comparaciones y ello nos puede conducir a juzgar qué fenómenos son más o menos parecidos en algún grado, pudiendo usar para averiguarlo diferencias cuantitativas o cualitativas, éstas últimas, sobre todo, si se trata de ver diferencias de clase o de tipo.

Ni lo cualitativo ni lo cuantitativo supera en investigación lo uno a lo otro sino que se complementan en los problemas en los cuales se aplican. Aunque a muchos pueda parecerles lo contrario, lo cierto es que hay muchos objetos de interés para los científicos sociales cuya investigación no puede ser diseñada de forma que permita satisfacer el contraste de hipótesis con datos cuantitativos.

Por tanto, tras estas consideraciones iniciales se puede comenzar a intuir que la investigación no estadística producirá resultados más realistas si los investigadores prestan atención a las reglas de la inferencia científica. Pero, dichas reglas están, de momento, más claras en el terreno de la investigación cuantitativa que en el de la cualitativa porque es en este campo donde han tenido mayor difusión. Esto sucede, porque las reglas de la inferencia que vamos a tratar no son relevantes para todos los objetivos que son significativos para los científicos sociales más relacionados con la parte cualitativa. La mayoría de los temas más importantes que conciernen a la vida política (conceptos como legitimación, derechos de los ciudadanos, política internacional y otros muchos más) son filosóficos en lugar de empíricos, pero las reglas son relevantes para todos los investigadores que deseen aprender acerca de hechos del mundo real.

El objetivo de una investigación científica es, habitualmente, lograr efectuar inferencias. Su diseño puede obedecer al logro de una inferencia descriptiva o explicativa sobre la base de información empírica acerca del mundo. Las descripciones cuidadosas de fenómenos específicos son a menudo indispensables para la investigación científica, pero la mera acumulación de hechos no es suficiente. Los hechos pueden ser recogidos (por investigadores cualitativos o cuantitativos) más o menos sistemáticamente, pero para convertir nuestro trabajo en científico debemos tratar de inferir más allá de los datos inmediatos hacia algo próximo que no es lo directamente observado.

Este algo debe constar de inferencia descriptiva (utilizando observaciones del mundo para aprender acerca de otros hechos no observados) o de inferencia causal (aprendiendo acerca de los efectos causales de los datos observados). El dominio de la inferencia se puede restringir en el tiempo y en el espacio (por ejemplo, comportamiento electoral en unas elecciones determinadas y en un lugar geográfico concreto) o puede ser extensivo (comportamiento humano desde la invención de la agricultura). En cualquier caso, la clave que distingue a la investigación científica es el objetivo de hacer inferencias que vayan más allá de las observaciones particulares recopiladas.

2.5 LAS REGLAS DE LA INFERENCIA

Al hablar más específicamente de las reglas, lo primero que hay que tener presente es que es posible llegar a tener algún conocimiento del mundo externo pero que este conocimiento siempre lleva asociado un grado de incertidumbre. Sin embargo, incluso cuando la certeza es inalcanzable se puede mejorar la credibilidad, validez, certeza y honestidad de nuestras conclusiones aplicando dichas reglas.

Por definición, la inferencia es un procedimiento imperfecto. Su objetivo es el uso de datos cuantitativos o cualitativos para aprender acerca del mundo que los ha producido. Alcanzar conclusiones ciertas y exactas de datos inciertos es obviamente imposible. Por tanto, la incertidumbre es un aspecto central de toda investigación y conocimiento acerca del mundo y, sin una estimación razonable de dicha

incertidumbre, cualquier descripción del mundo real o una inferencia acerca de un efecto causal en el mundo real no es interpretable. Las inferencias sin estimación del error cometido no son Ciencia en el sentido estricto de la palabra.

El contenido de la Ciencia está formado por los métodos y las reglas, no por el sujeto de la investigación, ya que es posible usar estos métodos para estudiar virtualmente cualquier cosa. Este punto fue reconocido hace más de un siglo cuando Karl Pearson explicó que: "el campo de la Ciencia es ilimitado, su material no se acaba, cualquier grupo de fenómenos naturales, cualquier fase de la vida social, cada etapa del desarrollo del pasado o del presente es material para la ciencia. La unidad de toda la Ciencia consiste sólo en su método, no en su material"⁹⁴.

Las reglas fundamentales para lograr una inferencia descriptiva son:

En primer lugar establecer y mejorar las preguntas de la investigación, la teoría, la calidad de los datos y el uso de los datos existentes.

En segundo lugar utilizar las implicaciones observables para conectar la teoría con los datos, maximizar la influencia de los mismos, informar acerca de la incertidumbre y pensar como un científico social aplicando el escepticismo y la rivalidad de hipótesis.

Seguidamente se explican las principales características de todos los pasos expuestos para establecer la forma concreta de proceder.

2.6 LAS REGLAS DE LA INFERENCIA Y EL ESTABLECIMIENTO DE LAS PREGUNTAS EN UNA INVESTIGACIÓN

Como ya se ha expuesto en la introducción, no existen reglas para establecer las preguntas de una investigación. Sin embargo, lo que sí que es cierto es que ésta debería satisfacer los siguientes criterios: un proyecto de investigación debe situar la pregunta "importante" en el mundo real. El tópico debe ser consecuente con la vida política, social económica, para entender algo que, significativamente afecta a la vida de muchas personas o para entender y predecir eventos que pueden resultar beneficiosos. Además, un proyecto de investigación debe hacer una contribución específica a la literatura académica incrementando con ello la capacidad del colectivo relacionado con la misma, para construir explicaciones científicas verificables de algún proyecto relacionado con su entorno.

Esto último no significa que toda investigación que contribuya al conjunto de explicaciones que existe en relación con la Ciencia Social conlleve inferencias causales. Algunas veces, el estado de conocimiento de una parcela es tal que se necesita mucha descripción y recopilación de hechos antes de llegar al objetivo de la explicación. A menudo, la contribución de un proyecto consistirá únicamente en inferencia descriptiva y otras, el objetivo ni siquiera será dicha inferencia, sino la observación de eventos particulares o el resumen de detalles históricos.

⁹⁴ Karl Pearson, *The Grammar of Science*, London: J.M. Dent & Sons, Ltd. 1892. Página 16.

Para asegurar que un trabajo de investigación constituye una contribución del tipo comentado, el investigador puede seguir diversos caminos. Por un lado, existe la posibilidad de tomar una hipótesis reconocida como importante en un determinado ámbito, pero para la cual nadie haya completado un estudio sistemático y tratar de hallar alguna evidencia a favor o en contra de la misma. En el caso de hallar una evidencia habremos efectuado una contribución. Por otro lado, se puede tomar una hipótesis aceptada dentro de una esfera determinada que sospechemos que es falsa, o bien que no ha sido debidamente confirmada e investigar acerca de ese punto. Si conseguimos llegar a alguna conclusión o formular otra teoría que sustituya a la inicial, también habremos logrado alcanzar el grado de aportación. En tercer lugar, podemos intentar resolver o proporcionar mayor evidencia de una parte de una controversia en la literatura con el propósito de demostrar que la controversia no tenía fundamento desde el principio. En cuarto lugar, podríamos diseñar investigaciones para evaluar asunciones incuestionadas en la literatura. Asimismo, podemos argumentar que un tópico importante se ha descuidado en un área determinada y proceder a su estudio sistemático. Y, para finalizar con esta lista de ejemplos, también es posible mostrar que ciertas teorías o evidencias diseñadas para algún propósito en alguna parcela literaria, podrían ser aplicadas en otra u otras para resolver un problema existente pero aparentemente no relacionado.

A pesar de que todo lo anterior parece fundamental, es preciso comprender que, centrarse demasiado en efectuar una contribución a la literatura académica sin entender los tópicos que tienen importancia en el mundo real, proporciona el riesgo de estancarse en determinados temas políticos y que, lo contrario, podría proporcionar un trabajo de poca calidad y profundización en la comprensión de los grandes temas de las Ciencias Sociales. Por tanto, hay que encontrar un equilibrio respecto de este tema, ya que la aplicabilidad práctica al mundo real de aquello que estudiamos y la contribución al progreso científico puede llegar a parecer opuestas entre sí y lograr una clara distinción entre ambas no resulta fácil en la mayoría de ocasiones.

En el estudio del Comportamiento Electoral, lo más recomendable podría ser preguntarnos cómo podemos estudiar los problemas relacionados con su ámbito con métodos científicos modernos de forma que obtengamos una contribución al conjunto de explicaciones existentes a pesar de que en la mayoría de casos nos enfrentemos con un problema del mundo real.

Por otro lado, una vez escogido un tópico, deberíamos observar inmediatamente la literatura relacionada con el mismo y tratar de responder a lo siguiente: ¿qué preguntas de las que nos interesan han sido ya contestadas? ¿Cómo podemos poner y refinar nuestra pregunta de forma que parezca capaz de ser respondida con las herramientas que tenemos a nuestra disposición?. Esta parte sí que resulta indispensable en relación con la primera parte de un diseño investigador y puede ayudarnos a establecer las preguntas fundamentales dentro del tópico escogido.

2.7 LAS REGLAS DE LA INFERENCIA Y LA TEORÍA

Según Lieberson, una Teoría de las Ciencias Sociales es una especulación razonada y precisa acerca de la respuesta a una pregunta de investigación, que incluye una explicación acerca de porqué la respuesta propuesta es correcta. Las teorías implican, habitualmente, el establecimiento de bastantes hipótesis específicas descriptivas o causales y deben ser consistentes con la principal evidencia de la pregunta a investigar⁹⁵.

Con frecuencia, en la práctica, se puede observar que algunos autores presentan el desarrollo de una teoría como el primer paso de una investigación, pero de hecho, no se puede desarrollar una teoría sin tener algunos conocimientos previos del objeto de estudio, a menos que se trate de un tema absolutamente desconocido.

Las teorías causales se diseñan para mostrar las causas de un fenómeno o de un conjunto de fenómenos. Ya sea concebida originalmente como deductiva o inductiva, cualquier teoría incluye un conjunto de hipótesis causales relacionadas con la misma. Cada hipótesis especifica una relación entre variables que crea implicaciones observables: si las variables explicativas especificadas toman ciertos valores, es posible predecir otros valores específicos para las variables dependientes. Por tanto, contrastar o evaluar cualquier hipótesis causal requiere el uso de la inferencia causal.

La primera regla de construcción de teorías en el terreno de la inferencia es: hay que construir teorías falsificables. Una teoría incapaz de estar equivocada no es una teoría y, lo aconsejable es diseñar las teorías de forma que pueda demostrarse que están equivocadas de la forma más clara y rápida posible. Cada nuevo contraste de una teoría afecta a la estimación de su validez y de su incertidumbre, de forma que también afectará al ámbito de aplicación que habíamos pensado en un principio para su aplicación.

Para mejorar el establecimiento de teorías en el marco del diseño de una investigación, se pueden probar distintas posibilidades. En primer lugar, podemos tomar teorías que pueden estar equivocadas porque, a veces, se aprende más de teorías erróneas que de teorías tan asentadas que no pueden estar equivocadas ni siquiera por principio. En segundo lugar, deberíamos poder dar respuesta a una pregunta relacionada con lo que expone Lieberson: ¿qué evidencia podría convencernos de que estamos equivocados?. Ésta es probablemente la pregunta más comúnmente formulada por los investigadores de nuestra y otras especialidades. Si no hay respuesta a esta pregunta, entonces no estamos estableciendo una verdadera teoría.

Seguidamente, para asegurarnos que una teoría es falsificable, podemos escoger una que sea capaz de generar tantas implicaciones observables como sea posible. Esta elección permitirá realizar más pruebas de la teoría con una gran cantidad y variedad de datos, lo cual, lógicamente, colocará a la teoría en mayor número de veces de ser

⁹⁵ Stanley Lieberson, Einstein, Renoir, and Greeley: Some Thoughts about Evidence in Sociology, *American Sociological Review* 56, pgs. 1-15, 1992.

falsificada y ayudará a recoger datos suficientes como para construir una fuerte evidencia para la misma.

Cuando se diseña una teoría hay que ser lo más concreto posible y, además, las teorías deben ser internamente consistentes. Las teorías de formulación vaga y con hipótesis inconcretas, sólo generan confusión. Las teorías formuladas de manera precisa y que efectúan predicciones específicas, pueden analizarse más fácilmente en cuanto a su corrección y, por tanto, son mejores. Jeffreys afirma algo parecido cuando dice que: "las teorías simples tienen probabilidades a priori más altas"⁹⁶, pero tampoco se trata de tomar esta afirmación como una invitación a generar siempre teorías simples ya que en realidad éstas deben ser tan complicadas como sugiera toda nuestra evidencia.

Una teoría que es internamente inconsistente no sólo es falsificable sino que es falsa. Es más, ésta es la única situación en que la veracidad de una teoría puede detectarse sin necesidad de evidencia empírica: si dos o más partes de una teoría generan hipótesis que se contradicen entre sí, entonces, no hay datos empíricos que puedan llegar a sustentar dicha teoría.

Como la consecución de la consistencia interna es algo difícil de lograr, es lógico que se haya utilizado más la modelización matemática para construir teorías, dado que ofrece mayores garantías en este aspecto. Muchas teorías sustantivas procedentes de modelos matemáticos de elección racional, elección social, modelos espaciales de elecciones y teoría de los juegos han producido resultados muy importantes y un gran número de hipótesis plausibles. Sin embargo, también hay que tener presente que tal y como pasa con otras hipótesis, los modelos formales no constituyen explicaciones verificables de sus predicciones sin una evaluación empírica. Son muy pocos los que a estas alturas creen que el mundo político responde a las matemáticas en el mismo sentido que el mundo físico. Los modelos formales son meramente modelos, abstracciones que deben ser distinguidas del mundo que estamos estudiando. Ya sabemos que la simplificación es esencial en la formulación de modelos, pero hay que tener mucho cuidado acerca de las inferencias que podemos efectuar de la realidad a partir de los mismos.

En definitiva, los modelos formales son extremadamente útiles para clarificar nuestro pensamiento y desarrollar teorías internamente consistentes. Para muchas teorías, especialmente verbalmente complejas, puede suceder que sólo un modelo formal sea capaz de revelar y corregir las inconsistencias internas. Asimismo, probablemente, los modelos formales son los que mejor pueden proporcionar el modelo empírico correcto para su contrastación. Sin embargo, con todas sus ventajas, no nos capacitan para evitar cualquiera de los problemas de la inferencia científica.

A la formulación de la teoría, le sigue lógicamente su análisis y para ello debemos disponer de datos que lo sustenten.

⁹⁶ Harold Jeffreys, *Theory of probabilities*, Oxford, Clarendon Press, 1961.

2.8 LAS REGLAS DE LA INFERENCIA Y LOS DATOS

Los datos son elementos de información recogidos sistemáticamente acerca del mundo. Pueden ser cuantitativos o cualitativos y lo normal es que el esfuerzo de su recopilación vaya asociado al deseo de explicar o probar algo.

Para que los datos cumplan esta misión, un primer requisito es que el investigador explique e informe acerca del proceso mediante el cual ha generado el conjunto que los contiene. Sin esta información, no podemos determinar si el uso de procedimientos estándar para analizar los datos producirá inferencias sesgadas. Sólo conociendo el proceso mediante el cual fueron generados los datos seremos capaces de producir inferencias válidas ya sean descriptivas o causales.

En una encuesta de opinión cuantitativa, explicar el proceso de generación de los datos consiste en conocer el método exacto mediante el cual la muestra fue diseñada y las cuestiones específicas que se preguntaron.

En el caso de un estudio cualitativo, esto se traduce en explicar las reglas precisas por las cuales se escogen los casos a analizar y toda la información relativa a este proceso.

Los datos asociados a una investigación constituyen la base para el contraste de una teoría y de las hipótesis que conlleva. Cuando se ha llevado a cabo la recopilación de los mismos, el investigador puede hallarse ante diversas situaciones: que dichos datos sean suficientes para lograr sus propósitos, que dichos datos sean suficientes para una primera evaluación pero no conduzcan a un contraste plenamente satisfactorio o que dichos datos sean insuficientes para la contrastación de la teoría.

El primer caso no presenta problemas pero, se da más a menudo en estudios ya estandarizados y habituales de Comportamiento Electoral en que, debido a que se repiten muchas veces los objetivos a lograr, ya se tiene una idea general del tipo de datos que hay que recopilar para conseguir los resultados apetecidos.

En el segundo caso, el investigador debería conseguir datos adicionales para generar nuevas implicaciones observables de la teoría que pudiesen mejorarla. Sin embargo, este procedimiento es caro, requiere tiempo y es probable que al final, la mejora obtenida no sea realmente sustancial. ¿Qué pasa entonces cuando la situación requiere obviamente una mejora de la teoría pero no tenemos medios para recoger datos adicionales?. Esta situación se da con frecuencia y requiere mucha precaución y dominio interior por parte del investigador.

Las soluciones no son sencillas y a veces representan cierto sacrificio. Por ejemplo, si detectamos que nuestra predicción es condicional en varias de las variables y podemos eliminar alguna de las condiciones, es mejor hacerlo. Plantear lo contrario es, en general, inapropiado: Tras observar los datos es mejor no añadir una condición restrictiva y proceder entonces como si nuestra teoría, con esta cualificación hubiese sido dada como correcta. La regla básica con respecto a alterar una teoría después de observar los datos es: podemos hacer la teoría menos restrictiva (de forma que

cubra un mayor abanico de fenómenos y que quede más expuesta a oportunidades de falsificación) y no hacerla más restrictiva sin recopilar nuevos datos para probar la nueva versión de la teoría. Si no es posible la recogida de datos adicionales, entonces nos quedamos atascados y no existen fórmulas mágicas que nos saquen de esa situación. Es mejor llegar a la decisión de que estamos equivocados puesto que los hallazgos negativos también son útiles y válidos en la literatura académica. Es preferible un hallazgo sólido de este tipo que una teoría mal contrastada. Es más, si estamos equivocados, no es necesario que dejemos de escribir una vez admitido el fallo, sino que debemos añadir una sección a nuestro artículo o trabajo que hable de la futura investigación empírica o cualitativa que se podría llevar a cabo con relación al problema, especular y sugerir condiciones adicionales que puedan ajustarse con éxito a nuestra teoría, siempre que creamos que pueden solventar el problema. En definitiva, podemos dejar las puertas abiertas a otros o a nosotros mismos para el futuro u otro momento en que tengamos los medios y las posibilidades de abordar de nuevo esa investigación.

Una consecuencia importante de estas reglas es que demuestran que los proyectos piloto son a menudo muy útiles, especialmente en investigaciones en que los datos deben ser recogidos mediante entrevistas o medios particularmente costosos. Una recolección preliminar de datos puede tener como consecuencia la alteración de las preguntas de la investigación o incluso la modificación de la teoría inicial. Entonces, es posible planificar mejor la recolección de los nuevos datos que permitan generar y probar la teoría.

Cuanto mejor sea la calidad de los datos mayor será la probabilidad de evaluar correctamente una teoría. Por eso es muy importante recoger los datos de tantas de sus implicaciones observables como sea posible. Esto significa recoger el máximo de datos de diferentes contextos posibles ya que cada implicación adicional que observemos de la teoría proporciona otro contexto en el cual evaluar su veracidad. Cuantas más implicaciones observables hallemos consistentes con la teoría, más poderosa será la explicación y más ciertos los resultados. Sin embargo, también es cierto que tan malo puede ser tener poca información como demasiada ya que, insistir en la recogida de más datos sin escribir una palabra es signo de improductividad.

Otra regla importante en relación con los datos y la inferencia es que hay que maximizar la validez de las mediciones efectuadas. La validez se refiere a la medición de lo que pensamos que estamos midiendo. Por ejemplo, si un entrevistado responde a nuestra pregunta con la opción "no sabe/no contesta", entonces, sabemos que ha dicho que ignoraba lo que le preguntamos, por tanto, parece que tenemos una medición válida en cierto sentido, pero lo que realmente significa tal respuesta no puede ser medido con un alto grado de confianza (podría ser un no lo sé, un no lo quiero decir, etc.).

En investigación cualitativa esto se traduce en que hay que cuidar las fuentes de información, ya sean primarias o secundarias para que nuestras descripciones de sucesos sean tan precisas y sistemáticas como sea posible. Por tanto, si bien la cuantificación produce precisión, ello no implica necesariamente que mejore la aproximación puesto que, por ejemplo, inventar índices cuantitativos que no se

relacionen mucho con los conceptos o sucesos que tratamos de medir puede conducir a errores serios de medición y a dar problemas en el intento de lograr probar una inferencia causal. En el entorno cualitativo esto equivale a decir que hay formas más o menos precisas de describir sucesos que no pueden ser cuantificados: es inútil tratar de explicar lo que no hemos descrito con un grado razonable de precisión.

En resumen, la medición cuantitativa y la observación cualitativa son similares en los aspectos esenciales. Los científicos cualitativos asignan de forma típica palabras a sus categorías, mientras que los investigadores cuantitativos asignan números a sus categorías y mediciones, pero en ambos contextos se emplean variables nominales, ordinales y proporcionales. Las diferencias entre las mediciones cualitativas y cuantitativas se refieren a la forma en que los datos están representados, no al estatus teórico de la medición. Los investigadores cualitativos usarán palabras como “más” o “menos”, “mayor” o “menor” y “fuerte” o “débil” en sus mediciones, mientras que los cuantitativos usarán números. Lo más importante es usar el tipo de medida que sea más apropiado a nuestros propósitos teóricos.

Proporcionar una descripción significativa de sucesos complejos no es una tarea trivial. En campos como el de la Política Comparativa o las Relaciones Internacionales, el trabajo descriptivo es particularmente importante porque concierne a grandes objetivos acerca de los que hay que proporcionar información y porque una buena explicación depende de una buena descripción y una buena descripción es mejor que una mala explicación.

Una de las ventajas que se olvidan a menudo en el estudio de casos en profundidad es que, el desarrollo de hipótesis causales válidas es complementario a una buena descripción en lugar de ser competitivo con ella. Enmarcar el estudio de un caso alrededor de una cuestión explicativa puede conducir a una descripción más bien enfocada y relevante, incluso si el estudio falla al final en su intento de proporcionar, aunque sea, una sola inferencia causal.

Alexander George recomienda lo que él llama un método de “comparación estructurada y enfocada” que enfatiza la disciplina respecto a la forma de recoger los datos. George destaca la necesidad de una recogida sistemática de la misma información (las mismas variables) a través de unidades seleccionadas cuidadosamente y de una guía teórica (para preguntar cuidadosamente sobre cuestiones explicativas que se salgan de lo pensado inicialmente) para complementar esta descripción sistemática si la inferencia causal ha de ser finalmente posible⁹⁷.

Utilizando el método propuesto por Alexander George, el investigador “define y estandariza los requerimientos de los datos, de los estudios de casos... formulando teóricamente cuestiones generales relevantes que guíen el examen de cada caso”.

Otra regla es asegurarse de que los métodos de recogida de los datos son fiables, entendiendo por fiabilidad que si se aplica el mismo procedimiento de la misma forma producirá siempre la misma medición. Cuando se aplica un procedimiento fiable en

⁹⁷ Alexander George, *Case Studies and Theory Development*. Paper, Carnegie-Mellon University, October 1982.

diferentes ocasiones y no ha sucedido nada a lo largo del tiempo que cambie el estado "verdadero" del objeto de estudio estamos midiendo efectivamente y observaremos el mismo resultado.

Asimismo, los procedimientos fiables también producen los mismos resultados cuando son aplicados por diferentes investigadores y ello depende, por supuesto, de que existan procedimientos explícitos que puedan ser seguidos por diferentes personas. Por ejemplo, se puede hacer que más de un analista extraiga información sistemática de entrevistas en profundidad. Si dos personas usan las mismas reglas de codificación, es posible observar con qué frecuencia producen el mismo juicio. Si no se producen mediciones fiables, entonces hay que hacer más precisas las reglas de codificación y probar de nuevo.

Otro aspecto importante a tener presente es que todos los análisis de datos deberían ser, en la medida de lo posible, reproducibles. Esta capacidad no sólo ha de aplicarse a los datos de forma que podamos ver si nuestras mediciones son fiables, sino a todo el proceso de razonamiento completo utilizado para la elaboración de conclusiones. Eso es importante independientemente de que alguien vaya a reproducir nuestro estudio o no ya que, sobre la base de nuestro informe de la investigación cualquier nuevo investigador ha de ser capaz de duplicar los datos y hallar la lógica mediante la cual hemos alcanzado nuestras conclusiones.

Por tanto, sólo explicando con detalle el estudio de forma que pueda ser reproducido es posible evaluar los procedimientos seguidos y los métodos utilizados. Evidentemente, la reproducción de los datos puede ser en algunos casos muy difícil o, incluso, imposible, de manera que lo importante es entender que la reproducción significa diferentes cosas en distintas tradiciones investigadoras.

En investigación cuantitativa suele consistir en la repetición de análisis con los mismos datos. En investigación cualitativa el uso de los pies de página y de los ensayos bibliográficos ha de proporcionar las fuentes usadas en los trabajos publicados y permitir así que otros hagan sus propias evaluaciones de las inferencias efectuadas por otros. En la investigación basada en la observación directa la replicación es mucho más difícil. Se pueden copiar las notas de campo o las cintas de entrevistas registradas por otros para ver si apoyan las conclusiones obtenidas por el investigador original pero, como muchos de los datos de este tipo de trabajos son conversaciones, impresiones y otras informaciones de los participantes no grabadas o registradas, este tipo de reproducción no suele plantearse.

Como mucho, se puede recomendar que, ya sea en investigaciones cuantitativas o cualitativas, el autor o autores escriban el máximo posible acerca de la recogida de los datos, las fuentes de información primarias, los métodos de búsqueda utilizados, las reglas y procedimientos usados para recabar información y diseñar inferencias, etc., de forma que otro investigador pueda seguir los pasos y llegar (en la medida de lo posible), a la misma conclusión.

También, por lo que respecta a los datos, hay que tener presente la calidad y la eficiencia de los mismos. Mejorar el rendimiento y utilización de los datos recogidos es uno de los principales tópicos enseñados en las clases de métodos estadísticos y es,

sin duda, la principal contribución de la Estadística Inferencial a las Ciencias Sociales. Estos principios que están tan claros en el estudio de la Estadística Inferencial, también son aplicables en investigación cualitativa.

Por tanto, lo más deseable es poder usar datos que generen inferencias insesgadas, es decir, correctas en promedio que no den lugar a una inclinación sistemática del resultado en una dirección u otra. Conseguir inferencias insesgadas depende, por supuesto, tanto de la recolección original de los datos como de su uso posterior y, lo mejor es anticiparse a los problemas que puedan surgir antes de iniciar la recogida de los datos.

Hay muchas fuentes de error que pueden afectar al proceso de recogida de datos y, consecuentemente al logro de inferencias válidas. El investigador debe ser cuidadoso en extremo en el análisis de dichas fuentes de error: selección sistemática de casos, elección poco representativa de individuos de una población, influencias del entrevistador hacia el entrevistado, etc., y calibrar el impacto que han podido tener en la investigación.

Respecto a la eficiencia, el uso eficiente de los datos implica la maximización de la información usada en la elaboración de inferencias causales o descriptivas. Maximizar la eficiencia requiere, no sólo el uso de todos nuestros datos, sino además, de toda la información relevante acerca de los mismos.

En ciencias sociales se utilizan con mucha frecuencia conceptos abstractos como: utilidad, cultura, intenciones, motivaciones, inteligencia, y muchos más. Dichos conceptos pueden ser muy útiles en la fase de formulación de una teoría, pero dada la dificultad de su medición no es difícil caer en tautologías a partir de ellos y son datos con los que hay que trabajar cautelosamente.

Por tanto, un consejo generalmente aceptado es que hay que trabajar al máximo con conceptos observables, pero como en Ciencias Sociales es casi imposible seguirlo al pie de la letra, nuestras investigaciones pueden padecer síntomas como los siguientes: cuanto más abstractos sean nuestros conceptos, menos claras serán las consecuencias y menos posibilidades tendremos de apreciar la falsificabilidad de nuestra teoría.

Como no hay recetas que eviten lo anterior al cien por cien, los investigadores han utilizado diversas estrategias según los casos, que han permitido en muchas ocasiones mejorar las conclusiones. Por ejemplo, ante un concepto abstracto de difícil medición han recurrido a variables sustitutivas o "símiles" que sí que fuesen observables y han trabajado con ellas sin mayores problemas. Sin embargo, siempre existe el peligro de que el indicador utilizado se aleje demasiado de lo que realmente deseábamos medir o que sólo tenga una relación indirecta con el mismo, pero estos aspectos son los que debe evaluar el responsable antes de su utilización y aceptar las consecuencias.

2.9 LAS REGLAS DE LA INFERENCIA Y EL USO DE LAS IMPLICACIONES OBSERVABLES PARA CONECTAR LA TEORÍA CON LOS DATOS

Ya se ha expuesto que para que una teoría valga la pena debe tener implicaciones acerca de las observaciones que esperamos hallar si la teoría es correcta. Estas implicaciones observables de la teoría deben guiarnos en el proceso de recogida de datos y ayudarnos a distinguir los hechos relevantes de los irrelevantes. Por eso, la teoría debe estar estrechamente conectada con los datos.

Acerca de cualquier teoría deberíamos preguntarnos: ¿cuáles son sus implicaciones observables?. Y, en el curso de la investigación: ¿son las observaciones relevantes para las implicaciones de nuestra teoría? y, si no lo son, ¿qué nos permiten concluir sobre la corrección de nuestra teoría?. En cualquier estudio científico social, las implicaciones de la teoría y la observación de hechos necesitan encajar unas con otras: las conclusiones de las Ciencias Sociales no pueden considerarse fiables si no se basan en una teoría y unos datos que estén en estrecha conexión unos con otros y reforzados mediante la formulación y el examen de las implicaciones observables de la misma.

Identificar las observaciones relevantes no siempre es fácil. Por el contrario, hallar las observaciones apropiadas es la parte más difícil de un proyecto de investigación, especialmente (y necesariamente), en aquellas áreas de investigación tradicionalmente dominadas por el enfoque cualitativo.

Algunos investigadores de este enfoque rechazan la posición de que el conocimiento general es necesario o útil como la base para entender un evento particular. Su posición es que los eventos o unidades que ellos estudian son "únicos" y, en cierto sentido están en lo correcto. La explicación, de acuerdo con su posición está limitada por ese único evento o unidad y creen que pueden perder su capacidad para explicar lo específico si tratan de trabajar con lo general. Sin embargo, cada aspecto de la realidad social es complejo y está conectado de alguna forma con sucesos naturales y sociales precedentes, de forma que el gran centro de atención de los casos únicos son los aspectos clave de esa realidad social que queremos entender y que pueden ser extraídos de una masa de hechos.

Estas consideraciones nos llevan a ver que una de las primeras y más difíciles tareas de la investigación en las Ciencias Sociales es el acto de simplificación. Se trata de una tarea que nos hace vulnerables a la crítica, a la sobreesimplificación y a la omisión de aspectos significativos de la situación. La simplificación ha sido una parte integral de cualquier trabajo académico: cuantitativo y cualitativo, antropológico y económico, en las Ciencias Sociales y en las Naturales y, probablemente, siempre será así. Incluso la descripción más amplia hecha por los mejores intérpretes culturales con la mayor y más detallada comprensión contextual, será drásticamente simplificada y reducirá la realidad que ha sido observada.

La diferencia entre el grado de complejidad en el mundo y la que hay en las descripciones es mayor que la que hay entre estas descripciones y la mayoría de análisis abstractos o formales. Ninguna descripción por espesa que sea y ninguna

explicación por más factores explicativos que contenga es lo suficientemente exacta como para captar la plena realidad del mundo. Por tanto, la simplificación sistemática es un paso crucial para lograr conocimiento útil y, mientras sea posible, el análisis debe simplificar sus descripciones sólo después de que éstas intenten comprender la riqueza de la Historia y su cultura ya que, un conocimiento rico del contexto histórico y cultural de los fenómenos acerca de los cuales se desea realizar inferencia de forma científica es, usualmente, un requisito para evitar simplificaciones equivocadas.

En resumen, mientras sea posible, la investigación en Ciencias Sociales debe ser general y específica al mismo tiempo: debe proporcionar información acerca de las clases de eventos de forma tan eficiente como acerca de sucesos específicos que se dan en lugares particulares. Por eso, la mejor forma de entender un evento particular se logra usando los métodos de la inferencia científica además de estudiar sistemáticamente patrones de comportamiento en sucesos similares paralelos.

Un último apartado de interés con referencia a los datos está relacionado con la terminología que empleamos al referimos a ellos cuando planificamos el diseño de una investigación. Concretamente, todos hemos empleado la palabra "caso" dando por sentado que si el entorno era cuantitativo estábamos haciendo referencia al conjunto de observaciones acerca de las características de un individuo u objeto y que si, el entorno era cualitativo, en general nos estábamos refiriendo al estudio de un tema concreto más complejo. Por eso, algunos autores se preguntan si no merecería la pena clarificar la terminología a fin de dejar claro desde un principio el contexto en que se halla inmerso el trabajo.

Evidentemente, se puede hablar de selección de observaciones para el caso cuantitativo y de estudio de casos para el cualitativo, pero dado lo avanzada de la utilización indiscriminada de todos éstos y muchos otros términos, ello parece difícil de implantar, a menos que se pusiesen de acuerdo los formadores académicos y las nuevas generaciones se desarrollasen en el ámbito de un vocabulario más estricto y bien razonado⁹⁸. Además, la confusión no terminaría aquí, ya que, por "caso" se puede entender una sola observación, pero también se puede referir a una sola unidad acerca de la cual se miden muchas variables o, incluso, a un vasto dominio de análisis.

King, Keohnae y Verba recomiendan al respecto: "Pensando acerca de aquello que debemos observar, lo que realmente debe importarnos son las 'observaciones' utilizadas para efectuar inferencias a cualquier nivel de análisis de interés. Por tanto, recomendamos a los científicos sociales que piensen en términos de las observaciones que son capaces de hacer en lugar de perderse en la terminología de casos. Sin embargo, lo que a menudo sucede en investigación cualitativa es que los investigadores comienzan escogiendo lo que piensan que son 'casos', concibiéndolos como observaciones a un nivel altamente agregado de análisis y, entonces, se encuentran con que para obtener suficientes observaciones, deben desagregar sus casos".

⁹⁸ Al principio de este capítulo ya se ha hecho referencia al problema terminológico como uno de los grandes pilares que sustentan el actual grado de confusión acerca de muchos temas fundamentales para el buen desarrollo de la Ciencia Social.

2.10 LAS REGLAS DE LA INFERENCIA Y LA MAXIMIZACIÓN DE LA INFLUENCIA

El concepto de influencia en este contexto hace alusión a lo siguiente: si se puede explicar cuidadosamente lo que al principio parece un efecto complicado con una o unas pocas variables causales, la influencia que tenemos sobre un problema es muy elevada. Y, a la inversa, si podemos explicar muchos efectos sobre la base de una o pocas variables, también tenemos una alta influencia.

En las Ciencias Sociales, en general, la influencia es baja y, más aún en las áreas de objeto de estudio particular y las que se estudian basándose en métodos cualitativos. Por eso, se recomienda maximizar la influencia en cualquier problema de investigación, siendo la forma más primaria de hacerlo el hallar tantas implicaciones observables de nuestra teoría como sea posible y, efectuar observaciones de dichas implicaciones.

Cuando se está ante un caso de estudio individual o, ante el estudio de unos pocos casos, debe ser prioritaria la aparición de más observaciones potenciales a diferentes niveles de análisis que sean relevantes para la teoría que está siendo evaluada. Mediante el incremento del número de observaciones, incluso sin efectuar más recogida de datos, el investigador puede transformar a menudo, un problema intratable que tiene un diseño de investigación indeterminado, en un problema tratable.

Mejorar la influencia es tan importante que se aconseja encarecidamente que los investigadores confeccionen rutinariamente una lista de todas las posibles implicaciones de sus hipótesis que deben ser observadas en sus datos o en otros datos. Así, puede ser posible contrastar alguna de estas nuevas implicaciones en el conjunto original de datos, siempre y cuando la implicación no se salga del ámbito que nos interesa sino que sea una hipótesis independientemente sugerida por la teoría o por un conjunto diferente de datos. Podríamos considerar implicaciones que pueden aparecer en otros datos tales como datos acerca de otras unidades, otros aspectos de las unidades bajo estudio, datos de diferentes niveles de agregación y datos de otros períodos temporales y evaluar las hipótesis en estos conjuntos.

2.11 LAS REGLAS DE LA INFERENCIA Y LA INCERTIDUMBRE

Llevar a cabo una correcta selección de los datos para llevar adelante una investigación es una condición necesaria pero no suficiente si, realmente, se desea efectuar inferencia válida. Los errores analíticos que surgen más tarde en un proceso de investigación pueden destruir un buen trabajo inicial.

Todo conocimiento y toda inferencia, ya sean en investigación cualitativa o cuantitativa conlleva un grado de incertidumbre. Tanto la medición cuantitativa como la cualitativa son propensas al error, pero las fuentes del mismo pueden diferir. Una vez seleccionadas las observaciones para el análisis es posible detectar fuentes de ineficiencia y de sesgo que, con todo, pueden llegar a ser reducidas a unas proporciones manejables utilizando ciertos recursos.

Por ejemplo, el entrevistador cualitativo que lleva a cabo una entrevista en profundidad a un entrevistado habiendo llevado a cabo una prospección previa de su entorno o su fondo, es menos propenso al error de medición de su ideología política que un entrevistador que lleve a cabo una entrevista estructurada a un entrevistado seleccionado aleatoriamente acerca del cual no sabe nada, aunque también puede suceder lo contrario.

Todos los buenos científicos sociales (ya sean de tradición cuantitativa o cualitativa) deben informar acerca de la incertidumbre de sus inferencias. Seguramente, el mayor problema individual de la investigación cualitativa en Ciencia Política es la perversión de proporcionar estimaciones razonables de la incertidumbre de las inferencias derivadas de un estudio. Es posible efectuar inferencias válidas en casi cualquier situación, no importa lo limitado de la evidencia, si seguimos las reglas de la misma, pero hay que evitar forzar conclusiones generalizadas a partir de datos poco consistentes.

La cuestión no es que las inferencias fiables sean imposibles en investigación cualitativa, sino si podremos siempre informar acerca de una estimación razonable del grado de certeza que tenemos en cada una de las mismas.

El tema es complicado y se puede recurrir a soluciones de todo tipo, que van desde la aplicación de las normas ya asentadas cuando se trata de estudios cuantitativos a las más intuitivas cuando se trata de estudios cualitativos. Por poner un ejemplo del extremo al cual se puede llegar, podemos citar a Richard Neustadt y Earnest R. May que proponen un método útil para alentar a los que elaboran políticas (profesionales que se encaran con frecuencia con la necesidad de alcanzar conclusiones acerca de qué política seguir incluso trabajando con datos inadecuados) en el juicio de la incertidumbre de sus conclusiones. Se trata de responder a las preguntas: ¿qué cantidad de su propio dinero apostaría en ello? Y ¿a qué puntos de ventaja?⁹⁹

Cuando estamos ante un diseño de investigación, debemos interesarnos por dos problemas clave: el del sesgo y el de la ineficiencia antes citados. En términos estadísticos la expresión de estos problemas es clara: desearíamos disponer de estimaciones centradas en un intervalo de confianza lo más reducido posible al mayor nivel de confianza posible, pero hay que efectuar un esfuerzo de imaginación y tratar de obtener lo mismo en un entorno cualitativo. El sesgo y la ineficiencia están relacionados de forma que el primero produce el segundo respecto de nuestros resultados.

Las fuentes del sesgo pueden ser muchas y están ampliamente descritas en los textos en que se explica el muestreo, de forma que no vamos a enumerarlas aquí ni tampoco las soluciones al problema que representan. Nuestro propósito es, simplemente considerar que afectan tanto a la investigación cualitativa como a la cuantitativa y que muchas veces se confunden los términos en función de la pertenencia de las variables a un campo u otro. Así, por ejemplo, la agrupación de categorías de una variable en unas pocas consistiría en la creación de una variable cualitativa y, evitar la recodificación y no descartar los datos completos cuando ello

⁹⁹ Richard E. Neustadt, Earnest R. May, *Thinking in time: the Uses of History for Decision-Makers*. New York, Free Press, 1986.

no es necesario es una mejor forma de actuación que elimina un cierto tipo de error. Por el contrario, los investigadores cuantitativos pueden tratar de efectuar algún tipo de reconversión proporcional a variables que por naturaleza funcionan mejor como ordinales o nominales, lo cual tampoco es aconsejable.

Por lo demás, mejorar las implicaciones de errores sistemáticos y aleatorios cometidos al realizar el trabajo de campo, olvidar la inclusión de variables relevantes en el estudio, tener problemas de multicolinealidad, etc. Son tópicos acerca de los que es posible hallar fácilmente información y hablar acerca de ellos no aportaría ninguna novedad en este contexto.

2.12 LAS REGLAS DE LA INFERENCIA Y EL ESCEPTICISMO

La incertidumbre de las inferencias causales provoca que los buenos científicos sociales no las acepten fácilmente. Cuando A causa B, alguien que piensa como un científico social se preguntará si la conexión es verdaderamente causal o no. Es fácil preguntarse esto cuando se trata de las investigaciones de los demás, pero es más importante que nos lo preguntemos acerca de nuestra propia investigación.

Hay muchas razones para que seamos escépticos acerca de un acontecimiento causal y nos formulemos muchas preguntas relacionadas con el mismo antes de darlo por válido. Es imprescindible considerar cuestiones como las siguientes: ¿qué muestra fue utilizada?, ¿Qué más puede explicar los efectos observados?, ¿Hay otras variables que puedan explicar el resultado?, ¿Hemos cambiado inadvertidamente causa por efecto?, etc.

A partir de lo anterior se hace evidente que el científico social debe aproximarse al objetivo de la inferencia causal con escepticismo y teniendo en cuenta explicaciones alternativas que pueden haber sido pasadas por alto. Así es como la inferencia causal pasa a ser un proceso en que casi cada conclusión es una ocasión para investigar más y refinarla. A través de sucesivas aproximaciones nos acercaremos más y más a la inferencia causal cuidadosa y exacta.

3 EL MÉTODO CIENTÍFICO

3.1 INTRODUCCIÓN

Puesto que todas las Ciencias Sociales lo han utilizado para establecer su propia metodología, es lógico pasar revista a los elementos de lo que se considera el método científico y posteriormente ver hasta qué punto ha sido empleado con propiedad.

3.2 ¿EN QUÉ CONSISTE?

El esquema tradicional del "método científico", consta de los pasos que se exponen a continuación:

1. *Observación* de lo que puede ser observado y aceptación o recusación provisional de las observaciones como suficientes.
2. *Descripción* de lo observado y aceptación o recusación provisional de la descripción como correcta y adecuada.
3. *Medición* de lo que pueda ser medido; cierto que esto no es más que una forma especial de la observación y la descripción, pero es lo suficientemente característica e importante como para considerarla por separado.
4. *Aceptación* o recusación (provisional) de los resultados de la observación, descripción y medición como *hechos o realidad*.
5. *Generalización inductiva* (provisional) de los hechos particulares aceptados en la fase 4 como "hipótesis fáctica".
6. *Intento de explicación*, presentado como "hipótesis teórica"; o sea intento de explicar los hechos particulares aceptados en la fase 4 o las generalizaciones fácticas inductivamente conseguidas en la fase 5, mediante apelación a determinadas conexiones, especialmente conexiones causales.
7. *Deducción lógica* a partir de las generalizaciones fácticas inductivamente conseguidas en la fase 5 o de los intentos hipotéticos de explicación de la fase 6, con objeto de expresar claramente (*explicitar*) en palabras u otros signos lo que queda *implícitamente* dicho en las generalizaciones y en los intentos de explicación respecto de otras observaciones posibles (nº 1) o respecto de hechos (nº 4) ya "aceptados", generalizaciones fácticas (nº 5) ya "aceptadas" o intentos hipotéticos de explicación (nº 6) también ya "aceptados".
8. *Comprobación (testing)* mediante ulteriores observaciones (números 1-4) de sí la aceptación provisional de observaciones, descripciones y mediciones (números 1-3) ha sido "correctamente ejecutada", y de sí sus resultados se justifican como "hechos" (nº 4) y las expectativas (nº 7) derivadas de sus generalizaciones e intentos de explicación resultan también cumplidas.
9. *Corrección* de la aceptación provisional de observaciones, etc. y de sus resultados (números 1-4), de las generalizaciones inductivas (nº 5) y las explicaciones hipotéticas (nº 6), en la medida en que resultan inconciliables con otras observaciones, generalizaciones o explicaciones previamente aceptadas; o bien corrección de lo previamente aceptado.
10. *Previsión* de acontecimientos o estados que deben esperarse como consecuencia de acontecimientos o estados pasados, presentes o futuros o de toda constelación posible de tales acontecimientos o estados; y ello con el fin de:
 - a) someter una vez más a prueba hipótesis fácticas y teóricas; paso que coincide en su significación con los pasos 7 y 8; o bien

b) suministrar una aportación científica a la acción práctica de elección entre varias alternativas posibles de la conducta.

11. *Recusación* (o sea, eliminación de entre las proposiciones aceptables) de todas las afirmaciones que no han sido conseguidas ni confirmadas del modo aquí descrito, especialmente de todas las proposiciones "a priori" con la excepción de aquellas que son "inmanentes al método científico" o que se utilizan meramente como "asunciones provisionales" o "hipótesis de trabajo"¹⁰⁰.

Con todo, una investigación científica no tiene porqué proceder exactamente en el mismo orden que el guión; los diversos pasos del método científico no siempre quedan limpiamente separados en la práctica. Una investigación casi siempre suele comenzar con una hipótesis de trabajo, cuando menos, provisional, establecida comúnmente sobre la base de un conocimiento factual o incluso a veces fáctica (asunción de hechos); todo investigador que inicia una tarea tiene que tener cierta idea del objeto de su investigación o cuestión sobre la que busca respuesta, sobre la relevancia de dicha cuestión para el saber humano en general y acerca de la relevancia de los actos científicos que intenta emprender para el objetivo de conseguir una respuesta. A menudo, el establecimiento de una hipótesis y su comprobación mediante observaciones, el pensamiento inductivo y el deductivo, la generalización y la especificación, se siguen tan rápidamente que más bien parecen un acto continuo, pero analíticamente pueden y deben distinguirse todos los pasos expuestos.

3.3 LAS DIFERENTES ETAPAS

De hecho, la fase inicial de una investigación es esencial y, en muchas ocasiones se pone en marcha con la simple aparición de una situación problemática. Por eso, hay autores (como F.S.C. Northrop y J. Dewey) que defienden que el análisis de ese problema, si la investigación comienza así, ha de ser el segundo paso incluso antes de establecer la hipótesis. Con todo, la comprensión de que una situación es científicamente problemática y el análisis de la misma son dos hechos a los que aún tiene que preceder otro, en opinión de Arnold Brecht: "el investigador tiene que hacerse una 'idea' o establecer una 'hipótesis de trabajo' acerca del hecho de si la situación contiene o no un problema científico cuyo análisis pueda ser relevante para el conocimiento humano en general. El 'análisis' no es más que uno de los diversos pasos del complicado proceso por el cual se establecen determinadas hipótesis para la solución de una 'situación problemática' o se descubre que esa situación no es problemática en absoluto"¹⁰¹.

El método científico no debe entenderse como un proceso puramente mecánico a pesar del establecimiento de sus etapas. La elección del problema, la tarea de separar los diversos factores que intervienen en lo que estamos observando, la primera concepción de una explicación y otras cuestiones relacionadas con el desarrollo de

¹⁰⁰ Arnold Brecht. Teoría Política. Pgs. 28-30.

¹⁰¹ Arnold Brecht. Teoría Política, pg. 30.

una investigación son más bien de tipo creativo y poco tienen de mecánicas. En cambio, el material fáctico y las hipótesis han de ser escogidas de forma científica según su relevancia potencial para la solución de problemas evitando caer en la mera acumulación indiscriminada de datos triviales.

Dada la importancia de la comprensión del alcance de los pasos del método científico en una investigación, seguidamente se resumen sus principales características y los puntos esenciales de su desarrollo en la práctica.

3.3.1 LA PRIMERA ETAPA (OBSERVACIÓN)

Acerca de la observación, lo primero que puede señalarse es que la observación empírica es compleja incluso cuando se trata de hechos simples. El observador puede estar influenciado por múltiples factores cuando realiza esta tarea (conocimientos previos, objetos seleccionados, experiencias anteriores, etc.) y eso tiene consecuencias y además diferentes observadores tienen distintas visiones de un mismo fenómeno (consubjetividad¹⁰²).

Toda observación empírica tiene que empezar por someterse a la crítica de su precisión. El científico puede aceptarla como observación precisa o, por el contrario, rechazarla por insuficientemente precisa. El problema está en que no hay reglas absolutas acerca de cuándo y bajo qué condiciones debe aceptarse como precisa una observación y, la decisión sobre cuestiones de este tipo puede tener fundamentos muy diversos que van desde el sentido común, a opiniones cualificadas, a comparaciones entre diversas mediciones, métodos de control estadísticos y otros criterios.

La observación introspectiva es aquella que sólo puede ser realizada por una persona de forma que el objeto a observar sólo es accesible a esa persona. En estos casos, lo que los demás dicen acerca de resultados de su introspección resulta tan parecido a lo que nosotros mismos podemos decir de nuestra propia auto-observación que la analogía nos capacita para "entender" a los demás. En definitiva, el sentido común indica que existe una considerable zona de consubjetividad en referencia a los objetos de la observación interna, de manera que la analogía nos mueve a menudo a suponer una concordancia plena entre los fenómenos internos percibidos por nosotros mismos y los percibidos por otros.

Más adelante, se tratará del peligro que supone todo lo anterior en el análisis del comportamiento electoral y, especialmente en las encuestas en que las preguntas pueden dar lugar a distintas interpretaciones acerca de un mismo fenómeno. El hecho de que no tengamos acceso directo al mundo interior de los demás limita los medios de que disponemos para examinar a posteriori los resultados de la introspección ajena y distinguir entre verdad y autoengaño sin intención o engaño intencionado. Justamente, fue la escuela behaviorista la que sentó las bases de la investigación

¹⁰²Consubjetividad significa paralelismo de percepciones, ideas o sentimientos subjetivos sin atender a si ese paralelismo es o no base de una comunidad intersubjetiva, es decir, de un proceso de intercomunicación o entendimiento entre los hombres.

orientada a ver qué hace efectivamente el hombre en una determinada situación en lugar de averiguar qué piensa o siente ante ella, pero el método científico actual no puede prescindir completamente de la introspección como pretende dicha escuela. La entrevista en profundidad, por ejemplo, es un tipo especial de observación mediante la cual, el investigador, intenta conseguir material privado que no suele ser directamente accesible al observador externo.

3.3.2 LA SEGUNDA ETAPA (PROPOSICIÓN DE INFORME)

La descripción es el segundo paso del método científico y puede formularse de muchas maneras. Entre las más habituales destaca la "proposición de informe o protocolo" (report proposition) que constituye la fuente documental primaria de todo trabajo empírico en la ciencia. En los informes se emplea un lenguaje que siempre tiene relación con cosas ya previamente vistas o pensadas. La interpretación de la proposición de informe es un problema de tipo práctico dado que el investigador explica en él lo que ha observado mediante un lenguaje científico y puede suceder que la exposición sea insuficiente o incorrecta aunque la observación haya sido correcta. El que escribe puede haber, consciente o inconscientemente, engañado, limitado o exagerado, ser ambiguo o haber tenido cualquier otro defecto parecido provocando la insuficiencia del informe. Sin embargo, la suficiencia de una descripción no depende sólo de la inteligencia del observador, sino también de la del receptor del informe. Las palabras pueden tener para el que las escribe un sentido distinto del que tiene para el que las lee, un sentido para el que habla y otro para el que escucha.

Los informes sobre introspecciones son especialmente complejos. Los cuestionarios destinados a entrevistas juegan hoy en día un gran papel en la observación planificada y dirigida de las masas. Son métodos con los que se intenta descubrir tanto "hechos" como "opiniones", pero son instrumentos peligrosos y que pueden dar lugar a fuentes de error con facilidad. Las opiniones o impresiones del entrevistado pueden llegar imprecisamente a su auto-observación, o ser comunicadas erróneamente al entrevistador y también puede pasar que, aunque la auto-observación y la comunicación del entrevistado sean buenas y precisas, el entrevistador las anote y transmita de forma incorrecta. La observación mediante cuestionario o entrevista puede tener muchas fuentes de perturbación: la presencia de entrevistador, la forma en que son formuladas las preguntas, prejuicios del entrevistador respecto a las opiniones o características del entrevistado, colocación de las preguntas en la encuesta, falta de sinceridad, tendencia a expresar opiniones "respetables o bien vistas socialmente", coyuntura y hechos recientes relacionados con el tema, codificación mal planteada de las preguntas y, la propia formulación de las preguntas, por citar las más relevantes.

Desde que comenzaron a emplearse los cuestionarios se intentaron distintos planteamientos que evitasen los errores más graves. Fue así como se aplicaron preguntas indirectas, entrevistas en profundidad, preguntas abiertas, análisis latente

estructural¹⁰³, planteamiento de diversas ordenaciones de las preguntas en una misma encuesta a distintos individuos, etc.

Sin embargo, a pesar de que históricamente han habido ejemplos de grandes errores en encuestas masivas, lo cierto es que han logrado un puesto de honor como instrumento científico y aunque se ha trabajado en su mejora, la mayoría sigue presentando defectos porque no han sufrido la correspondiente adecuación a muchas de las nuevas técnicas estadísticas que es posible aplicar hoy en día. Este es, precisamente, un aspecto que se trata con profundidad más adelante en la ordenación metodológica ya que, fácilmente se puede demostrar que hay un cierto estancamiento en el diseño de los cuestionarios, mientras que las nuevas posibilidades de análisis no se adaptan a los datos que se obtienen con ellos limitándose así la información que sería posible extraer de los mismos.

3.3.3 LA TERCERA ETAPA (MEDICIÓN Y CLASIFICACIÓN)

El tercer paso del método científico es la medición y la clasificación. Las magnitudes cuantitativas tienen, respecto de las cualitativas, la gran ventaja para la ciencia de que son accesibles a mediciones precisas¹⁰⁴ que pueden ser comunicadas unívocamente. Por eso se ha tendido, en la medida de lo posible, a transformar las descripciones cualitativas en cuantitativas. Con todo, muchos valores cualitativos se resisten a la cuantificación, por lo que los científicos han recurrido al empleo de proposiciones relativas del tipo A prefiere a a b, a c y a d, similitudes, disimilitudes, y otros sistemas. Con ellos pueden medirse en cierto sentido diferencias de tipo cualitativo, pero no se ha logrado basar las Ciencias Sociales únicamente en mediciones porque el número de variables que intervienen es muy elevado y no todas son mensurables. Es por este motivo que en las mediciones científico sociales hay que tener siempre presentes los factores desconocidos o "perturbaciones".

Las clasificaciones consisten en el establecimiento de diversas categorías que recojan las observaciones junto a sus descripciones. En el ámbito de las Ciencias Sociales, la clasificación desempeña un papel importante, especialmente en la observación dirigida de las masas (censos, muestreos, entrevistas). Cuando se trata de manejar factores cualitativos, la clasificación puede sustituir hasta cierto punto a la medición. En primer lugar, las diversas categorías pueden establecerse de tal forma que den lugar a una escala de medida, al constituir mediante su sucesión un orden al estilo de las notas o calificaciones. En segundo lugar, las observaciones incluidas en las diversas categorías pueden suministrar cifras útiles de tipo absoluto o relativo (porcentajes).

¹⁰³ Es una forma de entrevistar ambiciosa que presenta numerosas preguntas indirectas para averiguar la "estructura" subyacente al pensamiento y a los sentimientos del entrevistado, estructura que determina totalmente o en gran parte sus respuestas. Una estructura latente de este tipo podría responder a una persona muy nacionalista o muy identificada con una ideología.

¹⁰⁴ Dentro de los márgenes de error comúnmente aceptados.

Las variables que se analizan en el contexto político suelen ser más de tipo cualitativo que cuantitativo, de forma que los investigadores han tenido que trabajar diversos métodos que permitiesen llevar a cabo las mediciones. Uno de estos métodos se basa en el empleo de "prototipos" (estándares)¹⁰⁵ que sirvan como términos de comparación y otro consiste en el empleo de "indicadores" (y también de combinaciones de indicadores llamados índices y/o perfiles) entendidos como factores individualizados y fáciles de observar que aluden a características generales.

Las codificaciones de las variables que se emplean en Ciencias Sociales pueden ser de muy diversos tipos: dicotómicas, policotómicas, recodificaciones de policotómicas, escalas de utilidad, satisfacción, preferencia y muchas más. La operación de establecimiento de las categorías clasificatorias ya no es un proceso concierne a la observación, sino que entra en el terreno de lo teórico.

El científico tiene que partir de la hipótesis de trabajo para establecer las categorías de forma que sean útiles para los fines de la investigación. En muchas investigaciones, no se concede a esta tarea toda la importancia que efectivamente tiene, resintiéndose de ello los resultados y las conclusiones. El que las categorías sean efectivamente útiles para los fines de la investigación depende de la corrección de la hipótesis, corrección que depende a su vez de su escrupulosidad lógica y de su realismo, es decir de su coincidencia con la realidad.

No puede establecerse una clasificación útil si no se tiene una idea suficiente de todos los factores que pueden influir en la obtención de los fines proyectados en la investigación. Por ejemplo: si se diseña un cuestionario para investigar las causas que producen un resultado electoral sorprendente, hay que imaginar, al menos hasta cierto punto, los diversos motivos que pueden haber influido en el comportamiento de los electores. En ese proceso puede ser importante el empleo de la introspección, la consideración de las propias experiencias y la imaginación constructiva, de forma que sea posible establecer preguntas y categorías que puedan proporcionar la información sospechada y preguntas abiertas que puedan recoger lo que se le haya podido escapar al diseñador. Evidentemente, en este tipo de proyectos es muy importante el intercambio de opiniones con otros especialistas y las pruebas previas para contrastar el funcionamiento del diseño.

De entre los métodos de objetivación de comparaciones cualitativas que surgieron a partir de los años cuarenta, merece especial mención el llamado "análisis cuantitativo de contenido". Esta técnica consiste en una captación del "clima político" (o de cualquier otro tema) a base de investigar usando fuentes primarias: el contenido de periódicos, discursos, documentos oficiales y todo tipo de comunicaciones relacionadas con el mismo, viendo con qué frecuencia aparecen determinados conceptos, expresiones o palabras clave que permitan a los investigadores efectuar comprobaciones sobre hipótesis previas que se habrán planteado. Este tipo de análisis se está desarrollando cada vez más a medida que los sistemas informáticos lo permiten, pero presentarlo con mayor profundidad no entra en los objetivos de esta tesis.

¹⁰⁵ La idea de emplear prototipos surgió ante el problema de medir la magnitud luminosa de las estrellas antes de que existiesen aparatos técnicos capaces de hacerlo. Los prototipos eran estrellas cuya luminosidad aparente se identificaba bien y que servían para efectuar clasificaciones comparativas. Más tarde se comprobaría que este método había dado resultados asombrosamente correctos. Del mismo modo, Max Weber y otros autores propusieron prototipos sociales ideales.

3.3.4 LA CUARTA ETAPA (ACEPTACIÓN DE LO OBSERVADO)

El cuarto paso del método científico está relacionado con la aceptación de lo observado como "hecho" y los conceptos de verdad, prueba y realidad.

Respecto de este tema, lo primero que hay que señalar es que, incluso cuando se acepta una observación considerándola realizada con precisión y adecuadamente comunicada, la ciencia se encuentra aún ante la tarea de decidir si puede o no inferirse de esa observación aceptada que lo subjetivamente observado correspondía a un hecho real. En esta parcela no hay reglas rigurosas que permitan al científico saber cuándo tienen que o pueden ser aceptados como hechos objetivos los hechos aparentemente observados. Sin embargo, está establecido que la prueba de los hechos mediante observación no sólo depende de la observación, la descripción y la medición, sino también de: la aceptación de la observación como suficientemente precisa para fundamentar la información suministrada; la aceptación de la información como suficientemente correcta y adecuada y la aceptación del hecho aparentemente observado como tal como hecho real.

El filósofo político Friedrich Hayek, por ejemplo, indica que el conocimiento humano siempre es incompleto y que las pretensiones racionalistas de acceder a un pleno conocimiento del mismo están destinadas al fracaso. La mente es un ente activo capaz de clasificar y organizar los fenómenos apprehendidos por los sentidos pero lo percibido es imperfecto y fragmentario, de forma que el orden mental (o sensorial) es distinto del material o físico siendo capaz de "crear" una visión particular de lo captado. Para Hayek, las abstracciones no son un producto de la mente sino más bien lo que constituye la mente y lo que hay que estudiar son los límites de la racionalidad¹⁰⁶.

Por tanto, sobre el concepto de verdad ha habido una gran diversidad de especulación filosófica y de actitudes científicas entre las que destacan las siguientes: 1) una proposición es verdadera cuando corresponde a la realidad (teoría de la correspondencia) y 2) la verdad se identifica como lo que puede afirmarse justificadamente o con la validez empírica de una afirmación o algún otro criterio parecido. Por otro lado, también está muy aceptada una postura intermedia que entiende por verdad la suma de las afirmaciones *hoy* científicamente justificadas y, por encima de ese límite, a todas las afirmaciones que en el futuro puedan hacerse de modo justificado, o que hubieran podido hacerse del mismo modo en el pasado, si entonces se hubieran realizado las *observaciones* posibles.

Finalmente, "según el método científico, en la ciencia no cuenta más verdad que la que sea empíricamente comprobable y sólo ella tiene rango científico. Si por encima de ella hubiera una verdad, ésta no pertenecería a la ciencia en el sentido en que se usa esta palabra en el ámbito del método científico... en el ámbito de este método, toda aceptación de supuestos hechos o de proposiciones sobre ellos como

¹⁰⁶ Friedrich Hayek, nacido en Viena en 1889, ha trabajado en temas de filosofía política y economía, y expone ideas como las citadas en obras como *Evolution of Systems of Rules of Conduct*, 1967 y *The Counter Revolution of Science: Studies on the Abuse of Reason*, 1952.

'verdaderas', 'correspondientes a los hechos', 'empíricamente válidas', 'verificables' o 'justificadas', debe entenderse siempre como 'provisional', 'momentáneo'. Esta es una de las diferencias entre la fe y la ciencia... desde el punto de vista religioso, las objeciones o dudas enfrentadas a la verdad de ciertos informes pueden considerarse cosa prohibida o pecado; desde el punto de vista científico, una objeción no puede rechazarse más que por motivos científicos; la apelación a la fe no es un motivo científico"¹⁰⁷.

Por otro lado, respecto a lo que llega a ser o no probado, se admite que, en sentido riguroso, es imposible conseguir jamás una prueba empírica plena en el marco del método científico, porque cualquier proposición empírica se halla siempre y por principio, expuesta a ataques y dudas. Por eso, cuando se trata de cuestiones empíricas, muchos científicos prefieren hablar de grados de probabilidad de que una afirmación sea plausible, sustituyendo, en ocasiones, la palabra "prueba" por otras que expresen mejor el alcance de la misma ("confirma", "afirma", "ratifica" y otras por el estilo). Sin embargo, de nuevo, el sentido común aconseja limitar la prudencia del investigador en este aspecto a todo aquello que no esté relacionado con hechos históricos plenamente probados.

Finalmente, las cuestiones de la verdad y de la prueba están muy relacionadas con el problema de la realidad. Desde el punto de vista del método científico, el mundo real se identifica con el mundo observado, lo cual no debe entenderse nunca como una pretensión de establecer qué es lo que existe en realidad. Lo único que debe desprenderse de esto es que el investigador no va en contra de las reglas válidas para la aceptación en la investigación científica, cuando admite como hechos los resultados de la observación, sin tener en cuenta las dudas filosóficas acerca de la realidad"¹⁰⁸.

3.3.5 LA QUINTA ETAPA (ARGUMENTACIÓN LÓGICA)

El quinto paso dentro del método científico es el relacionado con la argumentación lógica dividida en los apartados de lógica deductiva e inductiva.

Respecto de la lógica deductiva, el método científico considera como prueba plena a la inferencia lógica cuando es estrictamente analítica y sólo cuando lo es, siendo una inferencia analítica aquella que no añade nada al sentido de una determinada proposición, sino que se limita a expresar explícitamente lo que ya estaba implícitamente contenido en ella. Cuando una proposición añade algo al sentido de una determinada proposición, entonces no es analítica sino sintética.

La primera exigencia de la argumentación lógica es la claridad y univocidad de las expresiones utilizadas en sus proposiciones cosa difícil de obtener, especialmente, en política, dado que la mayoría de los términos relacionados con ella son multívocos.

¹⁰⁷ Arnold Brecht. Teoría Política, pg. 52.

¹⁰⁸ La vieja cuestión filosófica de la realidad trata de la verdad última situada detrás de todos los posibles descubrimientos astronómicos, físicos, químicos y biológicos, de forma que, por definición, se trata de una cuestión excluida del ámbito del método científico siendo un tema de tipo metafísico.

Voces como libertad, igualdad, socialismo, patriotismo, lealtad, poder, autoridad y muchas más, tienen significaciones diversas que complican la argumentación lógica.

Resulta interesante citar lo que Arnold Brecht, comenta al respecto: "...el uso de signos simbólicos cuyo sentido estuviese definido con precisión obviaría esta dificultad. Su aplicación radical posibilitaría la expresión en forma matemática, con matemática claridad, de conocimientos científicos ya conseguidos en materia política; pero ello presupone que todos los factores variables sean correctamente tratados como tales, y que todos los elementos desconocidos que puedan tener alguna influencia se simbolicen e introduzcan en las ecuaciones. Pero, mientras que ya hace tiempo que se trabaja en el desarrollo de una ciencia económica matematizada (de la que la econometría es una parte), no hay apenas más que puntos de partida para una matematización de la Ciencia Política (con su politicometría). En muchos problemas concretos, el desarrollo de una tal técnica podría suministrar mayor claridad de pensamiento... pero el que el sentido en que se usa una expresión sea unívocamente claro no ofrece aún garantía alguna de que el concepto cubierto por la expresión sea científicamente útil. No es lo mismo ser claro que ser útil... como para cualquier otra rama de la ciencia también sería útil para la Ciencia Política el tener algunos *conceptos fundamentales* claros y útiles a la vez, es decir, utilizables como pilares para una teoría desarrollada con medios puramente lógicos. Para ser de verdad útiles, los conceptos tienen que ser "realistas", en el sentido de que ellos mismos o las nociones analíticamente inferidas de ellos correspondan a hechos cuidadosamente observados"¹⁰⁹.

El desarrollo de la Teoría Política, del que se ha hablado extensamente con anterioridad, tuvo etapas en que la conceptualización fue muy importante. Sin embargo, se trata de un proceso que no ha concluido y que puede resurgir precisamente en la actualidad fruto de la sociedad cambiante y de la necesidad de corregir muchas de las propuestas tradicionales. En ese sentido, y como se verá seguidamente, la lógica deductiva (o analítica) no puede por sí sola resolver todo lo relativo a la elección de conceptos científicamente útiles o a sus formulaciones, necesitando de la lógica inductiva y de proposiciones sintéticas que ayudan a acotar la realidad.

Cuando generalizamos una observación sintética realizamos una inferencia de tipo inductivo. Por ejemplo, cuando efectuamos proposiciones como éstas: "todas las piedras no sostenidas caen al suelo", "el poder siempre corrompe", "todos los sindicalistas tienden a proteger al trabajador", etc., estamos efectuando inferencias inductivas que se basan en miles de observaciones que las corroboran.

Las inferencias inductivas pueden considerarse como lógicas desde dos puntos de vista y sólo uno de ellos es comúnmente conocido. Según éste, la inferencia inductiva es la forma elíptica (abreviada) de una inferencia deductiva en la cual se prescinde de una primera premisa de esta clase: "Lo que se ha observado una vez (o frecuentemente) se observará siempre si las circunstancias son esencialmente idénticas". Así, cuando basamos nuestra argumentación en esta primera premisa, tras ver cómo caen al suelo, sin excepción, todas las piedras no sostenidas, llegamos a la

¹⁰⁹ Arnold Brecht, Teoría Política, pgs. 59-60.

conclusión de que todas las piedras se comportarán así, dando lugar a una inferencia por vía estrictamente analítica. Sin embargo, en estos casos, queda por probar la validez de la premisa "una vez es lo mismo que siempre" o "muchas veces es lo mismo que siempre" y, sobre todo, que en el segundo modelo de premisa no se dice absolutamente nada acerca del número de casos que deben observarse y qué se entiende por condiciones "esencialmente idénticas".

Para remediar esta situación, la justificación analítica de las inferencias inductivas no se basa en el axioma de la uniformidad del Universo¹¹⁰, sino en las reglas de procedimiento científico aceptadas por la comunidad científica. Así, tras observar ciertas regularidades en la naturaleza en general y en determinados campos de investigación en particular, se infiere de los resultados de esas observaciones un conjunto de *reglas de procedimiento* (provisionales), acerca de tipos que pueden justificarse como generalizables. Estas reglas no se limitan a afirmar la premisa "una vez es igual que siempre" o que "muchas veces es lo mismo que siempre", sino que expresan además algo acerca de las condiciones de observación que hay que satisfacer para justificar una generalización prudente.

Por eso, una generalización de resultados de observación en un determinado terreno científico puede estar justificada con una sola observación aceptada como realizada con precisión y correctamente comunicada y, en otro terreno científico distinto, la generalización puede no estar justificada hasta que se hayan repetido muchas veces las observaciones y en condiciones cambiantes o, en otro terreno científico puede no estar justificada hasta que existan millones de observaciones o, incluso, no llegar a estarlo nunca por más experiencias que se lleven a cabo.

En Ciencias Sociales, que es el terreno que interesa en este trabajo, lo habitual es efectuar gran cantidad de observaciones antes de generalizar y siempre con la consciencia de que una situación establecida puede variar tras cierto tiempo a tenor de los propios cambios producidos en la sociedad.

En definitiva, respecto a la lógica deductiva y a la inductiva, todas las escuelas empíricas actuales admiten su relación y la precaria subsistencia de una sin la otra. La lógica deductiva se entiende como la explicación analítica del *sentido* de las proposiciones científicas que se hacen y no evalúa para nada su verdad o validez. Hoy en día se sabe que el pensamiento inductivo no puede conducir más que a hipótesis provisionales cuya verdad queda expuesta a la duda científica aunque, por otro lado, no se puede negar que gracias a la inferencia estadística se ha avanzado considerablemente en el terreno de la generalización inductiva.

La utilización de muestras procedentes de grandes poblaciones da lugar a un caso especial de inferencia inductiva aplicada. Para descubrir la distribución de determinadas opiniones, o preferencias, o cualquier otro objeto de estudio (de naturaleza política o no) referido a un gran colectivo, se analiza el fenómeno en una

¹¹⁰ Argumento empleado, por ejemplo, por John Stuart Mill para intentar justificar lógicamente las inferencias inductivas y que consiste en admitir que todo lo que sucede en el mundo sigue unas leyes universales. Esta tesis, que no puede probarse, obliga a ascender desde afirmaciones que no pueden probarse a premisas de nivel más alto que tampoco pueden ser probadas para terminar aceptando como axioma lo menos demostrable de todo.

muestra representativa del mismo y, bajo ciertas condiciones, se efectúa una inferencia de los resultados muestrales a la población.

Los temas relativos a la representatividad de la muestra, a su tamaño, error, etc., se han resuelto, sobre todo por la vía empírica aunque también haya intervenido la analítica en el proceso. Se ha trabajado mucho para determinar que el azar es el mejor método para lograr la representatividad frente a las cuotas y otros procedimientos de diseño que, a primera vista parecían más racionales.

Se ha investigado mucho el tema de las poblaciones uniformes y de las estratificadas y se puede afirmar que el muestreo es una de las grandes aportaciones que se ha hecho a la Ciencia Social en general, permitiendo analizar una gran cantidad de problemas inasequibles con cualquier otra metodología. Sin embargo, también es cierto que, incluso hoy en día, no todos los equipos de investigación lo aplican con la severidad y la concienciación que deberían, ajustando la técnica al problema concreto que analizan y contestando a todas las preguntas de rigor sobre las características de la población a la que se enfrentan. Tomar una muestra no representativa puede equivaler a dañar el estudio, las conclusiones y, lo que es peor, la base de la lógica que debe sustentar todo el proceso.

Los resultados derivados de la aplicación de un muestreo son de tipo descriptivo en primera instancia, de forma que hay que tener siempre presente que la generalización de datos particulares no arroja ninguna teoría de explicación causal, sino que se limita a ampliar nuestro conocimiento fáctico general y puede, en el mejor de los casos, servir como material en bruto para el establecimiento de teorías acerca de las conexiones causales.

El análisis del comportamiento político de las personas ha dado lugar a muchas situaciones de este tipo y los investigadores no siempre han tenido presentes todas las restricciones a que deben someterse antes de generalizar resultados. Por tanto, no está de más subrayar que es importante distinguir claramente entre *hechos* por una parte y su *explicación* por otra, distinción que también hay que extender a los diversos fines de la argumentación inductiva. En este sentido, la generalización inductiva de hechos particulares observados se hace con el propósito de conseguir afirmaciones fácticas generales y, en cambio, la explicación teórica de los hechos generalizados trata de establecer explicaciones causales de esos hechos generalizados.

El politólogo debe tener clara la idea de que, en su contexto, hay que entender la lógica como un método que sirve, o bien para formular explícitamente lo que está contenido implícitamente en el sentido de una proposición (lógica deductiva), o bien para formular de tal modo una proposición general que las implicaciones de su sentido cubran un número determinado o indeterminado de proposiciones específicas. En cualquier caso, de lo anterior se desprende que la lógica se ocupa principalmente del "sentido", aspecto que, como se verá en el siguiente paso del método científico, es básico para el proceso de admisión de proposiciones.